

“TODAS LAS CANCHAS”: IDENTIDAD, ORGANIZACIÓN Y BARRISMO SOCIAL
EN EL DISTURBIO ROJO BOGOTÁ.

EDGAR MAURICIO ARANDA REMOLINA

WILMER GANTIVA BARRANTES

JULIAN ANDRES CEPEDA HERNANDEZ

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE EDUCACIÓN FÍSICA

MAESTRÍA EN CIENCIAS DEL DEPORTE Y LA ACTIVIDAD FÍSICA

BOGOTÁ, COLOMBIA 2026

“TODAS LAS CANCHAS”: IDENTIDAD, ORGANIZACIÓN Y BARRISMO SOCIAL
EN EL DISTURBIO ROJO BOGOTÁ.

EDGAR MAURICIO ARANDA REMOLINA

WILMER GANTIVA BARRANTES

JULIAN ANDRES CEPEDA HERNANDEZ

ASESOR

DR. RICARDO DUARTE BAJAÑA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE EDUCACIÓN FÍSICA

MAESTRÍA EN CIENCIAS DEL DEPORTE Y LA ACTIVIDAD FÍSICA

BOGOTÁ, COLOMBIA 2026

Agradecimientos

Edgar Mauricio Aranda Remolina

Sea esta la oportunidad para agradecer a mi tutora en pregrado Diana Marlén Feliciano, ella hace 20 años ayudó a sembrar con su confianza las bases de este proyecto.

Un agradecimiento profundo a mis padres Jorge y Janeth que en momentos difíciles por azares de la vida me hicieron saber de su prudencia y afecto, gracias por siempre abrir la puerta, sin importar la hora después de volver de canchas muy lejanas viendo a la mecha.

A la gente del DRB por su colaboración y disposición para este ejercicio académico, espero verlos siempre alentando en TODAS LAS CANCHAS y celebrar juntos cuando el rojo salga de nuevo campeón.

Finalmente, gracias a mi querida esposa Luz Antury y mi hijo Nicolas, de forma tan profunda como mis palabras no pueden expresar, gracias por acompañarme en este viaje, por siempre en mi corazón, ustedes fueron, son y serán mi salvación, mi esperanza y mi fe, #777.

Wilmer Gantiva Barrantes

Este proceso no habría sido posible sin las personas y experiencias que acompañaron el camino recorrido durante esta investigación.

“Todo en manos de Dios”. Su presencia espiritual fue fundamental para permitirme llegar hasta este punto, superando el cansancio y la dificultad, para no abandonar el camino.

A mis superhéroes Gilma y Hernán, quienes desde niño me enseñaron el valor del esfuerzo, la disciplina y el sacrificio. En cada página de este trabajo está el resultado de sus consejos y su amor de padres.

A Natalia, mi compañera de vida y refugio durante este proceso. Gracias por la paciencia y apoyo en las largas jornadas. De tu mano fue posible llegar hasta aquí.

Gabito hijo de mi vida y el amor más sincero, quien aun sin entender totalmente el significado de esta tesis, es la razón más profunda para despertarme todos los días.

Gracias al DRB por la confianza, por las conversaciones y por abrir un espacio donde fue posible observar, escuchar y aprender desde adentro, las dinámicas de su colectivo.

Julian Andres Cepeda Hernandez

Dedico este apartado a mi madre y a mi abuela, quienes son las personas más maravillosas que tengo y que siempre han estado ahí para mí, siendo fuente de amor y sabiduría en mi vida.

Agradezco a María, mi novia, quien durante todo este trayecto estuvo ahí para apoyarme y darme esa recarga de energía cuando más lo necesitaba.

Agradezco a mis compañeros de universidad y de tesis, de quienes aprendí demasiado y sin los cuales esto no hubiera sido posible.

Agradezco al Disturbio Rojo por abrir ese espacio para la realización de esta investigación, además de acercarme a uno de mis amores más sinceros: la Mechita.

Y, por último, pero no menos importante, agradezco a mi familia y a todas esas personas que han estado durante todo este proceso y que, sin ellas, no sería la persona que hoy en día soy.

El grupo de investigadores agradece al Doctor Ricardo Duarte Bajaan su compromiso, paciencia y dedicación para orientar este proyecto, que a pesar de llegar por azares del destino en una segunda fase, fue fundamental para llevar este ejercicio a buen puerto y al igual que nosotros cree que los barristas tienen mucho por aportar y decir a nuestro país.

TABLA DE CONTENIDOS

Lista de Tablas.....	6
Lista de Figuras.....	7
Resumen.....	9
Capítulo 1.....	10
Introducción.....	10
Problemática.....	13
Antecedentes.....	16
Revisión en Bases de Datos y Buscadores Académicas.....	17
Identidad y pertenencia.....	20
Ritualización de la Violencia.....	22
Percepción del Fanatismo en el Fútbol.....	27
Reducción de la Violencia.....	29
Revisión en Repositorios Universitarios.....	31
Que se ha estudiado.....	36
Marco Teórico.....	38
Fútbol.....	38
Fútbol Como Fenómeno Social y Cultural.....	39
El Fútbol Como Espectáculo y Ritual.....	40
El Campo Deportivo Como Espacio Simbólico.....	41
Tribus Urbanas - Barrismo.....	42
El barrismo como fenómeno social.....	42
Barrismo Social.....	43
Territorialidad y Apropiación del Espacio.....	45
Identidad.....	46
Identidad Colectiva.....	46
Sentido de Pertenencia, Habitus y Ritual.....	47
Conflicto Armado en Colombia.....	48
Jóvenes y Conflicto Armado.....	50
Juventud.....	51
Objetivos.....	53
Estrategia Metodológica.....	54
Recolección de Información.....	55
Estrategia de Análisis de la Información.....	57
Categorías de Análisis.....	59
Capítulo 2.....	61

Disturbio Rojo Todas las Canchas.....	61
Identidad Transregional y Resistencia Popular.....	61
Surgimiento del Disturbio Rojo: Respuestas Juveniles Frente a la Marginalidad Urbana y el Centralismo.....	61
Los Primeros Hitos del Disturbio Rojo: Símbolos, Viajes y Construcción de la Identidad....	77
Relación entre Disturbio Rojo y Barón Rojo: Hermandad, Tensiones y Redes Centro-Periferia.....	85
Capítulo 3.....	95
Disturbio Rojo Como Colectivo Organizado “El Desorden Festivo Tiene un Orden en el Colectivo”.....	95
Primeros Parches: Configuración a Partir del Territorio y sus Integrantes.....	95
División Interna del Disturbio Rojo.....	116
Estructura Jerárquica y Formas de Organización de la Barra.....	120
Redes de Comunicación en la Organización de la Barra.....	141
Barrismo Femenino en el Disturbio Rojo Bogotá: Entre la Subordinación, la Resistencia y la Disputa por el Reconocimiento.....	145
Capítulo 4.....	154
Cuando el Aguante se Transforma: Dolor, Memoria y Organización en el Disturbio Rojo.....	154
Cisneros Como Punto de Quiebre: la Tragedia que Interpela al Barrismo Social en Colombia. 154	
Entre la Pasión y el Exceso.....	165
Del Dolor a la Organización: Surgimiento de la Fundación Juan Manuel Bermúdez.....	174
La Barra se consolida como sujeto político: identidad, movilización y apoyo a proyectos de gobierno.....	188
Acciones de Barrismo Social en el DRB.....	199
Conclusiones.....	208
Referencias.....	214

Lista de Tablas

Tabla 1.....	18
Estado del arte.....	18
Tabla 2.....	19
Idioma de la investigación.....	19
Tabla 3.....	33
Ubicación del estudio.....	33
Tabla 4.....	34
Nivel académico.....	34

Tabla 6.....	136
Caracterización del DR.....	136
Tabla 7.....	139
Filiales de los alrededores de Bogotá del DR.....	139

Lista de Figuras

Figura 1.....	67
Barrio Carimagua.....	67
Figura 2.....	73
Trapos con la frase “todas las canchas” y “Los dueños de la carretera”.....	73
Figura 3.....	76
Fundador y principal referente histórico del DRB.....	76
Figura 4.....	79
Primer frente oficial de la barra DRB.....	79
Figura 5.....	82
Voluntariado Alianza del Pacífico 2025.....	82
Figura 6.....	83
Disturbio Rojo en Cali.....	83
Figura 7.....	88
La unión en la banda del diablo.....	88
Figura 8.....	90
Frente antiguo del DRB.....	90
Figura 9.....	100
Diego Hilarión Líder del DR en Paraguay.....	100
Figura 10.....	104
El parche Suba Funebrera.....	104
Figura 11.....	111
Boleta para ingresar al estadio Alfonso López año 2000.....	111
Figura 12.....	114
La Fúnebre.....	114
Figura 13.....	125
Organización del Disturbio Rojo Derecha (DRD).....	125
Figura 14.....	131
Orquesta Funebrera.....	131
Figura 15.....	132
Cuenta oficial en Facebook Disturbio Rojo Bogotá.....	132

Figura 16.....	135
Organigrama del Disturbio Rojo Bogota Izquierda.....	135
Figura 17.....	138
Ubicación de los parches del DR.....	138
Figura 18.....	142
Redes del DR.....	142
Figura 19.....	144
La pasión todo lo cura.....	144
Figura 20.....	147
La mujer en la barra, múltiples perspectivas.....	147
Figura 21.....	150
Comité femenino Disturbio Rojo Bogotá.....	150
Figura 22.....	151
Equipo femenino del Disturbio Rojo Bogota.....	151
Figura 23.....	165
Noticia sobre la tragedia en Cisneros Antioquia. El último Disturbio.....	165
Figura 24.....	174
Homenaje a Chamizo y Quemado.....	174
Figura 25.....	185
Síntesis Declaración por la vida.....	185
Figura 26.....	192
Disturbio Rojo apoya a Petro en 2018.....	192
Figura 27.....	194
Disturbio Rojo apoya a Petro en 2022.....	194
Figura 28.....	195
Convocatoria Torneo relámpago el Sucio sur.....	195
Figura 29.....	196
Lanzamiento proyecto Aguante popular por la vida.....	196
Figura 30.....	198
Graduación del DRD.....	198
Figura 31.....	202
Celebración del día dulce DRB.....	202
Figura 32.....	203
Jornada de limpieza con Invasión Funebrera.....	203
Figura 33.....	204
Disturbio, Arte y Cultura en Bogotá	204
Figura 34.....	205
Bandera de homenaje Chamizo y Quemado.....	205

Resumen

El proceso investigativo analiza el origen, las dinámicas organizativas y políticas de la barra de fútbol Disturbio Rojo Bogotá (DRB), comprendida como una manera de acción colectiva que va más allá del ámbito deportivo. A partir de un enfoque cualitativo y un diseño etnográfico, se examinó cómo este colectivo barrista ubicado en Bogotá Colombia, construyó una identidad transregional mediante el apoyo al Club de fútbol América de Cali, en un contexto profundamente marcado por la violencia, la exclusión social y el conflicto armado en Colombia en la década de los 90. El trabajo de campo íntegro observación participante, entrevistas a profundidad y análisis documental, para entender las dinámicas internas de la barra. Mediante un análisis colaborativo de la información que incluye la reflexividad y el estudiar con la gente, los hallazgos muestran que el DRB no puede verse como únicamente expresión de violencia, sino que constituye un espacio de pertenencia, reconocimiento social y organización para sus miembros. De igual forma se observa maneras propias de liderazgo, autogestión y construcción de comunidad, en medio de tensiones derivadas de disputas internas y relaciones de género. Un aspecto principal del estudio es la transformación de la barra a partir de un suceso doloroso y violento para el colectivo en el año 2002, hecho que desencadenó procesos de reflexión, memoria y reconfiguración orientados al barrismo social. Como resultado, el DRB transitó de una lógica centrada en las dinámicas tradicionales del barrismo, el aguante y la confrontación hacia la participación comunitaria, incidencia en las políticas públicas y la promoción de la convivencia, finalmente se concluye que la barra se convierte en un actor social y político, capaz de generar procesos de transformación social, cuestionando la mirada reduccionista históricamente asociada al barrismo en Colombia.

Capítulo 1

Introducción

La tarde del 17 de octubre de 2025 a la 3:30 pm, en la sede del Instituto Distrital de la Participación y la Acción Comunal (IDPAC) en Bogotá, en un contexto en el que confluyen, expectativas, identidad y memoria, se dio inicio a un espacio que fue más que una simple actividad organizada. Se desarrollaba el encuentro entre varios integrantes de la barra del América de Cali Disturbio Rojo Bogotá (DRB) e integrantes de barras futboleras de algunos equipos tradicionales de Sur América, quienes también hacían parte del grupo voluntario Alianza Pacífico en el marco del proyecto “Aguante popular por la vida” liderado por la dirección de barrismo social del Ministerio de la Igualdad. La voz de Joao, uno de los referentes principales de la barra, dio la apertura al encuentro, y más allá de presentar al grupo y la agenda para la jornada, procuraba situar a los participantes dentro una historia. Lo que iniciaba como un conversatorio poco a poco se convirtió en un relato de experiencias, significados y tensiones que han forjado al DRB, poniendo en evidencia un contexto social que trasciende el fútbol, y permea la cotidianidad de sus miembros.

A través de las palabras de Diego Hilarión, integrante y referente histórico del DRB, quien luego de la presentación asumió el escenario explicando que, la barra fue fundada el 9 de mayo de 1995 en la localidad de Kennedy, básicamente como respuesta a la necesidad de organizar la pasión por el equipo en la capital de país, para posteriormente expandirse en medio de una red de relaciones que traspasaron territorios y fronteras, en medio de un contexto históricamente marcado por la dificultades sociales para los jóvenes en Colombia.

Así mismo sostiene que, en medio de los viajes ha logrado construir amistades a nivel internacional, de esta forma ha logrado establecer una conexión que no solo se limita al escenario local, sino trasciende a lo internacional. La experiencia de acompañar al América de Cali siendo integrante del DRB implica habitar el continente en constante movimiento, bajo el lema de “TODAS LAS CANCHAS”, convirtiéndose en una especie de comunidad transregional.

En medio de la exposición, Hilarión narra que la barra se sostiene en medio de una estructura jerárquica que otorga roles y define liderazgos entre sus miembros, y de forma articulada integra los llamados “parches” que se originan en los barrios y localidades de la ciudad, convirtiéndose en un colectivo organizado. Posteriormente aborda una problemática interna, la división de la barra en dos sectores: izquierda y derecha. El conflicto se originó en medio del viaje a la ciudad de Armenia el 27 de noviembre de 2016, para acompañar al equipo a disputar el partido contra el Deportes Quindío, donde América de Cali logró ascenso a primera división del fútbol profesional colombiano, luego de permanecer cinco años en la segunda división. Durante el trayecto se presentaron algunas dificultades logísticas y tensiones que desencadenaron en confrontaciones violentas hasta llegar a fracturar al grupo. Según su testimonio este hecho ha representado un retroceso para la organización,

La última parte de su intervención, Hilarión aborda cómo el colectivo entró en una dimensión que resignifica la posición de la barra en la sociedad: el barrismo social. Para el año 2002 en medio de un caos profundo marcado por la lucha, la confrontación y la violencia, por defender las prácticas de identidad barrista, y después de una de las experiencias más dolorosas para el colectivo, como lo fue la tragedia en Cisneros donde fueron asesinados dos integrantes del colectivo: Chamizo y Quemado, a manos de presuntos paramilitares que dominaban algunas

zonas del departamento de Antioquia, el colectivo entró en un proceso de reflexión buscando transformar la idea de ser barrista. Este proceso se tradujo en acciones concretas hacia la transformación social de su comunidad y el territorio, por medio de actividades con las comunidades vulnerables y las familias, proyectos en convenio con las entidades del distrito y el estado. Ya no se trata solamente de alentar en la tribuna, sino de la construcción social e impactar positivamente en el territorio, proyectado una imagen distinta de ellos mismos bajo la premisa “Americanos y Bogotanos de Corazón”

Sobre las 4:45pm, Hilarión y Joao nos invitaron a finalizar la actividad en un punto denominado “Infernal”, específicamente en el barrio El Tejar de la localidad de puente Aranda en la ciudad de Bogotá, para presenciar algunas de las actividades organizadas por los integrantes de la barra destacando, encuentros deportivos de boxeo y microfútbol, y compartir por medio de una cena preparada por ellos mismos. Allí pudimos relacionarlos con más integrantes de la barra. En conversación con Martha Romero, integrante bastante apreciada en la barra, y madre de Diego Alejandro Alba Romero, “Tolima” quien falleció en un accidente mientras trataba de huir mientras era perseguido por hinchas de otro equipo, nos cuenta cómo su llegada al DRB, se da a partir de la pérdida de un ser querido. En la búsqueda por comprender el significado de la barra para Diego, su hijo, encontró un espacio de acogida y conexión que la llevó, junto con la abuela de Diego, a formar parte del colectivo. Más allá de un homenaje a Diego, permanecer en la barra se convirtió en una forma de llevar el duelo, un contexto que de una u otra forma reconforta. De igual forma recuerda que Diego fue muy feliz en la barra y muy apreciado por los integrantes hasta sus últimos días, y resalta que dentro del colectivo las protegen bastante resaltando las prácticas de cuidado comunitario y acompañamiento. Luego de doce años de integrar el DRB sostiene que ya son parte activa dentro de la organización. Finalmente, su experiencia evidencia

el papel del género femenino dentro de la barra. A pesar de que el colectivo aparece en un contexto marcado profundamente por el machismo, la masculinidad y la desigualdad de género, las mujeres paulatinamente van marcando una tendencia hacia la configuración de dinámicas internas de habitar el espacio y cobrar protagonismo.

Esta investigación de carácter etnográfico se ubica en medio de las narrativas, dinámicas y significados, permitiendo comprender cómo se articulan la identidad transregional, la organización jerárquica y el barrismo social, en la trayectoria del Disturbio Rojo Bogotá. Así mismo, este relato presenta de manera general los conceptos que serán abordados en profundidad a lo largo del proceso investigativo y, más que ofrecer una descripción narrativa nos proponemos analizar y examinar un proceso en constante cambio, donde el fútbol se configura como una forma de entender la complejidad de una barra que se piensa, se critica y se transforma continuamente.

Problemática

Las barras futboleras en Colombia se han observado como un fenómeno el cual ha sido interpretado desde enfoques gubernamentales, institucionales y mediáticos generando un problema en sí al reducir a estos grupos como una problemática asociada al desorden público, dado por la violencia, el conflicto y el rompimiento de las normas sociales. Esta visión ha permitido la creación de normas en cuanto al control, la vigilancia y la sanción encasillando a estos colectivos desde sus manifestaciones conflictivas, desconociendo así otras dimensiones que poseen estos grupos como lo son la organización colectiva y las prácticas sociales que se llegan a gestionar al interior de las barras de fútbol.

Esta mirada reduccionista, desconoce la historia y el contexto en el cual se da el surgimiento y con ello la consolidación de las barras de fútbol en Colombia, contexto en cual se estaba atravesando por un conflicto armado interno, el cual también estaba permeando las zonas urbanas, además de existir una desigualdad social, exclusión y en muchos casos la ausencia de un estado débil. Esta violencia permea la vida cotidiana de todos los sectores de la población, incidiendo así en las formas de socialización de los jóvenes de la sociedad, (Becerra, 2009). Junto a esta etapa de violencia la cual es visible en este tiempo se suma una creciente polarización en temas políticos en el país, la cual también ha permeado las organizaciones sociales, incluyendo las barras de fútbol.

Por lo tanto, las barras de fútbol no deben ser sólo entendidas como espacios de reproducción de violencia, sino también como la forma en la cual los individuos encuentran un espacio en el cual se hace frente a contextos de marginalidad y abandono institucional Moreira, (2018). Es desde esta perspectiva que el barrismo nace como un espacio ambivalente, en el cual se observan acciones violentas junto con procesos de organización social que permite a sus integrantes pasar por procesos de validación por su rol dentro de la barra.

Lo anteriormente dicho se puede entender desde las lógicas propias del barrismo como lo son el desorden festivo, las disputas por el honor y la apropiación del territorio todo esto acompañado por la cultura de violencia en la cual se crearon y han vivido las barras. Estas dicotomías han tenido consecuencias trágicas, como lo sucedido en Cisneros, donde la violencia asociada a las barras se cruza con una violencia estructural más amplia. Sin embargo, se rescata el proceso que se dio en medio del dolor por parte de la organización tras la tragedia sucedida a través de respuestas organizativas que se orientan a la construcción de proyectos colectivos que reivindican la vida, la memoria y la acción política.

Esto se puede entender también por la poca visibilización que tienen estos actos de autogestión y tejido social por parte de estos grupos organizados, esto ayudado desde los medios de comunicación que crean narrativas donde se asocia al barrismo casi que exclusivamente con temas asociados a la violencia, (Alabarces, 2003). Esto también soportado en lo encontrado tras la revisión de lo que se ha escrito desde la academia donde se resaltan los temas asociados a los actos violentos, esto limita su reconocimiento como actores sociales.

En este sentido, emerge la noción de barrismo social como una categoría que busca resignificar el papel de las barras en la sociedad. Como lo expresa Aguilar (2024) en esta perspectiva destaca su potencial en términos de cuidado comunitario, participación juvenil y transformación social, evidenciando prácticas orientadas a la construcción de tejido social en contextos urbanos complejos. No obstante, este enfoque también enfrenta importantes desafíos, derivados tanto de tensiones internas como de presiones externas que refuerzan el estigma social y condicionan las formas de intervención institucional.

Complementando esto podemos hablar desde el caso particular a la organización, Disturbio Rojo Bogotá (DRB) barra que alienta al equipo América de Cali que como lo expresa Galeano (1995) estos escenarios relacionados al deporte son un reflejo de la sociedad en el que se encuentran mostrando así conflictos, tensiones y estructuras sociales. Esta barra cuenta con fracturas organizativas producto de disputas de poder, tensiones entre líderes y tal vez la poca capacidad en cuanto a la resolución de conflictos internos. Lo cual afecta a su vez las cosas buenas que se pueden gestar desde las barras como lo son la cohesión del grupo y dificultad de la sostenibilidad de procesos sociales.

Es desde este colectivo como caso particular donde se pueden observar un escenario relevante para analizar estas tensiones (trayectoria histórica, identidad colectiva, prácticas

culturales, relación con la ciudad, temas de género, entre otras). Esto desde sus orígenes dentro de un contexto de conflicto y precariedad, hasta sus expresiones dentro de una sociedad fuertemente polarizada

Es en este contexto donde se hace necesario problematizar el barrismo desde una mirada integral (histórica, social, cultural, política y de género), lo cual permitirá observar de qué manera el Disturbio Rojo como colectivo contribuye o no a la construcción de convivencia urbana, reconociendo tanto su potencial transformador como las tensiones y desafíos que enfrentan. Por ende la siguiente investigación se inscribe en la necesidad de tener una mirada más integral sobre el barrismo, aportando así una comprensión crítica y compleja de su papel en la sociedad.

Con base a lo expuesto anteriormente, el grupo investigativo se propuso dar respuesta al siguiente paradigma: ¿De qué forma el disturbio rojo Bogotá, se organizó y reconfiguró sus dinámicas identitarias, organizativas y políticas internas, para transitar de una lógica de resistencia transregional y de aguante, a la construcción de un colectivo político orientado al barrismo social?

Antecedentes

En este apartado se desarrolla el marco de antecedentes, cuyo objetivo es ubicar, teorizar y fundamentar el presente estudio dentro de lo que ya se ha realizado, esto a través de una búsqueda rigurosa en diferentes niveles y fuentes de información. Esta estrategia busca comprender tanto la dimensión académica como las experiencias sociales relacionadas con el fenómeno en estudio. El apartado se realizará en dos partes que se complementan entre sí y que permiten observar el objeto de investigación desde una perspectiva progresiva e integral. Cada

nivel de análisis se soportará en los hallazgos de los demás niveles, permitiendo así una visión integral y articulada del problema de investigación.

En un primer momento, se analizará información publicada en artículos académicos disponibles en bases de datos especializadas encontrando así categorías de análisis que puedan servir a la investigación. En un segundo momento, la búsqueda se centrará en la información recolectada a partir de repositorios universitarios, lo que permitirá hacer una caracterización desde una visión local en el contexto colombiano, buscando así la mayor cantidad de documento y centrados en información como: lugar de realización del trabajo, población, temática y nivel académico del documento, esto con el fin de mirar un panorama más amplio en cuanto al fenómeno de estudio.

Revisión en Bases de Datos y Buscadores Académicas

Para el primer momento, se realizó una búsqueda sistemática en bases de datos académicas (web of science, scopus, redalyc) esto con el fin de identificar investigaciones relacionadas con el fenómeno que se pretende estudiar en la presente investigación, la estrategia de rastreo se basó en el uso de palabras clave seleccionadas de acuerdo con las categorías centrales de análisis. Entre los términos utilizados se encuentran *fútbol (soccer)*, *violencia (violence)*, *hinchas (fan o supporter)*, *identidad (identity)*, *sociedad (society)*, *comunidad (community)*, estas palabras clave se usaron tanto en inglés como en español combinándolo con los operadores booleanos (AND, OR), con el fin de ampliar o depurar los resultados de acuerdo con la pertinencia temática. Sin embargo, también se utilizaron términos solo en español propios del contexto colombiano, como *barrismo* y *Disturbio Rojo Bogotá*, dados a su especificidad cultural y la dificultad de traducirlos sin perder su significado original.

Para los intereses de esta investigación, no se establecieron límites en cuanto al año de publicación, lugar geográfico o idioma, ya que el objetivo principal fue construir una comprensión amplia del problema a tratar, identificando tanto sus posibles orígenes como sus diversas manifestaciones en distintos contextos sociales. Esta estrategia de búsqueda permitió reconocer similitudes, patrones y diferencias entre lo local y lo global, enriqueciendo el análisis con una perspectiva comparativa. Como criterios de exclusión, se descartaron aquellos documentos que no contaban con acceso libre al texto completo y aquellos que, si bien abordaban categorías centrales relacionadas con la investigación, no aportan información relevante ni aplicable al enfoque del presente estudio.

Tabla 1

Estado del arte

Bases de datos	Documentos encontrados	Criterios de exclusión
	(70)	
	Documentos revisados	Acceso incompleto al documento
Wos	(57)	
Scopus	Documentos analizados	No aportan información relevante para el estudio
	(29)	
	Documentos descartados	

 (41)

Tabla 2*Idioma de la investigación*

Idioma	Frecuencia
Inglés	13
Español	13
Portugués	3

Como resultado de la recopilación documental, se realizó la revisión sistemática de los mismos mediante una matriz de análisis construida en Excel. En dicha matriz se organizaron categorías específicas como (nombre de documento, población, objetivo del estudio, resumen, principales hallazgos) esto con el fin de desglosar cada artículo y facilitar una comprensión más profunda de su contenido.

Esta revisión permitió identificar patrones comunes y factores estructurales que influyen en los comportamientos de los hinchas dentro de las barras organizadas, tanto en sus dinámicas internas como externas. Este análisis profundizó la comprensión de la literatura revisada, y como resultado, surgieron las siguientes categorías de análisis

Identidad y pertenencia

En el contexto de las barras organizadas dentro del fútbol, se constituyen espacios para la construcción de la identidad y el sentido de pertenencia. Hacer parte de estos no solo da al individuo una identidad colectiva, sino que también lo vincula estrechamente con sus iguales, además de brindar al individuo un núcleo afectivo y simbólico, en el que sus miembros encuentran reconocimiento y apoyo. La pertenencia a la barra ofrece así un escape de la rutina cotidiana, permitiendo al individuo otorgar significado y valor a su existencia. Ser parte de este colectivo le brinda la posibilidad de sentirse parte de algo importante, encontrando en sus iguales identidad, respeto y visibilidad (Reichertz, 2024). Así, el individuo no se concibe separado del grupo, sino como parte esencial de un colectivo que le da sentido y dirección a su experiencia futbolística y, en ocasiones, a su vida cotidiana.

Para Donofrio, (2024), en los procesos de identificación grupal, los símbolos y la iconografía desempeñan un papel fundamental, estos elementos permiten al individuo establecer una vinculación emocional y cultural con sus iguales, a través de elementos como la historia, el territorio, los colores, entre otros, permitiendo así fortalecer los lazos identitarios y la creación con ello de ritos, normas y códigos compartidos con el fin de una cohesión interna. experiencias de viaje, sacrificio y aguante, se toman como manifestaciones que crean la identidad dentro del universo de las barras, estas prácticas no solo refuerzan la lealtad al equipo, si no también hacia sus compañeros (Villanueva, 2020).

En este contexto, la violencia no emerge como un acto individual, sino como una expresión de la identidad grupal. La profunda identificación con la barra puede generar una “fusión de identidad” en la que el yo individual se diluye en favor del grupo, impulsando

comportamientos defensivos frente a amenazas externas, frecuentemente mediante la violencia, esta agresión es vista entonces como un medio para exigir respeto, protección y reconocimiento del colectivo, consolidando la cultura interna del grupo (Newson et al., 2024)

Complementando lo anterior, y según Castro (2020), la construcción de identidad dentro de los grupos sociales, como las barras bravas, se da tanto a través de la distinción individual como de la integración colectiva, los hinchas, además de buscar pertenecer a una comunidad, también intentan reafirmar su individualización dentro de ella. Esta dinámica se manifiesta mediante la simbología física, como tatuajes o cicatrices, que funcionan como marcas de pertenencia y resistencia. De este modo, la identidad no se construye únicamente a partir del grupo, sino también a partir de la individualidad.

Poniendo como ejemplo de todo lo nombrado con anterioridad tenemos el caso de Ciudad Juárez, ciudad, históricamente marcada por la violencia y el estigma, ubicada en un espacio fronterizo, propiciando así una ciudad fragmentada culturalmente producto de la movilidad constante de quienes pasan por ella. En este contexto sus habitantes encontraron en el fútbol un medio de proyección de identidad. Entre el 2008 y 2012 el equipo indio de Ciudad Juárez fomenta una fuerte identidad colectiva en su afición, profundamente arraigada a la vida en la frontera donde el fútbol actúa como un recurso para resistir al olvido y fortalecer el sentido de pertenencia (Iara 2021)

Concluyendo así, la barra se configura en un espacio en el cual sus integrantes pueden encontrar un espacio en el mundo donde no están solos, siendo tan importante en un contexto de exclusión y marginalidad tanto económica como social, (Berent, 2022). Esta perspectiva permite

alejarse de la mirada reduccionista del barrismo como centro de violencia, y reconoce a este como un fenómeno social complejo que emerge como respuesta de las necesidades sociales.

Ritualización de la Violencia

La violencia dentro de las barras bravas no puede entenderse sólo como un fenómeno espontáneo o aleatorio, sino como una práctica ritualizada con profundos significados sociales y culturales. En el caso de las barras bravas en Colombia, la violencia adquiere una función simbólica que va más allá de los enfrentamientos físicos, convirtiéndose en un acto que refuerza la identidad grupal, la cohesión interna y la jerarquía dentro del colectivo. Este proceso de ritualización no solo organiza la violencia, sino que la dota de un sentido que permite a los miembros afirmar su hombría, lealtad y poder, al mismo tiempo que crea una distinción clara entre los miembros del grupo y los externos. La violencia se convierte así en un componente esencial de la cultura de las barras. Tal como señala Alabarces (2008), la violencia en las hinchadas no puede ser reducida a actos irracionales o marginales, sino que debe comprenderse como una forma de expresión cultural codificada, en la que se dramatizan conflictos sociales y se negocian identidades colectivas. En este marco, la violencia se convierte en un lenguaje simbólico que estructura las relaciones dentro del grupo y hacia el exterior.

En el contexto de las barras bravas de Bogotá, la violencia ha dejado de ser un acto impulsivo para transformarse en un ritual de validación. El combate, como lo denominan los hinchas, se convierte en una prueba de hombría y destreza física, donde los miembros del grupo se enfrentan con el objetivo de reafirmar su pertenencia y estatus dentro de la barra. Como afirma Segura (2019), este tipo de violencia ritualizada no solo implica el uso de objetos como botellas, palos y cuchillos, sino también el sufrimiento físico como un símbolo de resistencia y

lealtad al grupo. Las cicatrices que quedan como resultado de los combates son consideradas trofeos que refuerzan el prestigio dentro de la barra, consolidando una jerarquía interna que distingue a los "verdaderos" miembros de aquellos considerados menos comprometidos.

Lo anteriormente mencionado se articula con lo nombrado por Castro, (2020) definiéndolo con la palabra “aguante”, el cual está dado por una forma de masculinidad agresiva, donde se encuentra el valor, la resistencia y la lealtad, en este contexto la violencia no se presenta como panorama normal si no que se observa bajo un rito, donde Las peleas, las detenciones, las cicatrices e incluso la participación en las tribunas otorga a su integrante un honor colectivo. El “aguante” legitima así el uso de violencia como medio de distinción desde el integrante hacia la barra, y desde las barras hacia las demás, donde también esté organiza jerárquicamente las mismas

El proceso de ritualización en las barras bravas también está estrechamente vinculado con las provocaciones previas a los combates, las cuales son vistas como actos estratégicos dentro de la dinámica grupal. Reichertz, (2024) sostiene que las provocaciones no son accidentes, sino elementos diseñados para movilizar a los miembros del grupo y deslegitimar al adversario. Estos gestos y expresiones funcionan como rituales simbólicos que buscan generar una reacción específica del rival, activando la solidaridad entre los miembros de la barra y reforzando la cohesión grupal. La provocación se convierte en una herramienta para afirmar la identidad del grupo y preparar el terreno para el estallido violento, donde cada interacción contribuye a una "dramatización" colectiva de los conflictos, que, en última instancia, culminó en enfrentamientos físicos.

La violencia es un componente esencial de la identidad y cohesión grupal. Según Medeiros, (2025), la violencia no es vista como un descontrol, sino como un medio para consolidar la lealtad al grupo y establecer un orden interno basado en el respeto mutuo. En este sentido, cada acto violento sirve para reafirmar la pertenencia y distinción frente a los "ajenos". Este proceso ritualizado fortalece los lazos emocionales dentro de la barra, creando un código compartido que regula el comportamiento y fortalece las jerarquías internas. A través de la violencia ritualizada, los miembros no solo buscan afirmar su identidad frente a los rivales, sino también desafiar las normas sociales y las instituciones que intentan regular estos comportamientos.

Para cerrar este apartado, en lo estudiado por Carriedo, (2020) se observa que la asistencia a los partidos está asociada con el aumento de la agresividad y la disminución del comportamiento moral, especialmente en hombres, en donde la ira, la hostilidad y la violencia física se normalizan como parte del espectáculo, concluyendo así que la violencia en estos escenarios en varias ocasiones no se dan como episodios fortuitos, sino que se dan como una práctica estructurada y compartida culturalmente, en donde se cumple una función emocional, simbólica y social.

Desarrollo de una Cultura de Violencia

La violencia se ha normalizado dentro de ciertos grupos, no solo como una respuesta a la rivalidad, sino como una práctica culturalizada, especialmente entre las hinchadas organizadas, las barras bravas y los ultras. Este fenómeno crea un ciclo de violencia donde la agresividad se percibe como algo esperado, incluso validado, dentro de estos contextos, lo que contribuye a consolidar una cultura de violencia. Garcia, (2021) revela que la agresividad y el fanatismo están

estrechamente relacionados, mostrando que los hinchas más fanáticos tienen una mayor propensión a comportamientos agresivos. Además, factores como la frecuencia con la que los hinchas buscan noticias sobre su equipo y la edad más joven parecen estar vinculados a niveles más altos de agresividad, además del consumo de alcohol y drogas. Por otro lado, factores sociodemográficos como el sexo, el estado civil y la paternidad no mostraron una relación clara con la agresividad.

Aunque la violencia no es considerada una condición esencial del barrismo, los barristas reconocen que la posibilidad de conflicto siempre está presente, particularmente en contextos de alto riesgo y confrontación con otros grupos de hinchas. Sin embargo, algunos barristas reflexionan sobre sus experiencias pasadas, llegando a cuestionar sus comportamientos extremos. Estos procesos de reflexión muestran una tendencia hacia la adopción de un habitus de hincha más tranquilo y menos expuesto a riesgos, lo que subraya la flexibilidad y evolución de su identidad a lo largo del tiempo (Londoño, 2020). Este cambio de actitud refleja la capacidad de adaptación y el cuestionamiento de los comportamientos violentos dentro de un contexto en el que la cultura de la violencia parece estar profundamente arraigada.

La violencia en este contexto se caracteriza por la colectividad donde lo individual tiene un papel casi nulo como lo plantea Spaaij, (2010), las emociones colectivas y las dinámicas del grupo tienen que ser analizadas, al igual que la interacción de estas con las instituciones (policía) donde se propicia un escenario donde la violencia se torna esperada. Complementado con lo expuesto por Joern, (2020) el cual categoriza esto como una violencia institucional, donde se aumenta la criminalización hacia los hinchas justificando así la represión de sus formas de expresión cultural (como pancartas o cantos) favoreciendo así una lógica de confrontación entre

ambas partes, lo cual lejos de resolver el problema genera más estigmatización y con ello la hostilidad, desconfianza y exclusión.

Con respecto a lo anterior, es importante comprender que la violencia no surge de manera espontánea, sino que esta se alimenta de diversas tensiones estructurales según Lopes, (2016), las manifestaciones de violencia se alimentan de tensiones internas entre los propios hinchas, muchas veces acentuadas por la falta de formación, la presión del grupo o el deseo de reafirmar un lugar dentro de la tribuna, además de factores externos como la represión policial. Complementado por lo dicho por Braun, (2008), que expresa que existen factores económicos y sociales, que generan tensiones expresadas en confrontaciones físicas. A esto se le suma que los medios de comunicación tienen un papel fundamental amplificando los actos de violencia, intensificando así la percepción amenaza y legitimando respuestas represivas, perpetuando así el ciclo de violencia y exclusión.

Esta cultura de la violencia se puede ver representada a partir de la simbología dada por las expresiones propias de las barras, para Castro, (2019) enfatiza que las canciones funcionan como actos que legitiman la violencia, al promover amenazas, xenofobia, insultos y humillaciones contra el rival, las canciones aparte de expresar apoyo a su equipo tienen una gran carga significativa en la cual cuentan su historia y reafirman sus rivalidades, preparando emocionalmente a la hinchada para escenarios de confrontación.

A esta violencia se le suman los esfuerzos fallidos de parte de las instituciones por abordar esta problemática los cuales, en muchos casos contraproducentes, Cabrera (2018) habla sobre los intentos de erradicar la violencia en los estadios lo cual logró que esta no se

disminuyeran, sino que se por el contrario se desplazarán a fuera del recinto deportivo, llevando el conflicto a los espacios urbanos

Entendiendo así que la violencia en el barrismo tiene que ser abordada no como un fenómeno aislado, ni exclusivamente de sus individuos, sino que está relacionada con una gran cantidad de factores externos que involucran involucra dimensiones emocionales, simbólicas, estructurales y políticas. Desde la agresividad alimentada por el fanatismo (García) y los cantos identitarios (Castro), hasta las tensiones económicas (Braun), el papel de los medios (Baldy), la represión institucional (Jonas) y las fallas en las políticas de control (Cabrera). Entender y reconocer esto puede ser un primer paso para abordar la violencia desde su multidimensionalidad, creando así estrategias de transformación que reconozcan las dinámicas propias del mundo barrista, sin reducirlo únicamente a su expresión más conflictiva.

Percepción del Fanatismo en el Fútbol

El fanatismo futbolístico se caracteriza por una conexión emocional profunda con el deporte, que trasciende el simple interés por el juego y se convierte en una parte esencial de la vida de muchos hinchas. Este fervor no solo se refleja en la pasión por el equipo, sino también en las relaciones interpersonales y el sentido de pertenencia que se genera dentro de la hinchada. Según Iwuagwu (2023), el fútbol se convierte en un "segundo amor" para muchos, un vínculo que tiene la capacidad de unir a personas de diferentes contextos sociales, étnicos y religiosos.

Iwuagwu (2023) destaca que la figura del "enemigo común", el equipo rival, juega un papel crucial en la cohesión dentro de la hinchada. El fútbol, entonces, se convierte en un espacio donde las diferencias entre los miembros de una hinchada se disipan, notificándose en torno a un objetivo compartido: la victoria de su equipo. Este sentido de comunidad se refuerza cuando los

hinchas participan activamente en la vida social del equipo, a través de actividades como los encuentros en grupo para ver los partidos. No obstante, este fanatismo puede tener efectos psicosociales negativos, como la ansiedad por una derrota o el temor al ridículo en las redes sociales, que pueden generar frustración y, en algunos casos, manifestarse en comportamientos antisociales o agresivos.

En cuanto al fanatismo extremo, Londoño (2020) señala que el "habitus del barrista" está marcado por un compromiso absoluto con el equipo, un tipo de dedicación que va más allá de la simple afición. Los barristas se caracterizan por una implicación profunda que los lleva a realizar sacrificios personales significativos, como viajar en condiciones adversas o asistir a los estadios, sin aceptar sustitutos como la televisión o internet. Para ellos, el concepto de "no mentir" se convierte en un principio fundamental, que implica una lealtad inquebrantable hacia el equipo, sin importar los riesgos asociados. Sin embargo, esta devoción genera tensiones con la familia y otros círculos cercanos, quienes no comprenden cómo la lealtad al equipo puede estar por encima de otros aspectos personales, lo que puede llevar a conflictos emocionales y familiares.

Siguiendo con lo planteado por, Nuhra (2020) el amor se interpreta como una locura desbordada que va más allá de lo racional e incluso de apariencia patológica, esta pasión es una virtud dentro del grupo, el cual implica demostrar un amor incondicional, sin importar las circunstancias por las que se atraviesen, soportando así el sufrimiento como prueba de fidelidad. Estas prácticas dadas por el fanatismo irracional se convierten en prácticas culturales ritualizadas. Para Castro (2022) Estas expresiones como cantos, pirotecnia, coreografías y la apropiación simbólica del espacio público mediante grafitis u otras muestras, configuran a la barra como el espacio o forma de habitar la ciudad. En este sentido el fanatismo se convierte en

una forma de habitar el mundo, donde las expresiones mencionadas se convierten en un lenguaje colectivo que da sentido a sus integrantes

Reducción de la Violencia

Para lograr una reducción efectiva de la violencia en el fútbol, se hace necesario observar a este grupo social desde una mirada integral. En el caso de Brasil Medeiros (2025), propone un mayor control institucional y la creación de canales de diálogo, además de la creación de una policía especializada en la resolución de conflictos en eventos deportivos, el uso de tecnologías biométricas y registros formales para la identificación de los asistentes, no obstante estas acciones no se limitan al control punitivo sino que se buscan medidas también desde la parte socioeducativo, como proyectos pedagógicos o campañas de sensibilización orientados en la

Complementando lo expuesto por Aguilar (2024), donde este abordaje debe ser desde una perspectiva integral y contextualizada, en el cual se observe el contexto y con ello ver las causas estructurales, simbólicas y culturales, criticando fuertemente la represión, alegando a que se requieren políticas públicas orientadas a la equidad, el acceso a derechos y la transformación de imaginarios colectivos que legitiman la violencia como forma de expresión

Ya como acciones realizadas tenemos la sensibilización como estrategia de disminución de la violencia encontrada en lo expuesto por, Berendt (2018) plantea la identidad dual como alternativa a la resolución de conflictos la cual es una estrategia que no pretende eliminar la identidad de un aficionado, sino inscribirlo en una identidad más amplia, reconociendo así su identidad con sus colores al tiempo que también comparte con su rival una identidad dada por la pasión del fútbol, el contexto, la pertenencia de una ciudad, entre otras. Esta forma puede verse

como una integración simbólica que contribuye a la disminución de la hostilidad sin exigirle la barra que pierda su identidad

También se cuenta con la experiencia de Italia expuesta por Testa (2018) el cual habla de la creación de una tarjeta que identifica al asistente al evento deportivo como medida de prevención de violencia al poder individualizar y castigar al violento, esto generó malestar en la afición al partir de la premisa que todos son potenciales delincuentes, No obstante, otras intervenciones desde las instituciones no buscan la erradicación sino gestionar un buen funcionamiento del entretenimiento Garriga (2020) expone el caso del “triple pacto” entre barras, dirigentes y policías ejemplifica cómo se regula la violencia para que no interfiera con el espectáculo ni con los intereses económicos y políticos que lo rodean.

La articulación de las torcidas brasileñas en la Asociación Nacional de Torcidas Organizadas (Anatorg), documentada por Texeira (2018), evidencia cómo las propias barras pueden promover el diálogo y la convivencia entre rivales como estrategia para reducir la violencia. En la misma línea, Díaz (2021) destaca el caso del barrismo social en Medellín, donde estas agrupaciones se convierten en espacios de participación política y acción comunitaria, vinculando a los jóvenes con procesos de construcción territorial. A esto se suma la experiencia de Hinchas por Manizales, analizada por Londoño (2009), que muestra cómo, mediante la formación ciudadana, el respeto por la diferencia y la responsabilidad colectiva, el barrismo puede transformarse en una práctica política comprometida con el bien común y la cultura de paz y la transformación de la violencia.

Revisión en Repositorios Universitarios

Para este segundo momento con el fin de ir un poco más al contexto en el que se va a desarrollar la investigación se realizará la búsqueda de documentos de investigación encontrados en los repositorios de las universidades de Colombia buscando información como lugar de realización del trabajo, población, temática y nivel académico del documento. Todo esto con el fin de caracterizar el fenómeno de estudio en nuestro contexto complementando así lo realizado en un primer momento, lo cual estuvo centrado en la construcción de categorías de análisis a partir de la revisión de la literatura académica.

- Temporalidad:

Como criterio de búsqueda relacionada a la publicación de la investigación se decidió optar por los comprendidos entre 2004 y 2024. esta decisión responde a la necesidad de observar las transformaciones recientes y los debates actuales sobre el fenómeno en estudio, como de recuperar antecedentes que permitan comprender la evolución histórica del tema a lo largo de este período

- Áreas disciplinares

Se estableció que los trabajos seleccionados debían provenir principalmente de las Ciencias Sociales y Humanas (sociología, antropología, filosofía, psicología, historia, trabajo social y ciencias políticas). Sin embargo, se dejó abierta la posibilidad de incluir estudios provenientes de otras disciplinas, siempre y cuando su contenido resulte pertinente y aporte elementos relevantes para el análisis de la problemática investigada.

- Conceptos o palabras clave

Con el fin de orientar la búsqueda de documentos hacia el enfoque específico de la investigación, se definieron conceptos y palabras clave que priorizan el análisis del barrismo como fenómeno social, organizativo y cultural, dejando de lado aquellos estudios cuyo eje central sea la violencia en el fútbol. Las palabras clave seleccionadas para esta etapa son:

- Barrismo social
- Identidad barrista
- Organización social en barras
- Fútbol y transformación social
- Participación juvenil en el fútbol
- Cultura barrista

Cada palabra o concepto clave fue utilizada de manera combinada en las búsquedas para ampliar y depurar los resultados.

- Procedimiento de búsqueda

Inicialmente, la búsqueda se filtró en función de las palabras clave establecidas encontrando así 48 documentos ubicados en los repositorios, organizando la producción encontrada por temporalidad, área disciplinar y tipo de documento. La información recopilada fue volcada en la matriz de identificación diseñada para este fin, donde se registraron los datos básicos y se clasificaron los trabajos según su relevancia para los objetivos del estudio. Posteriormente, se procedió a revisar los documentos de manera digital para la extracción de información necesaria para el análisis que se nombró al inicio del apartado detallado.

Tabla 3*Ubicación del estudio*

Ciudad	Frecuencia
Bogotá	27
Medellín	7
Cali	5
Cartagena	3
Bucaramanga	3
Santa Marta	2
Manizales	1
Tunja	1

Nota. Se observa que más de la mitad de los estudios (54.17%) están realizados en la ciudad de Bogotá. entendiendo así a la ciudad como escenario clave del fenómeno, además de ser un foco académico e investigativo. También se tienen investigaciones en ciudades como Medellín y Cali dado por la presencia también de estos grupos.

Tabla 4*Nivel académico*

Tipo de documento	Frecuencia
Tesis de pregrado	31
Tesis de maestría	12
Artículo	4
Tesis de especialización	1

Nota. A partir de los documentos encontrados, se evidencia un predominio de tesis de pregrado (31 de 48), lo que indica que el fenómeno ha sido abordado principalmente desde niveles iniciales de formación investigativa.

Tabla 5*Población.*

<i>Categoría / Barra</i>	<i>Frecuencia</i>
<i>General</i>	<i>11</i>
<i>Comandos Azules</i>	<i>12</i>
<i>Los del Sur</i>	<i>5</i>

<i>Guardia Albiroja</i>	<i>7</i>
<i>Blue Rain</i>	<i>3</i>
<i>Fortaleza Leoparda Sur</i>	<i>3</i>
<i>Barón Rojo Sur</i>	<i>3</i>
<i>Resistencia Norte</i>	<i>3</i>
<i>Rebelión Auriverde Norte</i>	<i>3</i>
<i>Garra Samaria Norte</i>	<i>2</i>
<i>Frente Radical Verdiblanco</i>	<i>2</i>
<i>Holocausto Norte</i>	<i>1</i>
<i>Revolución Vinotinto Sur</i>	<i>1</i>
<i>Selección Colombia</i>	<i>1</i>
<i>Disturbio Rojo Bogotá</i>	<i>1</i>

Nota. La tabla muestra las poblaciones con las que se han desarrollado las investigaciones. En cuanto a la categoría “general” esta hace referencia a los estudios que no tienen una población en específico, sino que abordan el fenómeno en general o con diversos grupos ubicados en un mismo contexto territorial. Por otra parte, se observa que el número total de datos supera la cantidad de documentos analizados, lo cual se explica porque en varias

investigaciones la población de estudio estuvo conformada por dos barras. Es decir, un mismo documento puede aportar más de un registro dentro de la tabla.

Que se ha estudiado

En cuanto a los 48 títulos revisados, se identificó una serie de categorías temáticas en cuanto a lo que se ha investigado, permitiendo así también entender como se ha abordado el fenómeno del barrismo desde el campo investigativo en Colombia

En un primer lugar tenemos los que tiene un predominio en la identidad que se genera a partir de la pertenencia a una barra, estudios que se centran en la dimensión simbólica, cultural y subjetiva de los integrantes de estas organizaciones, estos trabajos tienen como objetivo comprender cómo se construyen sentidos de pertenencia, identidad colectiva a partir de categorías como el *aguante*, lo simbólico, lo ritual y lo discursivo (Alarcon, 2012; Castro 2013; Mellizo 2021; Ortiz 2022)

En un segundo momento tenemos lo investigado con relación a la violencia como producto de las barras, enfoque con el cual es más asociado este fenómeno social. Estos Trabajos están orientados desde las dinámicas de agresión, conflicto y confrontación, desde el interior de las barras como en relación con entes externos como lo son otros grupos, la fuerza pública y el entorno social. En este marco, la violencia es comprendida no sólo como un comportamiento aislado, sino como una práctica que puede estar ritualizada, legitimada o vinculada a procesos identitarios (Ramírez, 2004; Gómez 2004; Prieto 2015)

En tercer lugar, tenemos lo estudiado con relación a los procesos al barrismo social, la inclusión y los procesos de transformación, de estos colectivos, se destacan trabajos con relación a la participación ciudadana, las prácticas pedagógicas y el trabajo comunitario. Esta perspectiva

refleja un giro más contemporáneo en el abordaje del fenómeno, reconociendo el potencial transformador de las barras, (Arroyo, 2014; Camayo, 2023; Cardona, 2023)

En cuarto lugar, tenemos lo relacionado entre el barrismo y el Estado, la política y las políticas públicas, evidenciando el interés por comprender las formas de regulación e intervención institucional. Entre estos trabajos se encuentran, (Arroyo, 2014; Arango, 2017). Seguido de las investigaciones enfocadas en las prácticas culturales y expresivas, como la música, el graffiti o los cantos, que evidencian las formas simbólicas del barrismo (Hernández, 2024; Mendoza, 2018). Finalmente, aparecen investigaciones de estudio de caso centrados en barras específicas lo que permite un análisis más situado y profundo (Murcia, 2024).

A manera de conclusión del apartado marco de antecedentes encontramos un vacío en cuanto a la producción académica que aborde el tema de las barras desde una perspectiva integral además de solo encontrar una investigación centrada en nuestro grupo poblacional (Disturbio Rojo). Los estudios se centran en abordar aspectos como la identidad y los procesos de socialización interna, sin embargo se encuentran investigaciones asociadas a los aspectos violentos dentro de la barra. Es en este sentido, donde se justifica la pertinencia y relevancia de la presente investigación.

Marco Teórico

Fútbol

El fútbol es un deporte de equipo, cuyo objetivo consiste en anotar más goles que el adversario. Sin embargo, su intención puede ir más allá de una práctica física o una simple contienda deportiva, podemos hablarlo desde un primer momento como la necesidad del ser humano de jugar (Huizinga, 1938). En este sentido, el fútbol se puede entender como la evolución de este impulso lúdico, escenario en el cual se da la manifestación de los individuales de relacionarse y recrearse encontrando en ello placer, desafío y comunión dentro de un conjunto de normas compartidas.

Dándole un complemento a esto en palabras de Caillois, (1958) el cual categoriza al juego en 4 partes siendo estas: competitivo (agon), azar (alea), simulación (mimicry) y vértigo (ilinx). Pudiendo categorizar al fútbol principalmente en el agón por su fuerte componente competitivo, dado que su objetivo se encuentra en la rivalidad reglamentada, más sin embargo también tiene tintes de los otros tres, en específico de mimicry por la capacidad de representar o reproducir los conflictos, las alianzas y los deseos de la sociedad. Llevando al deporte más allá de su función competitiva, pues su esencia también radica en la representación, emoción y ritual de quienes lo practican o lo ven.

Desde una parte más sociológica del deporte, tenemos lo expuesto por Elías & Dunning (1992) donde sostienen que este cumple una función civilizadora al canalizar las tensiones cotidianas y transformarlas en acciones físicas reglamentadas, teniendo al deporte como una “escuela de civilidad”. Contrastando un poco Galeano (1995) hace una crítica fundamentada en movimientos obreros que consideraban al fútbol como el “opio del pueblo”, al cumplir la función

de desviar la energía colectiva hacia un espectáculo o de disfrazar desigualdades bajo las ilusiones de un triunfo.

Cagigal (1975), expresa que el fútbol es una de las expresiones más completas del juego humanizador. no debe ser reducido a espectáculo o rendimiento, sino entendido como un espacio de formación moral y social "Un partido de fútbol espontáneo, en un solar urbano, es un modelo de comportamiento social, con todos sus ingredientes de valoración y jerarquización, acatamiento de unas reglas, respeto a la autoridad, actitud sancionadora de las infracciones" (Cagigal, 1975, p 38).

A la luz de estos pensadores, y en función de la investigación, el fútbol se observará como una práctica total, enfocándose más que todo en su función social a partir del espectador. Donde se configura una visión coherente del fútbol como fenómeno cultural, que canaliza la pasión y que exalta la competencia. En suma, el fútbol es un espejo de la condición humana: un espacio donde el ser humano juega, aprende y se reconoce en los otros, haciendo del juego una forma de cultura y del deporte una experiencia de humanidad.

Fútbol Como Fenómeno Social y Cultural

Teniendo así al fútbol como algo que va más allá del encuentro físico o del tiempo en que ocurre, en él se observan manifestaciones que el espectáculo deportivo permite visibilizar: unión, representación, identidad y simbolismos que trascienden el propio juego. Este deporte logra aglutinar y conectar a las personas más allá del lenguaje, convirtiéndose en un espacio donde las experiencias y emociones hablan por sí solas.

Alabarces (2004) plantea que el fútbol es una de las expresiones más poderosas de la cultura popular, capaz de crear identidades, generar emociones compartidas y dar sentido a lo colectivo mediante las narrativas del juego y la construcción de ídolos deportivos, que actúan como símbolos de pertenencia y reconocimiento social. En esta misma línea, Archetti (1999) destaca que el fútbol en América Latina ha sido un elemento central en la formación de identidades nacionales, al condensar mitos, valores y relatos colectivos que permiten a los pueblos reconocerse en torno a símbolos compartidos como el estadio, los colores o las figuras heroicas del juego.

Collins (2004) la interpretación se da a través de las “cadenas de rituales de interacción” las cuales generan energía emocional compartida que fortalecen la cohesión social y la identidad colectiva siguiendo con esto Bourdieu (1990) habla sobre las relaciones de poder, desde esta mirada, el fútbol refleja las estructuras y jerarquías de la sociedad, teniendo así en el deporte una pequeña sociedad a escala f donde se expresan las tensiones entre lo popular y lo institucional, lo local y lo global, lo emocional y lo racional. En una perspectiva, Bauman (2001) lo concibe como un refugio emocional frente a la fragmentación de la modernidad líquida, ya que brinda una experiencia de comunidad efímera pero intensa, en la que miles de personas vibran y se sienten juntas.

El Fútbol Como Espectáculo y Ritual

El fútbol se ha convertido en uno de los deportes que más mueve masas por su alta carga de espectáculo, esto a través de la asistencia al estadio o su visualización a través de la pantalla, momentos en los cuales existen experiencias colectivas que mezcla pasión, representación, identidad, euforia entre otras. Según lo expuesto por Debord (1967), el fútbol pasó de lo

deportivo a una mercancía global prefabricada en la cual es usuario ya no ve la necesidad de realizarlo si no solo de consumirlo donde las relaciones sociales, las identidades y los deseos colectivos se articulan a través del consumo simbólico promovido por los medios de comunicación, las marcas y las corporaciones deportivas.

Esto último permite comprender el fútbol como algo que trasciende un simple espectáculo, al considerar las emociones que despierta en sus seguidores lo convierte en una experiencia ritual. Desde la perspectiva de Durkheim (1912), se pueden ver los rituales como prácticas sociales que reafirman la cohesión de los grupos y renuevan los vínculos simbólicos que los sostienen. Lo cual en el contexto del fútbol se observa de gran manera (himnos, cánticos, banderas y gestos), funcionando así el espacio como un tipo de ceremonia, en el cual el estadio puede verse como un templo moderno, donde los hinchas participan de una comunión colectiva que reafirma identidades y fortalece el sentido de pertenencia.

Complementando esta idea, Turner (1969) describe los rituales como espacios donde se experimenta intensa solidaridad social, bajo el concepto “*communitas*” el cual se define como un sentimiento de igualdad y cohesión donde sus integrantes dejan de lado sus roles y jerarquías que manejan en lo cotidiano con el fin de llegar a una igualdad y unión profunda. Durante el tiempo de juego, el espacio se transforma en un lugar donde se suspende lo social simbólicamente y emerge una comunidad unida por la emoción y la pertenencia.

El Campo Deportivo Como Espacio Simbólico

El deporte funciona, así como espacio que refleja las cuestiones culturales del contexto en cuestión según Geertz (1973), el fútbol funciona como una forma de acción simbólica que refleja las dimensiones culturales de la sociedad. Más que una competencia física, es un texto cultural

donde se expresan valores, conflictos y aspiraciones colectivas. En este sentido, el campo deportivo se convierte en un espacio simbólico y ritualizado que permite a la sociedad representarse a sí misma, reafirmando identidades, límites e imaginarios compartidos a través de gestos, cánticos, colores y reglas que actúan como un lenguaje común.

Tribus Urbanas - Barrismo

Para hablar de lo que es el barrismo se puede partir desde la mirada de Maffesoli (1990) en este expresa como la sociedad se transformó hacia un periodo de postmodernidad en el cual ya no se tienen grandes estructuras de unión social (política, religión, familia o clases sociales) esto debido al periodo en cuestión, la capacidad de cohesión dejó de funcionar, esta fragmentación conllevó a los individuos se vieran en la necesidad de reunirse en micro grupos o comunidades con afinidades en particular, (tribus urbanas), la sociedad se dejó de unir en torno a instituciones racionales y estables, donde buscaban cosas lejos de los intereses económicos o ideológicos, y más hacia las pasiones compartidas, estéticas comunes y experiencias simbólicas, que permitían al individuo reconocerse y ser parte de una nuevas identidades colectivas.

El barrismo como fenómeno social

En este sentido, el barrismo se configura como fenómeno social en el cual el fútbol va más allá de la práctica deportiva para convertirse en un espectáculo cargado de pasión, identidad e integración encontrando así una solución a una sociedad marcada por la fragmentación. Para Alabarces (2004) y Archetti (1999), el fútbol constituye un espacio de observación social donde los individuos expresan sus tensiones sociales y culturales, convirtiendo al deporte en formas de representación de lo que es la sociedad, los jóvenes mediante el canto, música, territorio, color y

los rituales, que acompañan al barrismo, llevan a que la emoción de juego se reconstruya en una práctica social, en el cual se expresa comunidad, pertenencia orgullo y resistencia.

Estas agrupaciones funcionan como microsociedad “organizadas” en el cual se observan jerarquías y estructuras internas, códigos propios y formas de reconocimiento apoyado esto en lo dicho por el antropólogo Garriga (2007) el cual define esto como “comunidades morales”, en la cual se observan valores como la lealtad, la valentía, el sacrificio y la pertenencia estas adquieren un significado central, dentro de estos espacios la violencia se puede ver más allá de un acto irracional, sino que esta cumple una función de cohesión grupal, y que delimita el nosotros frente al “otro” (el rival, la policía o la dirigencia). Así, la barra se convierte en el espacio donde se reconfiguran los vínculos sociales dados por un orden social establecido.

En concordancia con lo anterior Moreira, (2018) concibe al barrismo como un actor social colectivo, el cual cuenta con capacidades organizativas y de prácticas solidarias, la cual son el reflejo de la cohesión, ante las tensiones propias de la vida cotidiana. Este análisis permite ver a la barra como un espacio donde coexisten diversas dimensiones (política, cultural y económica) a través de los rituales que enmarcan a los jóvenes encontrando en el barrismo un ámbito de refugio y pertenencia que ofrece identidad y reconocimiento.

Barrismo Social

El barrismo social es una apuesta desde las barras con el fin de cambiar las acciones violentas por propuestas que ayuden a la sociedad en las cuales se encuentran inmersas, “Desde su origen como organización social, que en gran parte copió los elementos fundacionales de las barras bravas de Argentina a finales de los años 90, hasta la voluntad de constituirse como organizaciones sociales amparadas en los principios del Barrismo Social, las barras populares de

fútbol han evolucionado hacia una condición de actores válidos en la construcción de su propio destino” (Coldeportes, 2013)

Se podría situar en un primero momento lo que es el barrismo social en los inicios de los años 2000 dado por procesos de transformación organizativa de las barras, es acá donde la Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto desempeñó un papel fundamental al impulsar escenarios de diálogo, formación y reconocimiento de los barristas como actores sociales y no únicamente como sujetos asociados a la violencia teniendo el ejemplo del encuentro realizado en Santandercito (Cundinamarca), donde por unos días diferentes barras se reunieron en torno al dialogo con el fin de discutir problemáticas comunes de este tipo de población permitiendo así consolidar un pliego u la creación del colectivo barrista colombiano (Un gol por la vida, 2006).

Como resultado de estos diálogos y de la búsqueda de escalar el discurso el Estado colombiano empezó a incorporar de manera progresiva a las barras dentro del marco normativo nacional permitiendo así encontrar un punto reflexivo entorno a este tipo de población, ya que por primera vez se es reconocido desde la institucionalidad a los integrantes de las barras como susceptible de procesos de formación, participación y desarrollo social. Desde la Ley 1270 de 2009, Artículo 12 denominado “Integración y desarrollo social”, donde se establece que:

“El Estado garantizará a través de sus distintas instituciones la capacitación, orientación en valores y principios y el desarrollo social de los miembros integrantes de las barras”.

Posteriormente, el Decreto 1007 de 2012 establece por primera vez lo que es el término barrismo social.

“Acciones encaminadas a redimensionar las formas de expresión y las prácticas de los integrantes de las barras de fútbol que inciden negativamente en los ámbitos individual, comunitario y colectivo, y de potenciar los aspectos positivos que de la esencia del barrismo

deben rescatarse. Esta propuesta se fundamenta en procesos formativos tales como el diálogo de saberes, que recogen valores sociales, normas, creencias, ideales y sentimientos, y le permiten a los barristas resignificar la realidad que los sumerge en su pasión por el mundo del fútbol, y a asumir así su identidad como sujetos sociales y participativos” (Decreto 1007, 2012).

Complementando así también se tiene el Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol 2014-2024 en el cual se establece cuáles son los pilares que fundamentan al barrismo social: educativo, cultural, económico, participativo, social, deportivo-recreativo y ambiental

Concluyendo el proceso organizativo desarrollado por las barras populares, así como el posterior reconocimiento institucional y normativo del barrismo social, permiten consolidar mejores relaciones entre el colectivo barrista y el estado. Esto representa un avance significativo en la comprensión de las barras como actores sociales y no únicamente como problemáticas de seguridad. De esta manera, el reconocimiento institucional del barrismo social ha posibilitado la construcción de estrategias orientadas al acompañamiento, la formación, la participación y la transformación social de estos grupos poblacionales, promoviendo escenarios de inclusión, diálogo y fortalecimiento comunitario desde la institucionalidad.

Territorialidad y Apropiación del Espacio

Las barras van más allá del espacio del estadio al construir territorio también desde los barrios, convirtiendo estos en lugares de pertenencia, resistencia y visibilidad. En este sentido la territorialidad barrista va más allá de la ocupación física de un lugar, sino que viene acompañado de la apropiación simbólica, mediante los murales, los cantos, la caravana y las banderas, construyen del territorio un espacio de identidad colectiva.

Desde la perspectiva de la geografía cultural, autores como Santos (1996) y Lefebvre (1974) el espacio no es visto como un contenedor físico cultural sino este es lugar vivido, el cual tiene sentido y es apropiado por quienes lo habitan este no es solo un contenedor, sino que es el resultado de quienes lo habitan, siendo así la barra la transformadora de los espacios urbanos, en el cual se producen ciertas dinámicas. El barrio y el estadio se convierten en la extensión del grupo en el cual existe la construcción de lo colectivo.

Desde la escena colombiana se han observado autores como Osorio (2016) para el caso de Medellín y Perea (2008) en Bogotá en el cual ven al espacio como una construcción social, donde se entrelaza identidad poder y pertenencia, este no es un espacio fijo sino sé que es cambiante mediante disputas, en el cual las barras negocian, marcan y definen sus límites, por medio de acciones como el carnaval, los desplazamientos y enfrentamientos, esto no solo expresa la rivalidad deportivas sino también reafirma lo colectiva frente a su calle, barrio, pueblo o ciudad.

Identidad

Identidad Colectiva

La identidad se puede definir desde su parte individual o desde lo colectivo, para efectos de este apartado nos centraremos en la segunda, esta última definida desde lo dicho por Turner (1979), donde expresan la identidad colectiva como la construcción a partir de la participación en determinados grupos sociales, los cuales dan al sujeto sentido, reconocimiento y arraigo en la sociedad, esta integración lleva a la adopción de valores, normas y símbolos compartidos. Para el caso del barrismo, estas dinámicas se ven reflejadas con el equipo y con sus pares, donde el

“nosotros” se da a través de la contraposición a todo lo que no los define (rivales, dirigentes, otras subculturas, autoridades), generando un refuerzo en los lazos de identitarios.

Para complementar lo anteriormente expuesto, tenemos lo planteado por Newson, (2019) mediante el concepto identidad fusionada mediante el cual la identidad personal y la identidad grupal pierden su diferenciación, generando así un vínculo intenso y emocional con el colectivo. En este escenario el sujeto enfrenta las experiencias grupales como propias (sus logros, amenazas o afrentas), lo que fortalece así la lealtad, el compromiso y la disposición al sacrificio en favor del colectivo.

Sentido de Pertenencia, Habitus y Ritual

El sentido de pertenencia se expresa a través de la conexión emocional y simbólica que el sujeto establece tanto con el grupo como con el lugar en el que habita (Gatti, 2007). En el contexto de las barras esta conexión se expresa a través de la apropiación del territorio (barrios, lugar de encuentro, el estadio y sus alrededores) y los símbolos compartidos (cantos, colores, rituales y banderas) estos aspectos fortalecen el apego del hincha al colectivo, reforzando la idea de pertenencia.

Esto también se puede explicar desde el término propuesto por Bourdieu (1990), “Habitus” la cual se construye mediante la experiencia colectiva y que se manifiestan en prácticas cotidianas mediante formas de vestir, cantar, ocupar el espacio, relacionarse, percepción frente a la autoridad y la defensa los símbolos que los caracterizan, constituyendo una cultura del ser barra o hincha. Esto soportado también en la ritualidad explicada desde Durkheim (1912), los cuales les permiten a sus integrantes tener una cohesión alrededor de cánticos, caravanas,

banderas o coreografías) las cuales refuerzan los vínculos afectivos y la solidaridad entre los miembros. consolidando un “Habitus” compartido que sostiene la vida simbólica de la barra.

Conflicto Armado en Colombia

Para entender el conflicto armado en Colombia tenemos lo expuesto por Ruiz (2022) la cual sitúa el origen de en una acumulación de factores como lo son la desigualdad social, la acumulación de tierras, el poder para unos pocos y un estado débil, comprendiendo así que el conflicto tiene por ende dimensiones históricas, estructurales y políticas. Las tensiones se observan desde los inicios del siglo XX entre la lucha campesina y obrera lo cual fue interpretado por el estado como amenazas de comunismo dando pie a respuestas represivas que consolidaron a la violencia como mecanismo de control social. Para entender mejor esto tenemos lo que fue La Masacre de las Bananeras en 1928, lo que inició como una protesta de los trabajadores que exigían derechos laborales terminó en la represión violenta del Estado (Peñaloza & Pérez, 2024).

Teniendo así que en este contexto el conflicto se dio como una pelea entre sectores populares y las elites del poder, se da una dimensión tanto social como ideológica, La muerte de Jorge Eliécer Gaitán en 1948 fue el punto de quiebre de todas estas tensiones que se venían dando, generando así una violencia generalizada en todo el territorio nacional.

Para entender un poco más lo anteriormente dicho tenemos a Araújo (2024) la cual sitúa para comprender al conflicto armado en 6 fases históricas:

- Primera etapa (1948–1958) violencia bipartidista entre liberales y conservadores, nacen autodefensas campesinas con miras al acceso de la tierra.

- Segunda etapa 1(958-1982) Nacen las primeras guerrillas producto de una exclusión política dada por el Frente Nacional además de darse los primeros diálogos de paz
- Tercera fase (1982–1991), Hay una gran expansión del conflicto lo que permite el fortalecimiento de los actores armados, además de la entrada del narcotráfico y con ello el aumento de la movilización social, terminando así en la Constitución de 1991.
- Cuarta fase (1991–2006) momento de mayor intensidad, se dan disputas territoriales entre guerrillas y paramilitares, dando al incremento masivo de víctimas nacen estrategias militares como el Plan Colombia.
- Quinta fase (2006–2016) la ofensiva estatal y los diálogos de paz llevan a un declive del conflicto
- Sexta fase (2016 hasta la actualidad), el conflicto tuvo una reconfiguración, aparecen las disidencias y otros actores armados.

Complementado esto Ruiz (2022) nos habla sobre los actores del conflicto armado colombiano teniendo así, el Estado, las guerrillas y los grupos paramilitares los cuales, a su vez, utilizaban el narcotráfico para financiar y reconfigurar la guerra bajo una lógica económica y política.

En el caso del paramilitarismo nace como respuesta de defensa ante una desbordada guerrilla por parte de sectores rurales y élites locales, que con el pasar del tiempo se transformó en un actor armado con intereses propios, los cuales también se fortalecieron gracias al apoyo económico de algunos sectores, colaboración del Estado y la articulación con el narcotráfico permitiendo así su gran expansión, que para los años 90 el paramilitarismo utilizó como herramienta el control basado en el terror con el objetivo de disputar territorios y economías

ilegales frente a las guerrillas, su expansión fue tan grande que también lograron incidir en la política, llegando en algunos casos a ejercer funciones propias del Estado (Sánchez, 2023).

Concluyendo así el apartado del conflicto armado tenemos que en la década de los 90 la violencia entre guerrillas y paramilitares se intensificó de gran manera dado por disputa del territorio y los recursos, mediante asesinatos selectivos, masacres, secuestros y desplazamientos forzados que consolidaron el dominio de estos grupos esto conllevó a transformar la violencia en una verdadera guerra contra los civiles, donde el control territorial se ejercía mediante el miedo y la intimidación, (Castilla, 2001)

Jóvenes y Conflicto Armado

Complementando el apartado anterior y con el objetivo de esta investigación tenemos lo que fue la vivencia de la juventud durante la década de 1990, marcada por la violencia en Colombia dentro de los contextos urbanos, que con el fortalecimiento del narcotráfico transformaron radicalmente las dinámicas sociales (Castilla, 2001). Durante esta década la guerra se trasladó a las ciudades, y que las causas de este están asociadas a lo ya anteriormente mencionadas en el apartado anterior (la desigualdad, la marginalidad y la débil presencia estatal) todo esto ubica al joven en el centro de estas dinámicas ya sea desde el lado de la víctima o como participante de una estructura o pandilla ilegal (Becerra, 2009)

Por su parte, Jiménez (s. f.) habla del caso de Medellín y propone el concepto de “juvenicidio” expresando que la vida juvenil en este contexto pidió todo el valor de los jóvenes en sectores populares evidenciada en homicidios, masacres y prácticas de “limpieza social”, Esta violencia no sólo fue física, sino también simbólica y económica, dado por la estigmatización y la limitación de oportunidades. Ávila (2022) complementa esto desde la influencia del

narcotráfico la cual configuró la violencia juvenil, llevando a la participación de estos ante la falta de oportunidades, donde la violencia pasó a ser parte cotidiana de la vida reflejando así una profunda crisis de valores y de condiciones sociales.

Desde este contexto profundamente violento (carros bomba, asesinatos y violencia política), La Revista Puntos, (2023) destaca que, la juventud también se unió en cuanto a temas importantes de sociedad como lo fue la séptima papeleta evidenciando así también su papel como agentes de transformación social. En esta misma línea, Ramírez, (2007) expresa que los jóvenes son sujetos diversos cuyas identidades, prácticas y formas de organización se construyen en medio de tensiones entre exclusión, cultura, modernización y cambio social.

Juventud

Para entender este apartado se va a hacer una caracterización en cuanto al término joven, en un primer momento tenemos lo expuesto en la ley 375 de 1997 en la cual se crea la ley de la juventud y ubica esta etapa entre las edades de 14 a 26 años esta ubicación tiene más un carácter práctico de cuantificación, ya que desconoce factores más profundos de lo que es el término juventud, pero se hace bueno en un primer momento caracterización del término.

Para entender un poco más de lo que es el término tenemos lo dicho por Krauskopf, (2000) la cual habla de cómo se ha visto a la juventud desde 4 distintos puntos de vista siendo los siguientes.

- Juventud como período preparatorio hacia la adultez: entendiendo al joven como sujeto incompleto.

- Juventud como problema: Asocia al individuo con los riesgos de la sociedad (delincuencia, drogas, embarazo), se generan políticas centradas en el control y la prevención, lo que termina en estigmatización.
 - Juventud como actor estratégico del desarrollo: Lo ve más desde la integralidad, lo que permite su participación en la sociedad y en lo político.
- juventud ciudadana: El joven es sujetos de derechos, llevándolo a participación real en la vida social y política.
- juventud ciudadana: El joven es sujeto de derechos, llevándolo a participación real en la vida social y política.

También tenemos lo expuesto por Balardini (1999) el cual lo caracteriza mas desde un punto de las políticas que se crean en torno a la población juvenil y que irían un poco en el sentido de lo propuesto por Krauskopf:

- Para la juventud: Desde una mirada superior y centrada en el control juvenil
- Por la juventud: Preventivas en cuanto a riesgos y buscando orientar conductas.
- Con la juventud: incluyen participación juvenil.
- Desde la juventud: construidas con protagonismo juvenil y enfoque de derechos.

También tenemos lo expuesto por Casal, (2002) el cual ve la etapa de la juventud como una transición en la cual se prepara el individuo para la adultez, en esta etapa el joven se debe preparar y adquirir habilidades que le permitan asumir un rol dentro de la sociedad Transición a la Vida Adulta (TVA). Castillo, (2006) habla un poco de esta etapa como el ciclo vital donde se experimentan los cambios biológicos que darán como fin la llegada a la madurez y con ello a la vida adulta

Objetivos

La presente investigación se propone analizar el proceso de configuración histórica, organizativa y política de la barra de fútbol Disturbio Rojo Bogotá, concebida como una forma de acción colectiva que va más allá del ámbito del fútbol y se enmarca en dinámicas sociales, políticas y culturales más extensas.

Para trabajar este proceso, en primer lugar buscamos comprender los orígenes de la barra Disturbio Rojo Bogotá y su relación con el contexto sociopolítico en el que surgió, teniendo en cuenta las condiciones históricas que conllevaron a la configuración de una identidad colectiva con alcance transregional.

En segundo término, examinamos la organización social interna de la barra Disturbio Rojo Bogotá, desde donde se promueven estructuras jerárquicas que regulan su funcionamiento, tensiones que conducen a fracturas organizativas, asumiendo una perspectiva de género que permite problematizar las disputas entorno al reconocimiento, la participación y legitimidad de las mujeres en un contexto históricamente masculinizado.

Finalmente, nos propusimos interpretar las tensiones existentes entre la lógica barrista y el contexto del conflicto armado en Colombia, observando cómo las dinámicas de violencia conducen a procesos de resignificación, reconociendo al Disturbio Rojo Bogotá como sujeto político orientado a promover las lógicas del barrismo social.

Estrategia Metodológica

La presente investigación se sitúa en el paradigma histórico-hermenéutico, permitiendo comprender e interpretar la realidad del contexto social de los integrantes de la barra Disturbio Rojo Bogotá. Dicho paradigma admite que la realidad social está configurada históricamente y que su comprensión conlleva a examinar los sentidos de sus prácticas e interacciones sociales.

En este sentido, el enfoque de la investigación es cualitativo, orientado a comprender cómo los mismos integrantes de la barra experimentan, interpretan y otorgan un significado de su vida dentro del colectivo. Más allá de enfocarse en la medición de variables, se centra en analizar las vivencias, subjetividades y sentidos estructurados por los actores sociales.

El alcance de esta investigación es descriptivo – explicativo, porque inicialmente pretende describir las dinámicas internas, el discurso y las maneras de organización que configuran el colectivo, así como reconstruir los hitos que históricamente han influido en su trayectoria, y posteriormente, busca comprender cómo algunas situaciones significativas como la muerte de algunos integrantes han marcado un rumbo orientado hacia la conciencia política y la reconfiguración de las prácticas sociales de la barra.

El diseño de la investigación es de tipo etnográfico, asumiendo este ejercicio como la interpretación orientada a comprender los fenómenos sociales desde los significados de los propios actores. Guber (2001) reconoce la investigación etnográfica como un proceso reflexivo del conocimiento, a partir de la interacción entre el investigador y el contexto. Por otro lado, Geertz (1973) entiende la cultura como un tejido de significados cuya lectura demanda una descripción densa de las prácticas. En este sentido, los investigadores tuvieron una inmersión en

la cultura de la barra, recogiendo testimonios y describiendo las vivencias de sus integrantes intentando capturar la “densidad” de sus propuestas colectivas.

Recolección de Información

El proceso de recolección de información se dio mediante inmersión progresiva en el contexto social de la barra Disturbio Rojo Bogotá. Más allá de una aplicación de técnicas mecánicas de investigación, fue necesario transitar por diferentes escenarios de interacción donde la presencia de los investigadores fue lentamente dejando de ser extraña, para convertirse en parte de la cotidianidad del colectivo. De esta forma, la investigación se sustentó principalmente en la observación participante, comprendida desde la visión de Guber (2001), como el estar ahí, compartiendo espacios y prácticas con los integrantes, no sólo para describir su quehacer cotidiano, sino para comprender el significado de sus acciones.

El trabajo de campo inició en noviembre de 2024, mediante varios acercamientos orientados a propiciar vínculos de confianza, y lograr identificar a los integrantes clave. Este primer espacio estuvo caracterizado por la prudencia, la escucha y la observación, con finalidad de comprender el contexto y los códigos internos del colectivo. A medida que avanzó el proceso de investigación, la participación se extendió a distintos escenarios tales como: reuniones organizativas, acompañamiento a los partidos del América de Cali en Bogotá asistiendo a la tribuna popular junto con la barra, viajes a otras ciudades junto con el colectivo siguiendo al equipo, participación de actividades culturales, recreativas, educativas, deportivas y conmemorativas. En estos escenarios el DRB aparte de manifestarse como un grupo organizado de hinchas, también se logró evidenciar un tejido de relaciones, jerarquías, disputas y afinidades, que configuran su identidad como barra, permitiendo llevar a cabo una noción de descripción

densa propuesta por Geertz (1973), en tanto las dinámicas observadas cobran sentido dentro del entramado cultural barrista.

De forma simultánea el diario de campo se convirtió en un elemento central para consignar la información etnográfica evidenciada en los escenarios concurridos. Por medio de esta técnica se tomó registro descriptivo de situaciones, diálogos y prácticas observadas en escenarios de la barra. Así mismo funcionó como soporte para plasmar impresiones, dudas y reflexiones derivadas del trabajo de campo, permitiendo recolectar y organizar la información, y a su vez otorgando un espacio para la interpretación (Hernández et al, 2018).

Conforme a el avance investigativo, la entrevistas en profundidad complementaron la recolección de información, abriendo un escenario para que los mismos barristas narraran su experiencias, trayectoria y modos de comprender el significado de su contexto. Más allá de dar respuesta a una lista de preguntas, estas conversaciones informales se convirtieron en relatos situados, donde aparecieron memorias, momentos de tensión, y sentidos, que no fueron identificados en la observación directa. Por medio de un muestreo intencional, se logró acceder a 25 entrevistas, recogiendo diversidad de narrativas dentro de los diferentes roles de la barra, destacando la participación de referentes, líderes, miembros fundadores e integrantes antiguos y recientes de ambos géneros, entre los 18 y 50 años de edad, logrando así una comprensión más detallada de sus dinámicas internas. De esta forma se destaca la importancia de la entrevista cualitativa para acceder a los significados que los actores otorgan a sus experiencias (Kvale, 2011),

Por último, se acudió a un análisis de material documental y digital, tales como canales audiovisuales, publicaciones en redes sociales y otros contenidos producidos por la barra. Este

análisis de información permitió ampliar aún más el espectro de las formas en que la barra se representa a sí misma, y logra replicar su identidad en escenarios públicos. Este material permitió analizar desde otro punto de vista, que lo observado en el trabajo de campo converge con lo proyectado en el entorno digital.

De manera integral, este proceso investigativo desarrollado entre noviembre de 2024 y abril de 2026, aparte de permitir la recolección de información, también otorgó una comprensión más profunda del fenómeno estudiado, en la que la experiencia compartida con el colectivo, la reflexividad y la interpretación se mezclan como elementos importantes del quehacer etnográfico.

Estrategia de Análisis de la Información

El análisis de la información se realizó durante el trabajo de campo siguiendo los postulados de reflexividad (Guber, 2005), esto es, la “capacidad de los individuos de llevar a cabo su comportamiento según expectativas, motivos, propósitos, esto es, como agentes o sujetos de su acción” (p.49). Guber (2005) también señala que el investigador “a lo largo del trabajo de campo, aprende a tener en cuenta otros marcos de referencia y, paralelamente, a establecer otras diferencias entre los demás y él mismo” (p.50). Por lo anterior, el análisis de los datos en esta investigación es asumida como en un proceso continuo que implica que la propia reflexividad del investigador, “al contrastarse con la de los sujetos que estudia, se resignifica y encuentra un nuevo lugar” (Guber, 2005, p.50).

El proceso para determinar que los tres grandes temas, que permiten comprender el sentido que tiene la barra para las y los integrantes de Disturbio Rojo Bogotá (identidad

transregional, organización social y la construcción de un colectivo político), también se llevó a cabo de manera reflexiva (Guber, 2005) por medio de reuniones entre los propios investigadores, investigadores y asesor de tesis, investigadores y referentes de la barra. De esta forma la investigación incluyó espacios colaborativos que permitieron la interacción con miembros de la barra, que, por medio de diálogos e intercambio de información, se desarrollaron espacios de debate, crítica y retroalimentación, nutriendo el proceso analítico e interpretativo. El análisis no se limitó simplemente a la visión de los investigadores, por el contrario, se tuvo en cuenta la opinión de los propios sujetos estudiados, contribuyendo a la validez analítica de los hallazgos y favoreciendo la reflexividad sobre las categorías estudiadas.

Adicionalmente, este proceso reflexivo fue colaborativo (Bieler et al. 2020). Permanentemente se realizaron conversaciones entre los investigadores y el asesor de la tesis, revisando distintas fuentes de información, como diarios de campo, entrevistas y elementos documentales de la barra, poniendo en contraste las interpretaciones de cada uno y buscando los aspectos prioritarios que las y los integrantes de la barra consideraban sustancial dentro de su organización. Concretamente, se propiciaron espacios de discusión y construcción de consenso entre los investigadores, por medio de reuniones periódicas, exponiendo argumentos evidenciados y debatiendo diferencias de comprensión e interpretación. De esta forma se logró mantener la coherencia en el análisis y la elaboración colectiva de los resultados.

Este proceso de colaboración (Bieler et al. 2020) incluyó la escritura explicativa de aquellos aspectos centrales para la barra que se iban estableciendo de manera conjunta. Este tránsito escritural fue progresivo, entendiendo que las fuentes etnográficas contenidas en los diarios de campo permitían comprender con más claridad, y desde la misma perspectiva de los

aficionados, los significados que sus integrantes le conferían a las prácticas sociales de su colectivo.

Vale la pena señalar que esta investigación se fundamenta en los argumentos de Tim Ingold (2017). Para este autor, una investigación como la que hemos realizado no consiste en “analizar datos”, sino en “estudiar CON la gente”. Es decir, no se trata simplemente de convertir los encuentros “vivos” que se tuvieron con las personas integrantes de la barra de fútbol en un “objeto de estudio” que se analiza “desde afuera”. Ingold (2017) denomina como “correspondencia” el acto de investigar y de analizar lo que ocurre en el campo, es decir, no se trata solo de interpretar lo que hacen los integrantes de la barra, sino de dejar que lo que ellos dicen, hacen y creen nos ayude a pensar los problemas del mundo y de nuestra sociedad colombiana.

Categorías de Análisis

Con base en lo expuesto en la investigación, surgieron y se abordaron tres categorías de análisis iniciales:

- Identidad transregional. En relación con los constantes viajes, la movilidad y construcción de pertenencia, más allá del territorio local.
- Colectivo organizado. Asociado a las dinámicas de liderazgo, los “parches”, roles dentro de la barra y formas de autoridad.
- Barrismo social. Corresponde a las prácticas de cuidado comunitario, la reconfiguración de sentido barrista y la transformación del contexto social

Consideraciones éticas de la investigación.

Esta investigación contó con el aval del Comité de Ética de la Universidad Pedagógica Nacional, el cual desde su inicio y planteamiento otorgó su aprobación para el desarrollo del estudio bajo los parámetros éticos establecidos por dicha instancia. De igual forma, se contó con el consentimiento informado firmado por los participantes de las entrevistas a profundidad, garantizando su participación voluntaria, la confidencialidad de la información y el respeto por sus derechos durante todo el proceso investigativo. La información recolectada durante el trabajo de campo se encuentra bajo custodia del grupo investigador, garantizando total reserva y el uso exclusivo con fines académicos e investigativos.

De igual forma, es importante señalar que uno de los investigadores tuvo una participación previa en DRB. Lejos de considerarse como una limitación, esta cercanía con el campo se asumió como un recurso metodológico que demandó una práctica permanente de reflexividad. Su experiencia como ex barrista favoreció el acercamiento al colectivo, permitió la construcción de confianza y contribuyó a la comprensión de códigos, prácticas y significados difíciles de captar desde una mirada externa.

Para el control de posibles sesgos al momento de analizar e interpretar la información, se tuvo en cuenta los procesos de análisis colaborativo, entre los demás investigadores, el tutor y en ocasiones la opinión de miembros de la barra, lo que generó una riqueza interpretativa de mayor valor. De esta forma la subjetividad del investigador ex barrista fue reconocida y abordada críticamente para mantener el rigor propio del enfoque de la investigación.

Capítulo 2

Disturbio Rojo Todas las Canchas

Identidad Transregional y Resistencia Popular

En este apartado se abordará la contextualización histórica de Disturbio Rojo Bogotá, con la finalidad de comprender el entorno social, cultural y deportivo, que permitió el origen de este colectivo organizado del América de Cali con sede en la ciudad de Bogotá. Partiendo de los relatos de sus fundadores y algunos integrantes históricos se analizará los antecedentes que contribuyeron a su creación, los primeros pasos para ser una barra organizada, las dinámicas de consolidación y algunos conflictos que marcaron su proceso de formación, en un contexto social caracterizado por la violencia, el conflicto armado y una transformación juvenil en los años 90 en Colombia.

De esta forma, el capítulo aborda dos elementos importantes para comprender este proceso: La identidad transregional, que logró trascender los límites geográficos de una barra acostumbrada a viajar y traspasar fronteras a partir de una identificación con el club América de Cali, y el centralismo político y cultural en Colombia, que durante años influyó en las dinámicas sociales de organización colectiva juvenil y sus distintas formas de visibilización en el espacio urbano.

Surgimiento del Disturbio Rojo: Respuestas Juveniles Frente a la Marginalidad Urbana y el Centralismo.

El surgimiento de las barras futboleras en Colombia se da como un fenómeno social y cultural relacionado con las dinámicas de organizaciones juveniles urbanas y políticas a finales del siglo XX. En esta primera parte del capítulo, realizaremos una contextualización sobre el origen y consolidación de la barra Disturbio Rojo Bogotá, analizando la relación con las dinámicas de organización juvenil, la situación económica y social del país en aquella época, y cómo a partir de estas dinámicas lograron la construcción de una identidad transregional, mediante la creación de un colectivo de hinchas del América de Cali en la ciudad de Bogotá, que aunque no es la sede histórica del club, se denominó como un espacio para la expresión de sus integrantes.

Para entender el Nacimiento y la historia del Disturbio Rojo Bogotá (DRB) como se llamó en sus inicios y del Disturbio Rojo Colombia (DRC) como se denomina en la actualidad, es importante remontarse 3 décadas atrás. La construcción histórica plasmada en este capítulo se fundamenta en las narrativas de Alex Salazar, conocido dentro del colectivo como “pollo”, líder y principal fundador de la barra, de igual manera en los testimonios de otros miembros históricos de la barra que presentaremos más adelante.

DRB o DRC son la misma barra y simplemente la C es más incluyente al referirse a Colombia como el lugar amplio de la barra nacida en Bogotá y se constituye como una barra futbolera popular históricamente organizada, que acompaña al Club América de Cali, un Club del fútbol profesional en Colombia. Fundada el 9 de mayo de 1995, en la localidad número 8 de Bogotá, más conocida Kennedy, siendo una de las más pobladas de la ciudad de Bogotá. Está localizada en el sur occidente de la sabana de Bogotá y limita con las localidades de Fontibón al norte, Bosa al sur, Puente Aranda al oriente y un pequeño sector colinda con las localidades de Tunjuelito y Ciudad Bolívar, por la Autopista Sur con Avenida Boyacá, hasta el río Tunjuelito,

contando con aproximadamente 525 barrios distribuidos en 25 UPZ'S, y considerada como la tercera localidad más grande de la capital (Alcaldía local de Kennedy, 2026).

La aparición del DRB, no puede comprenderse de forma aislada a un contexto que estuvo profundamente marcado por situaciones complejas para los jóvenes en la ciudad durante los años 1990 y 2000. Los jóvenes en Colombia han estado históricamente involucrados en entornos de estigmatización, exclusión social, escasez económica y expuestos a los grupos armados ilegales que, ante la falta de oportunidades aprovecharon para ser involucrados a sus filas y lograr aumentar sus dinámicas de violencia y terrorismo (Muñoz, 2003). Situaciones que influyeron en sus dinámicas de organización y expresión como colectivo. De este modo, el surgimiento de una barra organizada del América de Cali en la capital de la República puede comprenderse no sólo como una porra de apoyo deportivo, si no como un contexto de construcción de identidad transregional, sentido de pertenencia y una resistencia simbólica frente a una sociedad enfrentada a múltiples tensiones, identificándose con dinámicas juveniles urbanas cuyo objetivo es ser visibilizados y reconocidos en un espacio profundamente marcado por la desigualdad social.

El DRB, surge principalmente por la necesidad de mostrar la pasión por el América de Cali de una forma diferente y conformar un grupo organizado que pudiera alentar al equipo inicialmente en la capital de la República, y posteriormente en los diferentes escenarios donde el equipo disputará partidos oficiales programados por la División Mayor del fútbol colombiano (DIMAYOR) o la confederación sudamericana de fútbol (CONMEBOL).

Los inicios de DRB están profundamente relacionados con las vivencias personales de su fundador Alex Salazar. Durante el origen del colectivo, Salazar tenía 20 años y junto con su familia se dedicaba a labores relacionadas con el estampado de camisetas como fuente principal

de ingresos. Adicional a ello, dedicaba parte de su tiempo a reparar balones, una actividad más informal. Durante su infancia, estuvo vinculado al contexto futbolero gracias a su entorno familiar. Junto con su padre, visitaba con frecuencia el estadio Nemesio Camacho El Campín, ubicado en la localidad de Teusaquillo, con el fin de presenciar partidos de fútbol de distintos equipos tradicionales del fútbol colombiano, entre ellos Millonarios, Independiente Santa Fe, Atlético Nacional y Deportivo Cali.

A pesar de que Salazar no tuvo la fortuna de presenciar en vivo los títulos durante su niñez, se identificó con el equipo “América de Cali” por ser un equipo exitoso, vistoso en su forma de jugar, de gran desempeño deportivo y con un simbolismo particular: el diablo en la camiseta que no se asocia a maldad sino más bien a picardía y el color rojo signo de pasión que une a personas muy diferentes alrededor de un equipo de la periferia pero ganador: América obtuvo 7 ligas de 1980 a 1995 en contraste con sólo 2 títulos de Millonarios y 0 de Santa Fe, es claro que los equipos de la capital tenían una mediocridad poco atractiva para este bogotano

Con el pasar del tiempo, la atracción por este equipo se fue consolidando cuando el cuadro escarlata (como se conoce al equipo América de Cali) aumentó su reconocimiento tras llegar a la final de la Copa Libertadores de América en 1985 y 1986. Alex y otros tantos no aceptaban una identidad impuesta por la geografía y olvidándose del regionalismo empezarían a promover una identidad transregional no de forma consciente pero si fundamentada en el éxito del club América de Cali y las derrotas de los equipos de Bogotá como se mostró en el párrafo anterior.

La identidad transregional desde Johnson y Kuwara (2017) se entiende como el proceso dinámico que se nutre y emerge de flujos culturales, es una forma de sentido de pertenencia que

se da en la interacción, las prácticas compartidas y los intercambios entre regiones distintas, lo que lleva a superar los límites de una región geográfica, los creadores del DRB desde sus inicios aunque orgullosos de su ciudad no se centralizan en lo bogotano vinculándose histórica, social y simbólicamente con la Sultana del Valle, su gente y su cultura. Como el colectivo no tenía la intención explícita de hacerlo, al participar de esta dinámica los miembros del DRB no reflexionaron explícitamente, pero construyeron una visión del mundo donde el sentido de pertenencia se construye y trasciende lo local y nacional.

Continuando con la historia del DRB, quisimos conocer en detalle cómo se dio esa idea de constituir el Disturbio Rojo de viva voz de su fundador Alex Salazar y qué mejor escenario que a dos cuerdas del estadio Pascual Guerrero en la ciudad de Cali donde América oficia de local contra Racing de Montevideo en el marco de la Copa Sudamericana evento organizado por la Confederación Sudamericana de fútbol (CONMEBOL), es 25 de mayo de 2025, dos horas antes de que iniciará el partido, nos reunimos Mauricio Aranda uno de los investigadores de este escrito y Alex Salazar en un bar donde se escuchaba claramente de fondo los cantos de los hinchas americanos que vivían la previa¹ al partido.

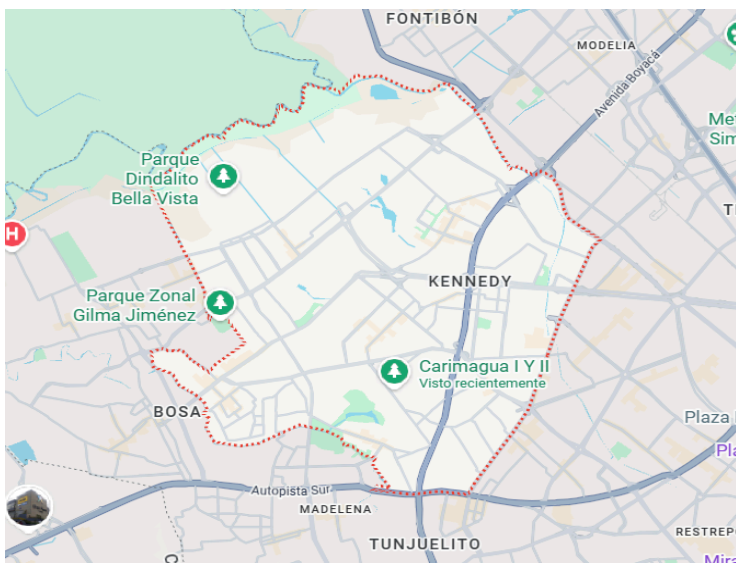
Los relatos del fundador nos permitieron identificar algunas influencias culturales que originaron la creación del DRB. Una de las vivencias más importantes fue durante las eliminatorias al mundial en 1993, cuando Colombia le ganó 5 a 0 a Argentina de visitante. Pollo afirma que escuchó por primera vez cánticos que venían organizados por las barras argentinas, dichos cánticos hacían referencia al resultado. Estas porras impactaron su manera de vivir y sentir la cultura futbolera. Tanto así, que esa noche se fue replicando a viva voz una frase muy

¹ “La previa es un ritual en el que los aficionados se reúnen antes del partido para compartir, bebidas, alimentos e historias, generando una experiencia de cercanía y grata recordación por parte de los mismos, importante en particular para los hinchas más apasionados”.

sonada durante la transmisión del partido: “*Un minuto de silencio por Argentina que está muerto*”. Esta frase generó un efecto emocional en Alex no por el contenido contra Argentina en sí, sino por la capacidad de cohesión que vio: ese ritmo breve adaptado a su contexto daría visibilidad al grupo y sería una herramienta de unidad para darse a conocer estratégicamente en la ciudad, así como frontera simbólica frente a otros grupos.

Para 1994, Pollo entusiasmado con la idea de la creación del colectivo, inició a observar algunas transmisiones en diferido de fútbol argentino, emitidas por la televisión colombiana, que para aquella época no era tan normal. En algunas de estas transmisiones logró identificar algunos elementos que caracterizaban las barras futboleras populares en Sudamérica, como el papel picado, instrumentos musicales, humo y cánticos permanentes, obviamente estas dinámicas culturales y sociales contrastaba con las del fútbol colombiano, que para la época era de una forma más pasiva y menos festiva. Conforme al relato de Salazar estas experiencias alimentaron aún más su ideal por crear un colectivo organizado que replicara estos elementos y adaptarlos al contexto local. (comunicación personal, 25 de mayo de 2025).

Los primeros pasos concretos para la creación del DRB, ocurrieron en 1995, en el barrio Carimagua, en la localidad de Kennedy, lugar de residencia de pollo, quien junto con William Fernando Salazar su primo, iniciaron a recolectar cuadernos viejos, directorios telefónicos y periódicos en algunos sitios aledaños al sector, con el propósito de elaborar papel picado para lanzar en un partido entre Millonarios y América de Cali en el estadio el Campín en Bogotá, en el año de 1995.

Figura 1*Barrio Carimagua*

Nota. Barrio Carimagua en la localidad de Kennedy sur occidente de la ciudad de Bogotá.

Tomado de (Google, s.f)

Durante el desarrollo del partido, ambos comenzaron a entonar diversos cánticos y a realizar manifestaciones de animación propiciando algunas situaciones adversas por parte de los demás aficionados, quienes estaban acostumbrados a permanecer sentados disfrutando del espectáculo. Pese a ellos, hubo un suceso que ayudó a consolidar esta nueva manifestación festiva: un partido acompañado de la lluvia, los espectadores escarlatas permanecieron de pie en la mayor parte del juego, lo que propició que muchos de ellos se unieran a esta nueva dinámica no pasiva de apoyo al equipo que tenía pocos antecedentes en la capital dentro de los que se cuentan los Saltarines de Santa Fe y Comandos Azules en 1987 y 1990 respectivamente (comunicación personal, 25 de mayo de 2025).

Bogotá a mediados de los 90 era un lugar complejo para vivir y administrar, la constitución de 1991 había fortalecido los derechos fundamentales y la participación ciudadana buscando la descentralización, así como la autonomía territorial, pero en la ciudad persistían problemas de desempleo que según el DANE (2000) aumentó de 9,5 % en 1994 a 11,9 %, en 1996 , los índices de desigualdad y violencia eran tan altos que en la Atenas Sudamericana se cometieron 4352 homicidios en 1993 afirma el informe oficial de medicina legal (2002) de ese entonces, esto es 81 asesinatos por cada 100.000 habitantes, así entonces los alcaldes del partido liberal electos en el primer lustro parecen ser superados por la realidad; la capital no era muy diferente a la generalidad Colombiana, una nación permeada por el narcotráfico y el crimen organizado a tal punto que es regida por el presidente liberal Cesar Gaviria que llegó a ese lugar tras el asesinato de Luis Carlos Galán.

Desde una perspectiva crítica del neoliberalismo pero también reconociendo un abandono estatal de diferentes sectores de la sociedad colombiana presente en varios gobiernos por décadas, el país se fortaleció en cuanto a la aplicación de reformas que favorecen las lógicas del mercado, pero al no tener una consolidación en términos de bienestar social seguramente profundizó vulnerabilidades preexistentes que hicieron más difícil el camino de integración plena a grupos de jóvenes que buscaron otras alternativas entre estas las barras que desde el fútbol, el barrio y la región mostraron alternativas de identidad, libertad y pertenencia en colectivo.

Lo dicho por Ramírez, (2010) complementa que es importante tener en cuenta que en el neoliberalismo la libertad “se convirtió en una responsabilidad individual determinada por la habilidades de la persona para hacer de sí misma un capital humano útil para las necesidades del mercado”. En resumen: un país de gente trabajadora, pero con muchas carencias y la necesidad inmediata de ser útiles, en medio de una apertura económica, con ansias de paz, conflictos,

guerra que lleva a una de las tasas de homicidio más altas del mundo, una nación en la que la violencia ocasiona una de cada tres muertes y de 1990 a 1994 por ejemplo terminó en la muerte de 80.000 jóvenes Gutiérrez, (1999).

En dicho contexto, donde era evidente que la nación entraba en un proceso de retorno a la descentralización, varios grupos ligados a la música el deporte o el arte, entre estos las barras futboleras, colectivos break dance, rap, movimientos universitarios y estudiantiles como la séptima papeleta (iniciativa ciudadana clave en los cambios de constitución de 1991) buscaban heterogeneidad en sus formas de relación entre sí y con la sociedad, cambios, otras formas de ser. En este marco, Pollo logró acercarse a otros hinchas del América, entre ellos, William Rivera quien finalmente bautizó oficialmente a la barra y con quien inició a darle un sentido más aterrizado de lo que era una barra organizada.

Es necesario antes recordar y aclarar que los procesos de antes de 1991 eran centralistas apoyados en lo que la constitución de 1986 promulgaba: una concentración del poder en el presidente con control del nivel central sobre todo el territorio, poder para designar los gobernadores y entidades territoriales con limitada autonomía para administrar los recursos tributarios recaudados. Así mismo desde Bogotá se definían las políticas públicas con escasa participación de las regiones que no participaban de las decisiones clave que las afectaba. Los procesos no centralistas ya se habían dado especialmente de 1863 a 1886, luego la propuesta impulsada en los 90 no era novedad sino el retorno a un equilibrio ya vivido con mayor autonomía territorial orientado a un estado moderno (Arias, 2025)

Las primeras reuniones de manera oficial de la barra se realizaron durante 1995, una época de gran desconfianza hacia las instituciones tradicionales o incluso rechazo hacia las

mismas, donde el espacio público fue tomado como el lugar ideal para expresarse sin ser juzgados, construir su identidad territorial, política etc. y comenzar a desarrollar otro tipo de organización y liderazgos no convencionales, en un contexto nacional que apenas comenzaba a aceptar la diversidad y pluralidad, la barra se mostraba como ese escenario posible para salir del control social de lo impuesto o aceptado por el centralismo cultural donde lo importante es la disciplina y la autoridad, Disturbio Rojo comenzaba una etapa donde no actuaba bajo parámetros establecidos por el estado con una, podríamos decirlo, microestructura social descentralizada, esto es un proceso transregional, un fenómeno social- cultural en el que la barra no se limita por el contexto local y se organiza en identidades y prácticas que trascienden la ciudad.

El día de la primera juntanza, una palabra tradicional en el contexto de las barras futboleras pero que no aparece en diccionarios oficiales como la RAE, alrededor de diez aficionados atraídos de forma personal en inmediaciones del estadio el Campín, definieron los primeros lineamientos de organización como colectivo, a pesar de ello, el proceso de consolidación se enfrentó a situaciones adversas. Antes de eso comentamos rápidamente que juntanza son espacios de encuentro voluntario donde se comparte alrededor del equipo, se construyen vínculos, se reafirma la identidad colectiva y el grupo se conecta, ganando en organización y pertenencia, en estas reuniones nacen ideas y viajes que luego la barra concreta.

Retomando la historia, hablamos de la adversidad inicial que la barra tuvo que enfrentar, Pollo afirma, que durante estas dinámicas, miembros de la barra Comandos Azules, perteneciente al Club Millonarios, los tomaron por sorpresa, aludiendo a que invadieron parte de su territorio, situación para la época generaba disputas entre colectivos. En medio de la disputa los Comandos Azules, se apoderaron de documentos e información importante de la organización, inclusive lograron comunicarse por teléfono intimidando a los fundadores del

DRB. (Comunicación personal, 25 de mayo de 2025). No obstante ante lo sucedido, el colectivo asumió la situación con valentía y continuaron adelante con su proceso de organización, demostrando resistencia y sentido de pertenencia por sus ideales.

Posterior a los intentos de creación y organización del colectivo, se dio paso a buscar un nombre que identificara por completo la pasión y la lucha por ser visibles en una ciudad que de a poco ingresaba a las nuevas dinámicas juveniles de los años 90. Según nuestro informante, la elección del nombre de la barra responde a un proceso de consenso interno. Inicialmente se puso a consideración algunos nombres de figuras importantes del América de Cali, resaltando el nombre de Anthony de Ávila jugador emblema del club, sin embargo, estas propuestas no identificaban realmente lo que ellos querían mostrar a la ciudad que trataba de alejarse de lo aburrido, estandarizado o convencional y por ello no tuvo aceptación dentro del colectivo. Finalmente fue William Rivera, uno de los primeros integrantes de la barra, quien propuso el nombre de “Disturbio Rojo”, alusivo a un sitio de música rock en Madrid, bastante frecuentado por simpatizantes del Atlético de Madrid. La palabra “Disturbio” modifica esa intención del grupo por representar las nuevas dinámicas de asistir al estadio, incluyendo expresiones culturales asociadas a la rebeldía, el aguante y la identidad juvenil. Por su parte, el término Rojo, haciendo referencia al color emblemático del América de Cali, y finalmente la palabra Bogotá, como reconocimiento a la ciudad que dio origen a este colectivo.

En esta construcción de identidad, no solo se observó la manera de cómo el DRB se presentaba en un escenario local, sino que también se catapultó a una ideología de ver el fútbol más allá de su lugar de origen. De esta forma la consolidación del colectivo estuvo acompañada de la constante movilidad y presencia en distintos escenarios del país y del continente adquiriendo esa característica que va de lo local a lo transregional de la cual hemos venido

nombrando en este capítulo. Desde su primer viaje a Ibagué en mayo de 1997, el DRB, ha acompañado al América de Cali a todos los estadios donde se ha jugado fútbol profesional en Colombia y Sudamérica, inclusive a escenarios considerados históricamente adversos, por su distancia, el difícil acceso a algunas ciudades, y el recibimiento de la hinchada de equipos tradiciones, por ejemplo, Medellín, Ibagué o Pasto a nivel nacional y países como Argentina y Brasil a nivel internacional, de esta manera, logrando manifestar su compromiso incondicional con la institución. Esta constante ha convertido al DRB como una de las barras más viajeras y representativas del país, de ahí nace su apellido TODAS LAS CANCHAS, haciendo alusión a la ideología de seguir el equipo a todo lado, y la figura de estar presente siempre.

Jonh Ramírez, un hincha de gran antigüedad dentro del colectivo, recuerda que la expresión “TODAS LAS CANCHAS” apareció en medio de uno de tantos viajes de la barra. Durante un viaje a Neiva en año 2007, algunos integrantes de la barra al llegar a la ciudad tomaron un descanso en una piscina del sector. En el sitio había una valla publicitaria haciendo referencia al tratado de libre comercio “TLC”, un tema que para la época estaba en auge y ocupaba gran parte de la opinión nacional. En medio de la conversación uno de los integrantes conocido como “El Gordo Rulas”, por un momento se quedó observando esta publicidad, y de manera rápida asoció las siglas TLC con la frase “TODAS LAS CANCHAS”, haciendo alusión a esa dinámica constante de recorrer distintos territorios como barra organizada. Lo que inició como una frase suelta terminó siendo un símbolo importante de la barra hasta llegar a convertirse en su apellido (Tercer Canal, 2024), consigna que demuestra la forma distinta de vivir la pasión de la hinchada, y consolidando esa identidad transregional que trasciende fronteras.

Así mismo la expresión simbólica “LOS DUEÑOS DE LA CARRETERA” refleja con contundencia esta identidad transregional que identifica al colectivo, aludiendo a la ideología de

estar presente en cualquier lugar donde el equipo dispute sus partidos, y manteniendo el ideal de estar permanentemente en movilidad territorial. En este sentido la frase cobra gran relevancia, no solo siendo una porra más al equipo, sino también una manera de manifestar una identidad cultural que permite identificar esta lógica muy propia de la barra, sustentado en seguir al equipo más allá de la ciudad de origen, estar presente en otros territorios que se convierten temporalmente en espacios de identidad escarlata, y conformar un colectivo a través de los viajes, los encuentros y la presencia en diferentes escenarios. Así como lo pudimos observar en todos los partidos que asistimos, esta popular frase está plasmada en una bandera la cual se exhibe cuando se traspasan fronteras o se logra llegar a visitar nuevos territorios acompañando al equipo como colectivo organizado.

Figura 2

Trapos con la frase “todas las canchas” y “Los dueños de la carretera”



Nota. Trapo del Disturbio Rojo TODAS LAS CANCHAS, en el estadio Montevideo de Uruguay en el partido Racing VS América de Cali. 07 de abril de 2025. *Tomado de (Disturbio Rojo Bogotá, 2025)* Trapo LOS DUEÑOS DE LA CARRETERA, en el puente Rumichaca. *Tomado de (Disturbio Rojo Bogotá, 2025).*

Estas distintas dinámicas permitieron continuar ampliando la barra, integrando principalmente jóvenes que provenían de barrios populares de la capital, y de la misma forma también fueron partícipes integrantes de diferentes estratos socioeconómicos. En palabras de nuestros informantes, entre los nuevos integrantes era frecuente evidenciar la presencia de subculturas urbanas como rockeros, punkeros y metaleros, quienes replicaban expresiones

asociadas con la cultura, la identidad juvenil y la resistencia simbólica, pero en particular rebeldía ante lo propuesto por el sistema establecido y sus formas o liderazgos clásicos.

La consolidación del colectivo permite evidenciar la manera en que muchos jóvenes transformaron la tribuna en un espacio de identidad, sentido de pertenencia, y formas de vida, en articulación con las prácticas culturales urbanas propias de los años noventa buscando otras formas de ver-sentir el fútbol, y configurando al colectivo como un referente social y cultural de la juventud bogotana en un contexto de muchas transformaciones tales como la desmovilización del M19, entrada en vigencia de una nueva constitución con un estado social de derecho, mayores espacios de participación juvenil, apertura económica para integrar a Colombia a la economía global y la fragmentación de los grandes carteles tras la muerte de Pablo Escobar su gran líder, donde el narcotráfico también se descentraliza y deja un vacío de poder en diferentes territorios.

Vale la pena mencionar rápidamente que en Colombia el narcotráfico permeó todos los sectores en muchas regiones y tuvo una influencia real en el torneo de fútbol local, a inicios de los 90 del Siglo XX Pablo Escobar era el mandamás, el capo, una persona con gran poder que tuvo en los hermanos Orejuela a sus más grandes rivales, Escobar apoyó a los equipos de Medellín, particularmente Atlético Nacional y los Rodríguez en el Valle financiaron al América de Cali, con esta inyección económica los equipos contrataron jugadores de nivel que los llevaron a ocupar los primeros lugares a nivel local e internacional.

El fútbol se volvió aún más importante para la sociedad y en este escenario muchos jóvenes se sintieron identificados y comenzaron a organizarse en las tribunas, en espacios que generan identidad y pertenencia, allí son vistos allí se sienten importantes, sus grupos se

desarrollan en medio de un contexto de tensiones que les permite viajar, conocer y vivir otras sensaciones. De este amplio y complejo panorama en el que se interrelacionan muchos factores comenzaron a surgir diversas barras, entre ellas Disturbio Rojo Bogotá.

Figura 3

Fundador y principal referente histórico del DRB



Nota. Alex Salazar y Diego Hilarion en 2000. El Fundador y principal referente histórico de DRB desde 1997 hasta la fecha comparten una amistad. *Tomado de (Disturbio Rojo Colombia, 2020)*

En síntesis, el surgimiento del DRB, no puede comprenderse sólo como una barra de apoyo al América de Cali, si no como un conjunto de expresiones y procesos más amplios y organizados, en un contexto marcado por la desigualdad, la violencia y la búsqueda de transformación social (Muñoz, 2003), a través del reconocimiento en la visibilización en la ciudad, es decir mostrar su identidad en el espacio urbano, su voz, capacidad de acción y presencia. de este modo, la identidad transregional se entiende como un eje central, al observar

que sus integrantes establecen diferentes vínculos simbólicos, emocionales y culturales superando los límites geográficos. Por consiguiente, las frases como: “Todas las canchas” y “Los dueños de la carretera”, se establece como prueba clara de dicha identidad, no solo representando las dinámicas constantes de viajar y acompañar al equipo a diferentes lugares, sino también reafirmando su sentido de pertenencia, resistencia simbólica y presencia en los territorios visitados. De esta forma el DRB se configura como una forma diferente de ver el fútbol, no solo desde la tribuna o la comodidad de la pantalla, si no desde la movilidad, el encuentro y la ocupación de distintos escenarios futbolísticos, permitiendo la consolidación de un colectivo que va más allá de lo local, ratificando su carácter transregional y el compromiso con el América de Cali.

Los Primeros Hitos del Disturbio Rojo: Símbolos, Viajes y Construcción de la Identidad

El surgimiento del Disturbio Rojo trajo consigo una gran cantidad de “primeras veces” las cuales marcaron el inicio de la hinchada. Primeras veces que no solo representaban episodios históricos, sino que también se entendían como prácticas y símbolos que generaban en sus integrantes sentido de pertenencia, identidad, lazos de amistad y compañerismo entre quienes participaban en la barra.

1997 representó para la barra un año de nuevas cosas, marcado por la consolidación de símbolos, liderazgos y primeras experiencias organizativas, siendo la primera la elaboración de bandera oficial con el nombre “**DISTURBIO ROJO**”, que se estrenó en el cumpleaños del fundador contra el equipo Los MILLONARIOS, un nueve de mayo, ese día ganó América 2-1. Alex cuenta que ellos mismos pintaron esa bandera, pero tuvieron dificultades dado que no sabían que la tela apropiada para que no se chupara la pintura era seda poliéster. Finalmente, con

la ayuda de la madre de Pollo, optaron por cortar las letras y coserlas sobre la tela base, logrando así concluir el que sería el primer frente material de la barra.

Ese mismo año se realizó el primer viaje del Disturbio Rojo como colectivo organizado, con destino a Ibagué. Aunque el bus tenía 35 puestos disponibles, solo se lograron convocar 33 pasajeros, el DR era una barra pequeña sin duda. Este viaje marcó el inicio formal de los recorridos colectivos, en este bus estaba presente la bandera, la cual era colgada en un costado del automotor, lo que hoy día sería imposible por el tema sensible que representa el robo de trapos (banderas) entre las barras, quienes consideran estos emblemas su tesoro máspreciado, el alma del colectivo. Fue en ese contexto donde se dio el encuentro entre Pollo y Diego Hilarión integrante activo más antiguo del DR a 2026, quien ya viajaba de manera particular para apoyar al América en esa época y que luego lideraría la barra por más de 15 años.

Diego luego del partido en Ibagué no tenía recursos para regresar a Bogotá solicitó ayuda a la barra y esta lo transportó gratis de vuelta, este episodio marcó una gran relación que continúa hasta nuestros días. Por ejemplo, el fundador y Diego Hilarión el 12 de febrero de 2026 estuvieron compartiendo en el banderazo que es un recibimiento gigantesco al equipo organizado en la Ciudad de Cali con motivo de los 99 años de fundación de América de Cali, Diego con el paso del tiempo se consolidó como el principal referente histórico del Disturbio Rojo.

Figura 4

Primer frente oficial de la barra DRB



Nota. bus contratado por el DRB para su primer viaje a la ciudad de Ibagué. La Vieja Guardia. Tomado de (*Disturbio Rojo Colombia, 2014*).

A su vez y fuertemente inspirados en el barrismo argentino que era visualizado por cableoperadores y muy especialmente un programa de TYC SPORTS llamado EL AGUANTE en los cuales se resaltaba la cultura, folklore y cantos de aquel país, los integrantes del DR notan el impacto que esto generaba tanto en el estadio como fuera de este. Lo cual lleva a que la barra de forma individual o en pequeños grupos comenzaran a escuchar los cantos en detalle y los adaptarán a la realidad colombiana y bogotana. Aún hoy en día lo siguen haciendo, aprovechan casi cualquier canción, se modifica la letra de esta, se deja el mismo ritmo y se crea el canto propio, luego se imprime y se comienza a dar a conocer en las reuniones y luego en los partidos donde entonado por miles se vuelve parte central del espectáculo².

² El portal radionica de Colombia tiene una publicación al respecto que puede guiar al lector: <https://www.radionica.rocks/musica/canciones-que-se-reversionan-para-el-futbol-la-musica-y-la-hinchada>

En este mismo sentido donde el canto es parte central para una barra se encuentran Pardey, (2001), ellos, después de analizar al Barón Rojo Sur y el Frente Radical Verdiblanco en la ciudad de Cali concluyen que la barra para muchos es terapia social frente a estándares de eficiencia y productividad, aquí el canto es muy importante al narrar la historia del grupo, reafirmar la lealtad incondicional al equipo y expresar la posibilidad de ser en colectivo en una sociedad individualista; los cánticos apuntan a exaltar el amor por una escuadra y sus lugares de origen, mejorando la cohesión interna al entonar temas que apuntan al antagonista que puede ser el rival, la otra barra, la policía o a veces el excluyente sistema social, de cualquier modo la música convierte la pasión futbolera en un ritual que emociona y también ayuda a desmarcarse de la aburrida cotidianidad.

Cuando la barra entona un canto es una sola voz, la melodía viaja desde muy lejos y el artista barrista un miembro del colectivo con grandes habilidades para componer melodías o diseñar banderas la reescribe localmente, luego la presenta en la tribuna, calles y carreteras, a veces un canto puede nacer en un provincia argentina, se traslada a Chile y se adapta en Colombia otras veces es a la inversa, lo transregional aprovecha el flujo cultural para resignificar en clave barrial, la identidad no es cerrada. Esto lo pudimos comprobar en el evento ALIANZA PACÍFICO al cual fuimos invitados por DRD para compartir con barristas de Sudamérica, allí conversando con apasionados futboleros se ambientó el espacio con música de cancha y varios de ellos identificaron un cántico que se entona en sus países, y que la hinchada americana creó hace varios años, este canto recorrió muchos lugares y estadios claro está con la respectiva adaptación local. Antes se importaban todas las canciones, ahora el país también las exporta.

Es que al interior del DRB los jóvenes se fabrican oportunidades y muestran sus capacidades, tal es el caso de “Fabián Patas” el Picasso del Disturbio a quién le dicen así sus propios compañeros en comparación cercana con el famoso pintor español por su evidente talento en el diseño de trapos (banderas) imponentes como el que realizó en el estallido social que reza “SOLO EL PUEBLO SALVA A PUEBLO”, una bandera que no falta en las movilizaciones de la barra para apoyar temas sociales como el aumento del salario mínimo vital del 23% que decretó el gobierno de Gustavo Petro a inicios de 2026 . Recordemos que el estallido social fue una ola de protestas masivas con gran participación de jóvenes y sectores populares durante la pandemia que mostraba un descontento por la pobreza, desigualdad y violencia, desempleo y una serie de problemas estructurales que afectaba a buena parte de colombianos. En estas protestas el DRB estuvo presente, expresando su descontento marchando por las calles Bogotanas junto a otras barras.

Entonces, así como el país se mueve, al interior de la barra su dinámica y sus cantos cambian, si miramos unos años por ejemplo, se alentaba también con bombos y banderas pero se cantaba más para provocar al rival, uno de los investigadores, Mauricio Aranda así lo percibió durante el trabajo de campo. Hoy el cambio es evidente, se canta más para apoyar y alentar, la barra cantando es fiesta y carnaval, de forma similar piensa Botero, (2025) en la ponencia titulada “SON COSAS DEL CORAZÓN” allí se deja en claro que cada vez menos los cantos se centran en la agresión y se orientan más hacia expresiones complejas de sentimiento, del territorio y del contexto.

Figura 5

Voluntariado Alianza del Pacífico 2025

Nota. Disturbio Rojo compartió experiencias con barras de Suramérica y el grupo de investigadores, en este evento los futboleros identificaron un canto común creado por la hinchada escarlata que ha ido de norte a sur por Sudamérica. *Tomado de (Disturbio Rojo Colombia, 2025).*

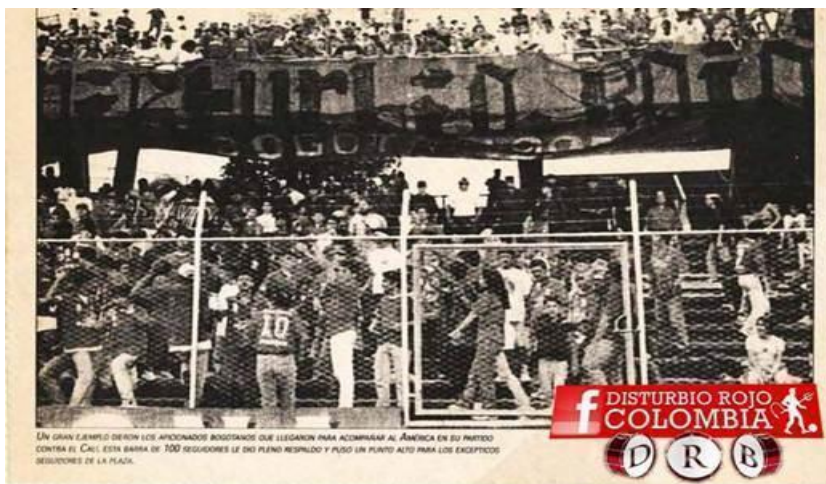
Continuando con la historia del DRB en 1997, donde ver al equipo dos veces por semestre no era suficiente por ello se hizo necesario llegar a alentar al equipo en su ciudad natal, se concreta así el segundo viaje del Disturbio Rojo y primero oficial a la ciudad de Cali, de nuevo el centro se acerca a la periferia, como barra organizada el DR se traslada con 100 de sus integrantes en junio de 1997 a la sultana del Valle para alentar al América contra el deportivo

Cali en el denominado clásico Vallecaucano, la experiencia de viajar y vivir otras interacciones comenzaba a llenar a cada vez más bogotanos (Salazar Alex, comunicación personal, 25 de mayo de 2025).

Finalizando el año de la mejor manera con la obtención del título número nueve para la institución frente al Atlético Bucaramanga, y primero del Disturbio como barra organizada, la cual llevo 6 buses a la final de vuelta en la ciudad de Cali, un viaje con una duración aproximada de 14 horas, la cual tuvo la recompensa de presenciar al América coronarse campeón. Estos viajes eran una práctica constitutiva de identidad transregional, no solo desplazamientos físicos, ese flujo de interacciones al desplazarse 14 horas por carretera, trasciende lo logístico y fortalece la cohesión interna del colectivo, lo enriquece, le permite conocerse, ese encuentro entre rolos y caleños apasionados por el rojo desanclan la identidad del territorio fijo. La barra con esta práctica cultural, con la previa y el ritual colectivo comienza a gambetear lo establecido y se resiste a convertir cada minuto en productivo

Figura 6

Disturbio Rojo en Cali



Nota. Primer viaje del Disturbio Rojo a la ciudad de Cali, después de una larga travesía, la foto muestra no simplemente hinchas celebrando en el Pascual, sino un colectivo proveniente de Bogotá, que materializa visualmente el concepto de identidad transregional, la imagen que captura el momento es pertenencia activa y un grandísimo recuerdo que vive aún en la memoria colectiva. Desde una lectura crítica, la imagen muestra un uso del tiempo que no responde a la productividad económica, sino al goce colectivo y a la construcción de sentido. El viaje y el carnaval suspenden temporalmente la lógica laboral o académica, convirtiendo cualquier día en festivo. *tomado de (Disturbio Rojo Colombia, 2012).*

Precisamente en el marco de fiesta, encuentro y carretera los cantos son entonados con intensidad y alegría por gente de distintos parches fortaleciendo una identidad compartida. Un espacio especial para finalizar el ítem de cantos, muy importante para la hinchada y que quisimos resaltar es lo que se escuchó y se entonó con más sentimiento en los últimos 8 partidos que acompañamos a la barra entre junio de 2025 y febrero de 2026 en diferentes lugares y momentos, al cantar e interactuar la periferia y la capital construyen viaje a viaje, partido a partido su identidad transregional, allí el Disturbio Rojo resalta el territorio, los triunfos del equipo y el sentimiento.

El siguiente canto entonado innumerables veces en tantos estadios es significativo para el DR, consolida su identidad transregional, su repetición partido a partido une y conecta emocionalmente al colectivo, lo reafirma, ya que en ella se articula el territorio de origen que es Bogotá, con la pertenencia al equipo América de Cali que no es de la capital, colocando al club al nivel de la familia en importancia.

“Yo te sigo mecha, yo soy bogotano, pero te quiero como a mi vieja sos toda mi vida, esta banda loca, brinda por las copas que se quedaron aquí plasmadas dentro de mi alma. Es por la historia del campeón que estoy aquí soy escarlata y de la cuna el escarlata lo llevo dentro del alma, es esta banda que da la vida por vos y tiene aguante, llevo tu escudo aquí en mi piel mi amor por vos siempre tan grande eee.”

En resumen, todas estas primeras experiencias organizadas de la hinchada marcaron el inicio del Disturbio Rojo. El primer trapo, las primeras canciones, los primeros viajes y el primer título sirvieron como espacios de fortalecimiento de amistad, compromiso y pertenencia de quienes la conforman. De esta manera estos primeros momentos ayudaron a la construcción de lazos sociales, emocionales que a posterior sostendrían el crecimiento de la barra y con ello su continuidad en el tiempo.

Relación entre Disturbio Rojo y Barón Rojo: Hermandad, Tensiones y Redes

Centro-Periferia.

Este apartado se comprende a través del contexto en el que surge la barra. Bogotá, en su condición de capital, tuvo el beneficio de ver primero el fenómeno social del barrismo en Colombia, pero que a su vez su pasión venía proporcionada por una ciudad periférica a varias horas de la ciudad capital. Esta particularidad dio pie a una relación entre hinchadas de un mismo equipo, pero que se encuentran separadas por el territorio, relación marcada entre las tensiones y la hermandad que se podía dar entre los dos grupos.

Estos procesos de la expansión del barrismo a mediados y finales de la década de los 90 en Colombia no solo implicó el creciente número de personas que asistían al estadio sino

también fue configurando redes territoriales, identitarias y afectivas entre hinchas de un mismo equipo, pero que habitaban diferentes ciudades del país. En el caso de América de Cali, este proceso se vio reflejado a mayor escala en las barras Barón Rojo Sur (BRS) de la ciudad de Cali y el Disturbio Rojo (DRB) en la ciudad de Bogotá. Las cuales, con el pasar del tiempo, han atravesado tanto momentos de buena relación, como disputas entre sus integrantes.

Para entender más estas relaciones tenemos la entrevista con Felipe Garces ministro de desarrollo humano y referente del Barón Rojo Sur barra hermana del Disturbio, el cual nos hace un relato a través del tiempo de lo que fueron los vínculos que tejieron entre los dos. Para un primer momento se habla del gran vínculo afectivo y el respeto mutuo que existe entre ellas en las cuales hacía la observación de cómo el barrismo a través del grafiti se rayaba la pared con ambos nombres de la barra en forma de cruz (BRS-DRB) expresando la unión del Barón Rojo Sur y el Disturbio Rojo Bogotá, barras del América estos dos utilizado la R que tenían ambos nombres como eje de unión, esta expresión de unión la sustentaba pipe en tres ejes.

A nivel de Colombia un país históricamente marcado por el centralismo se encuentra en el equipo una manera de función a la inversa, donde la pasión y la identidad del hincha bogotano viene marcado por una región periférica, que también permite al hincha perteneciente a la ciudad de Cali, llegar a Bogotá e identificarse con alguien que no es natal de su ciudad en relación con los colores del equipo.

Esto se entiende de mejor manera con lo expresado por Ocampo, (2024), Colombia no es una nación homogénea, sino el producto de una diferencia regional profunda, dada por la geografía, estructuras económicas y la composición de quienes la habitan. Cabe recalcar el contexto en el que se crea la barra, una década marcada por el cambio de constitución, la cual

proponía la descentralización de sus territorios, dando a estos capacidad de decisión, recursos y funciones.

· En contraposición a la idea anterior, Bogotá al ser la capital del país, muchos de los fenómenos culturales que se daban en el mundo llegaban primero a la ciudad capital y desde allí se expandía hacia las regiones del país. En ese sentido el barrismo es un ejemplo claro de ellos la cual tuvo una entrada en los equipos de la ciudad, y que los hinchas de los equipos de otras ciudades empezaron a replicar. Es allí donde el Disturbio Rojo Bogotá nace y con ello se da cierta influencia de los hinchas del América en la ciudad de Cali, como el primer viaje internacional de BRS inspirado en el viaje que ya había realizado el bogotano Diego Hilarión a la ciudad de Asunción, recorriendo solo más de 6000 kilómetros para asistir al partido por Copa Libertadores 2003 América vs 12 de Octubre de Paraguay (Hugo Caicedo Trauma, 2022, 5m).

Sin embargo, este proceso no fue simplemente imitativo, ya que existía un fuerte componente regional: cada territorio buscó consolidar sus propios sistemas culturales, sus equipos representativos y sus barras, configurando un barrismo profundamente marcado por la identidad local y el sentido de pertenencia territorial.

Figura 7

La unión en la banda del diablo



Nota: Esta doble cruz contiene las iniciales BRS y DRB correspondientes a las barras Barón Rojo Sur y Disturbio Rojo Bogotá que pintaban en las calles de diferentes territorios la señal de su hermandad, en tiempos iniciales de las dos barras. *Elaboración propia de los investigadores con ayuda de Open AI.*

Esta relación entre periferia y centro, dio como resultado la creación de lazos estratégicos, entre las barras (BRS) y (DRB) con el fin de garantizar una llegada más cómoda y segura para la barra que tenga que viajar sea el (BRS) a la ciudad de Bogotá o del (DRB) a la ciudad de Cali.

Para los años 2002 y 2003, esta relación comenzó a presentar tropiezos a partir de las tensiones entre figuras representativas, Fabián Puñales (DR) y Álvaro “Rata” (BRS), los cuales se fueron expandiendo al resto de las barras. Las razones de esta discordia no son claras, pero

para Felipe Garces esta discordia que trascendió también se vio aumentada por las lógicas internas dentro de la barras, tipo de letra en las banderas y ubicación de las mismas en las tribunas, también que en el caso del DRB había una posible interna (desacuerdos al interior del grupo) y en el BRS existía la intención de lanzar uno de sus máximos representantes al campo de la política como concejal del departamento en manos de Felipe Garces a través del proyecto Aguante Ciudadano, esto como producto de la elección popular dada por la constitución del 91. En este contexto de fragilidad organizativa, la construcción de la figura del enemigo externo operó como un mecanismo de cohesión interna.

Esta división también se explica, según lo señalado por Jony en 2009, referente de Barón Rojo, en el documental de López (2013), La cual se dio a partir de las disputas simbólicas que giraban en torno a los colores representativos de la institución (Rojo) desde el Barón este simbolismo tenía una gran importancia y el cambio de estos desencadenaba en procesos conflictivos. Desde el Disturbio Rojo se adopta el color amarillo en sus banderas, en alusión a la ciudad de Bogotá, buscando expresar el reconocimiento e identidad de sus integrantes con el territorio capitalino al cual son pertenecientes, siendo este motivo uno de los mas grandes conflictos entre estas barras.

Figura 8

Frente antiguo del DRB



Nota. foto del frente antiguo del Disturbio Rojo con el color amarillo representativo de la bandera de Bogotá. *Tomado de (Disturbio Rojo Bogotá, 2020).*

Todas estas disputas, nos dice Felipe Garces, se lograron subsanar con el pasar del tiempo, ya que se empezó a desligar de las concepciones iniciales e individuales promovidas por “Puñales” y “Rata”. Además de esto la llegada de nuevos integrantes fue decisiva en este proceso, ya que estos no veían razón fundamental en las disputas que desencadenaron en la discordia entre ambas barras, lo que permitió reconfigurar las relaciones internas, disminuir tensiones históricas y consolidar una identidad menos anclada en los conflictos

Paralelamente, otras agrupaciones de hinchas no tan ligadas a la barra empezaron crear lazos sólidos de convivencia y cooperación, y que la estocada final se dio a través del concepto “filial” la cual tiene un gran sentido simbólico dentro del barrismo, y que desde las palabras de Felipe Garces se entiende como la extensión de la barra, a través del territorio, estos grupos se reproducen e identifican con la barra principal compartiendo los símbolos y las prácticas que a este le caracterizan pero que se dan en un espacio distinto al del núcleo central. El BRS entendió de a poco que el DRB nunca sería su filial que significa una extensión de la barra, la barra capitalina con indudable identidad escarlata sería su hermana, pero de forma autónoma.

Desde esta perspectiva, la relación entre el Disturbio Rojo y el Barón Rojo presentó momentos de cercanía y tensión, una dinámica normal en momentos de intercambio cultural que fortaleció la identidad del DR por la forma en la que asume la situación, al demostrar la convicción y resistencia necesaria para superar con persistencia la distancia geográfica pero más aún la dura prueba que implica tener distancia emocional por cinco años con sus pares del Barón, finalmente primó la unión en torno a los colores de un equipo, y en un país acostumbrado a la violencia el Disturbio sin arrodillarse encontró formas de solucionar las diferencias, al fin y al cabo las identidades transregionales no se construyen en ausencia de conflicto, sino precisamente a través de él.

Conclusión

En primer lugar, podemos decir, que el caso del DRB pone al descubierto que la identidad de una barra no depende simplemente de un punto geográfico rígido. El hecho de que un colectivo organizado apoye desde Bogotá a un equipo de la ciudad de Cali no se constituye en una contradicción, sino más bien en una manera deslocalizar la identidad, la pasión y las formas de vivir el fútbol, teniendo sentido de pertenecía que traspasa fronteras, lo que denominamos en

este capítulo como una identidad transregional, conectado distintos territorios a través de un solo idioma: el fútbol.

En segundo lugar, el DRB puede observarse como una construcción de cuerpo colectivo o político, a partir de algunas prácticas como, desplazarse de forma continua, enfrentarse a largas distancias de viaje, exponerse a condiciones difíciles en carretera, asumir riesgos en otros territorios, y resistir el cansancio físico, desarrollando una lógica de aguante, que refuerza el compromiso con la barra y el equipo, y esto genera una oposición simbólica a la idea del ciudadano moderno y doméstico, que sigue un guión disciplinado tradicionalista y consumidor desde su comodidad. Ser barra no es simplemente vivir para seguir instrucciones, es comprender a fondo que la vida es un viaje constante.

Sin embargo, este proceso no se da de manera aislada, sino que se enmarca en un momento histórico de transformación del país. La promulgación de la constitución de 1991 la cual dio pie a una mayor apertura política y cultural, llevando así a nuevas formas de participación social y de expresión juvenil. La barra, en este contexto adquirió dinámicas que trascienden la centralización, generando intercambios, influencias y aprendizajes entre distintas regiones del país. De esta manera se crea el Disturbio Rojo un grupo de hinchas de la ciudad de Bogotá, influenciados por una pasión que viene de una ciudad periférica como lo es Cali, y que a su vez por ser natural de la capital adquirió primero unas dinámicas y culturas propias del barrismo que el Barón Rojo adoptó.

La naturaleza del DR conlleva a la barra a tener que viajar una gran cantidad de veces para poder ver al equipo, en este contexto la carretera no solo se entiende como el lugar de tránsito, sino que se convierte en un espacio de socialización fundamental dentro de la cultura

barrista, en las vías se comparten experiencias, historias y códigos propios de la barra, allí los kilómetros recorridos establecen jerarquías. Además de funcionar como escenario en el cual se puede demostrar la lealtad a la barra, ya que en muchos momentos las condiciones del viaje no son las óptimas (largos desplazamientos, escasos recursos, espacios incómodos o situaciones peligrosas) las cuales funcionan como demostración y compromiso al club y la barra.

Por ejemplificar las condiciones anteriores se tiene lo sucedido en Cisneros, un episodio siniestro que abordaremos profundamente dos capítulos adelante, en el que el DR afronta la muerte de dos de sus integrantes a mano de grupos paramilitares, marcando un antes y después en la barra. Sin embargo, el colectivo logró sobreponerse al dolor mediante prácticas simbólicas, conmemoraciones y narrativas compartidas, estas vivencias además de muchas otras no tan positivas, llevaron a la creación de redes de apoyo basadas en la autogestión y la solidaridad en la cual los integrantes crean vínculos de cuidado, cooperación y acompañamiento mutuo.

Disturbio Rojo es el recordatorio permanente de lo popular en el fútbol, un grupo que construye su identidad en el compartir y en el viajar más allá de la territorialidad con organización y recursividad, respeta el individuo, pero privilegia la juntanza y lo colectivo. Rompe con la pauta que establece el neoliberalismo donde lo individual es lo que tiene sentido, ser eficiente y productivo. Trabajar de lunes a viernes, hacer mercado el domingo.

El grupo no se ajusta al tradicional modelo de hincha pasivo y alza la voz cantando lo que siente, va guardando en su memoria colectiva lo ocurrido, la barra no cree en la lógica que implica que solo se puede vivir el fin de semana, Disturbio hace magia, desafía lo establecido y convierte un día ordinario en festivo, su identidad se hace arriesgando, compartiendo y viajando.

Este grupo tiene el valor de ser diferente, tal vez no mejor, simplemente otra opción de ser en una nación muy diversa, una forma de vivir y construirse en la carretera y no solo en la empresa o la universidad, un grupo que se cumple a sí mismo y no vive corriendo solamente para cumplir los sueños de los demás lo que implica riesgos en una sociedad que todo lo que quiere estandarizar, medir, direccionar en ciertos patrones que quitan creatividad y libertad. En una sociedad que opaca a la gente, la aburre y la ahoga, DR es lo contrario Disturbio es pasión, movimiento y vitalidad.

Capítulo 3

Disturbio Rojo Como Colectivo Organizado “El Desorden Festivo Tiene un Orden en el Colectivo”

En este capítulo se aborda la configuración organizativa, simbólica y social del Disturbio Rojo Bogotá, como una barra que va más allá de la pasión futbolera, y se consolida como una estructura de organización social, de acuerdo a sus propias normas, jerarquía y dinámicas de autogestión, partiendo de una reconstrucción histórica de sus primeras filiales, más conocidas dentro de la barra como “parches”, y analizando las formas de liderazgo juvenil, sus dinámicas internas de organización, elementos de cohesión, que han llevado a su crecimiento y consolidación a lo largo del tiempo.

Así mismo, se analizará el rol de las mujeres dentro de la barra, destacando las dinámicas mediante las cuales algunas han llegado a posicionarse y buscar visibilidad dentro de un contexto históricamente marcado por el machismo. Por último, se examina la división y fractura del colectivo, las tensiones relacionadas con las disputas de poder, y las dinámicas económicas que sostienen al grupo llevándolo a una transformación que critica las formas de organización en un contexto capitalista.

Primeros Parches: Configuración a Partir del Territorio y sus Integrantes

En la tradición política colombiana y particularmente desde lo promovido por la constitución de 1991 (la carta magna que rige a Colombia y establece sus principios fundamentales como estado) se promueven formas organizativas basadas en la normatividad, los cargos delimitados, estatutos y procesos delimitados para la toma de decisiones, así mismo las líneas manejadas por el gobierno se basan en principios de regulación, control y eficiencia donde

instancias reguladas canalizan la participación ciudadana, los grupos y colectividades. Pero como dice Zibechi, (2012) existe evidencia de que por fuera del estado y en diferentes lugares emergen otras formas organizativas que tienen una dinámica basada en lo horizontal y lo relacional, el DR se enmarca en estas últimas formas.

Ya han pasado un par de años en que se creó la barra, es 1997 y ahora el colectivo DR crece, en su interior surgen y se consolidan los primeros parches que no dependen de marcos institucionales para su funcionamiento, aunque sí pertenece a un amplio contexto social, estas formas organizativas contrastan con lo estatal ya que en la práctica cotidiana la barra encuentra un orden sin cargos definidos aunque sí con jerarquías, su orden interno se basa en el reconocimiento del colectivo, las canchas visitadas, la barra sin esquemas formales construye una forma distinta de organizarse, sus líderes y autoridad se dan de forma más flexible, su dinámica más por lo relacional que por lo institucional, así entonces el colectivo muestra claramente una organización y orden que desafía las formas de estar y vivir dictadas por la política tradicional.

El DR sigue su camino mostrando rebeldía al encontrar otras formas de ser y existir, a través de organización y liderazgos no convencionales, apartándose así de la lógica regida por lo estatal, que lleva a la organización colectiva volvemos a repetirlo por mecanismos formales de participación con jerarquías, normas, reglas muy estructuradas. En este contexto la rebeldía en Disturbio no es una posición vacía, se entiende como una práctica creativa que da alternativas y construye sentidos, no es simple negación del orden establecido, son vínculos propios, otros modos de acción o como lo plantea Reguillo, (2000) construcciones juveniles, espacios que en América Latina generan identidad y pertenencia desde lo cotidiano. Retomando a Zibechi (2012) estas dinámicas propias no solo se limitan a resistir, sino que emergen, se desarrollan y

consolidan al margen del estado construyendo territorios y comunidades sin estructuras formales, el DR muestra su rebeldía con una nueva capacidad organizativa que encuentra opciones de viajar, alentar, compartir y hacer realidad lo que se quiere vivir. La barra se organiza, se ordena y planea diferente, no tiene todo calculado, ni la vida resuelta, confía en el propio colectivo y desde el parche se atreve a hacer cosas y llegar a lugares con creatividad y convicción, sin la productividad en mente como su motor, no sigue instrucciones expresas, vive con emoción y no deja que lo estructurado le diga que lo importante al final del día es la cuenta de ahorros en el banco, reconoce la importancia del dinero pero no es su esencia, la barra no es quietud, rutina, son ganas de vivir, de cruzar, la barra es emoción y movimiento.

Continuando con ese proceso y auge de la barra, la cantidad de hinchas que empezaron a seguir al equipo América de Cali en la ciudad de Bogotá llevó a un crecimiento acelerado del Disturbio Rojo. Cada reunión y cada partido sumaban nuevos integrantes al colectivo provenientes de distintas localidades, esto llevó a los primeros líderes, en el año 1998 a pensar en organizar la barra en subgrupos según la cercanía territorial de sus integrantes, pero en mayor sentido a las dinámicas internas. Este crecimiento y algunas diferencias de perspectiva que tenían integrantes del DR sobre el manejo de la boletería por quienes lideraban la tribuna según nuestras fuentes fueron motivos principales en esa primera organización por parches al interior del DR.

Así entonces, personas que vivían en la misma localidad o barrio podrían pertenecer a parches diferentes o iniciaban en un parche (no era muy usual) y luego cambiaban por cercanía de territorio, vínculos más cercanos con algunos integrantes del otro parche, entre otras, tal es el caso de “Costillas”, como denominaba la barra en ese entonces a Mauricio Aranda, uno de los autores de esta investigación, quien durante esa época era estudiante de Educación Física de la

UPN y barrista del DRB, Gafas y Floro, los tres eran integrantes del DR a inicios del año 1999, el primero perteneció a Averno Capital por unos meses y los otros dos a La Fúnebre, en una conversación entre los dos primeros en una previa del partido que enfrentó al América contra Independiente Santa Fé en Bogotá a finales de 2025 ellos recordaron que todos vivían en esa época en Ciudad Bolívar y usualmente llegaban a la cancha juntos pues vivían en barrios cercanos y también tomaban la misma ruta de bus urbano cuando se regresaban a sus hogares acompañados después de presenciar un partido. Costillas duraría unas 8 semanas asistiendo al parche Averno Capital y luego se definiría por la Fúnebre, según comentó por vínculos más cercanos con gente de ese parche. Por múltiples razones y desde todos los rincones de la capital colombiana se siguieron sumando más y más seguidores escarlatas que encontraron atractivo el espacio y las experiencias del DR y fue desde ese crecimiento que un sábado por la tarde de 1999 según varios de los más antiguos integrantes consultados al interior del colectivo que nacieron los 3 parches fundadores del DR: Secta Kennedy, La Fúnebre y Averno Capital.

En sus inicios existía un liderazgo compartido entre Pollo, Alex Julián Gómez, Fabián Puñales, Batistuta y Liliana “La Gorda”. Todos, menos Alex Julián que murió en Cisneros y Fabián que está en el exterior durarán algún tiempo más liderando en Disturbio, pero eventos personales, otras responsabilidades y el normal movimiento del colectivo les hizo dar un paso aparte, sin embargo siguen asistiendo a la cancha, como lo pudimos comprobar en al menos 10 partidos en los que compartimos, especialmente Liliana fue y será un referente por su amor al América de Cali, capacidad de organizar la hinchada, ideas y aguante, ella trabaja actualmente con el Ministerio de Igualdad y dado su conocimiento y experiencia al frente del Disturbio Rojo, sumado a su formación profesional, acompaña de frente del programa que desde el estado involucra barrismo social y aprovechamiento de la pasión futbolera para la convivencia y la paz,

con la mayoría de colectivos futboleros del país, este es el programa bandera con las hinchadas en Colombia que se enmarca en lo propuesto por el presidente de Colombia para el periodo 2022-2026 Gustavo Petro, quien sea dicho de paso reconoció el lugar de los barristas en la sociedad y recibió su apoyo durante la campaña presidencial.

Volvemos a la consolidación de los parches, donde cada uno tuvo un referente: Puñales en La Fúnebre, Pollo en Secta Kennedy y Alex Julián en Averno Capital. El criterio para dirigir era la antigüedad, no se presentaban elecciones como en la tradicional dinámica política, sino que los liderazgos surgen desde la antigüedad y las ideas y ganas de hacer trascender el colectivo, uno de ellos fue el propio Diego Hilarión que impacta a sus pares del DR por las ganas de que el grupo o por menos algunos representantes del mismo estuvieran en todas las canchas dentro y fuera de Colombia apoyando al América de Cali, Diego gestiona transporte económico para que la hinchada lograra llegar más fácilmente a los estadios, se reúne con organizaciones como la Alcaldía para tramitar permisos necesarios para las actividades del colectivo y le dedica algo muy valiosos al grupo: su tiempo. Más que sus palabras, la convicción de siempre estar donde juegue el América y abrir caminos para que otros DR logaran llegar lo llevaron a que el colectivo lo asumiera como líder sin rigurosos escrutinios. Diego es aún un mítico referente en el Disturbio y líder de uno de los sectores del Disturbio.

Diego es la excepción a la regla ya que la mayoría de líderes son momentáneos, puesto que en la dinámica del grupo lo normal es que organizar genera desgaste, requiere disposición, un gran sentimiento por lo que se hace, convicción, sacrificios, no todo es emoción y pasión, la intolerancia y la violencia de otras hinchadas que ponen en peligro la vida de quien lidera, o carga una bandera, es claro que con la edad llegan otras obligaciones, se cruzan proyectos personales, cambios de ciudades, llegan nuevas personas con otras perspectivas y muchas otras

razones. En poco tiempo me comenta Alejandra integrante y una de las mayores viajeras de la barra desde finales de los 90 que estuvieron al frente “Luis Enrique, Mi Nero, Iván Media Traba, Manillas, Ome, Zapata, Bob Patiño y muchos otros que ya no recuerdo” (comunicación personal junio 28 de 2025).

Figura 9

Diego Hilarión Líder del DR en Paraguay



Nota: En el recorte de pantalla se muestra a Diego Hilarión antiguo líder del DR (quien ya viajaba a ver al América antes que la barra existiera) después de viajar más de 6.000 km por tierra desde Colombia a Paraguay para representar a Disturbio en tierras extranjeras lo que se convirtió en un hito para las barras en toda Colombia en el año 2003 durante la copa Libertadores el torneo más prestigioso de clubes de fútbol en Latinoamérica, siendo el único hincha del América presente en el encuentro ante el equipo 12 de Octubre. Cuando el grueso de la barra no puede asistir y alguien o unos pocos lo representan el colectivo celebra como propio el logro. *Tomado de (El archivo del diablo 2003.)*

En los parches los líderes del momento usualmente pero no obligatoriamente residían cerca a los sitios de reunión y eran de perfiles muy diversos; unos trabajadores informales, otros estudiantes de universidades privadas, a pesar de ello todos ellos tenían en común ser convincentes y creativos para hablar y proyectar al colectivo a vivir lo que soñaban, que en el caso de una barra era estar de gira permanentemente, recorriendo carreteras y llegar a las tribunas más distantes, acompañar al América de local o visitante, alentando con la canciones compuestas en Bogotá, el Valle o alguno de los innumerables viajes, muchos de los DR fueron los primeros en salir al exterior en sus núcleos familiares y no se quedaron con las ganas de traspasar fronteras nacionales o internacionales, buscaron la forma de vencer las circunstancias y el miedo: no es sencillo viajar con falta o ausencia de dinero, en mula (auto stop) o pidiendo enormes descuentos en terminales, alternando empleos informales, o dejando reemplazos temporales, o como lo hace un conocido hincha llamado Dieguito que presenta discapacidad en sus piernas, llegando en su silla de ruedas a todas partes.

Liliana, una de las líderes en los años iniciales del DR y con la cual estuvimos compartiendo en un bar presenciando un partido del América contra Nacional a finales de 2025 con gran sentimiento nos comenta al respecto de dos líderes cercanos a ella en los tiempos iniciales: “Alex Julián y Juan Manuel eran muy pilos, ellos eran líderes siempre ponían el pecho a las circunstancias y cuando hablaban la gente les creía, si ellos pensaban que se podía llegar a una cancha lejana lo hacían posible”. (Comunicación personal noviembre 25 de 2025). Alex Julián y Juan Manuel Bermúdez Nieto recordemos fueron asesinados en Cisneros, de ellos hablamos en el capítulo dos y a ellos volveremos en el capítulo tercero.

Para finales de 1999, seguían los tres parches iniciales y algunos otros adicionales que según informantes y redes sociales eran alrededor de 8, entre estos secta 80 y secta Suba, el

crecimiento era evidente cada parche contaba con su propio lugar de reunión que siguiendo la lógica del Disturbio Rojo eran usualmente parques de fácil acceso o centrales para la mayoría del grupo, en ellos se compartía, se charlaba acompañado de algunas cervezas para amenizar y se organizaban sus viajes, es decir que ya no todos salían de San Fernando como al inicio sino de su propia localidad. En cada reunión al interior de los parches, se escuchaban ideas y se llegaban a acuerdos sobre el tamaño, colores y diseño de las banderas, así como ideas propias por el crecimiento del parche como la organización de fiestas privadas, rifas de auto gestión, asistencia a conciertos de grupos de rock y diseño de murales como elementos identitarios de importancia para la barra, colocando siempre el bien del colectivo y los lineamientos generales en primer lugar que aunque flexibles implica comunicar a los líderes principales del momento las ideas importantes, proyectos a desarrollar, formas de financiación, recibimientos al equipo y toda serie de actividades que se consideran significativas y en las cuales el nombre de la barra estuviera en juego, los parches no podían actuar por sí solo, no eran ruedas discordantes.

Aunque no eran unidades institucionalizadas rígidas, algunos integrantes no se atrevían a hablar, sentían pena o miedo de la burla por no saberse expresar, sin embargo los parches se convertían poco a poco en espacios de socialización juvenil que generaba pertenencia y construcción de identidad, para muchos el parche era una especie de familia con otras posibilidades a las que tenían, una que guardaba un orden pero no intentaba disciplinarlos respecto al deber ser, es decir los modelos de comportamiento y normas que los individuos deben seguir para ser aceptados como correctos en el orden social, en la barra no se busca que sus integrantes tengan trayectorias de vida consideradas legítimas (estudiar, laborar, constituir una familia) se permitía el consumo de alcohol y se les recordaba de forma general que cada uno cuidara su actuar que para eso ya eran grandes, Disturbio desde su organización facilitaba habitar

la fiesta de forma constante, el viaje sin certeza y podría decirse se alejaba del ideal social ya que prefería la locura de seguir al América a cualquier lugar que dedicar su juventud y/o energía en cuatro o más décadas de vida para poderse pensionar, el guión disciplinado de la vida moderna. (recuerdo personal síntesis de las reuniones y partidos a las que asistió Mauricio Aranda “Costillas” particularmente años 1999 a 2003 con el parche la Fúnebre).

Para ilustrar lo anterior una conversación con OJM un integrante del DR en 1999 que vivía en el barrio San Francisco de la localidad de Ciudad Bolívar e integrante de La Fúnebre: “A mi me gusta la libertad, en mi familia me joden, que si salgo, que si llego, por eso prefiero trabajar y viajar, me tomo unos vinos y tal” (comunicación personal octubre 10 de 2025) La barra el parche se establece entonces para varios de su integrantes como un espacio para compartir y entender el mundo sin la presión de encontrar su ruta definitiva en el mercado (no porque tuvieran mucho, sino porque no era prioridad) y el fin único de producir. El orden se respeta, pero la flexibilidad y libertad que brinda, así como la organización colectiva que brinda emocionantes experiencias marca diferencia.

Figura 10

El parche Suba Funebrera



Nota. El parche Secta Funebrera exhibiendo en un estadio una gigantesca bandera que recuerda la localidad de origen, el equipo razón de ser, y 1998 su año de fundación con el lema que la caracteriza. En el DR y en los parches de antigüedad, tiene gran peso, es clave para su autoridad y reconocimiento. Diseñar, transportar y desplegar una bandera de estas proporciones requiere de procesos organizativos responsables. Cargar la bandera es un asunto monumental, estas telas son lo más valioso dentro del carnaval que se pretende mostrar, más que el humo y las bengalas. *Tomado de (Disturbio Rojo Bogotá, 2025).*

En cuanto a Secta Kennedy y La Fúnebre es claro que desde la experiencia propia de Mauricio Aranda, tenían un perfil más popular, eran originarios de barrios como 20 de julio, Lucero, Meissen, Galán, Roma, sus familias eran generalmente trabajadoras y de estratos

medios bajos esto es para el caso colombiano grupos sociales con ingresos moderados ubicados en nivel 2 o 3 en la estructura socioeconómica dividida por el estado en estratos de 1 a 6, (DANE, s. f.), mientras que Averno Capital estaba conformado en buena parte por personas de estratos medios y altos a las que la barra ofrece una forma de ser joven y una narrativa de pertenencia en comunidad. Sin embargo, más que el lugar de vivienda o la condición socioeconómica, la decisión de pertenecer a cada parche viene de la subjetividad de sus integrantes gustos, afinidades y, sobre todo, a la manera en que cada integrante quería vivir la fiesta, la intensidad y las experiencias colectivas dentro de la barra que cambiaba entornos conocidos y regulados por fiesta y carnaval, por salir a carretera y no tener la certidumbre de llegar.

Cuando nos referimos a entornos conocidos y regulados significa que, en su familia, en su cuadra, en su nicho los apasionados barristas ya saben que van a encontrar, tienen una idea cercana de lo que van a vivir, dominan la escena en términos generales, cuando van al parche y especialmente cuando salen de viaje no es claro el poder alcanzar la meta, su recursividad, arrojo y manejo de la incertidumbre, su capacidad de solución se pone a prueba.

Siendo así, la elección del parche estaba mediada por la búsqueda identitaria y con la manera particular de asumir el riesgo, la pasión y la performatividad del aguante en contextos juveniles complejos: La Fúnebre era el más grande, numeroso y también el más conflictivo en términos de consumo y desorden festivo, mientras que Averno Capital era percibido como más organizado, pudiente y familiar lo que en ocasiones les hizo acreedores de mofas por parte de los otros dos parches que percibían un estado emocional de mayor control y más regulación en las reuniones y especialmente en los buses, en que se cantaba y se pasaba bueno, pero no con la intensidad de La Fúnebre dice, Marcela Mejía más conocida como “Marcela americana” una

hinja de 52 años de edad, bacterióloga de profesión con gran trayectoria dentro de DR y que llegó a la barra en el año 1997 con más de 20 años viajando para alentar al América de Cali por el mundo. Para ilustrar lo anterior Barbara cuidadora de adultos mayores, miembro de la barra actual y con trayectoria en la barra de 26 años aproximadamente recuerda que en reuniones y viajes el ambiente era más pesado,

La Fúnebre tenía la gente más pesada en cuanto a los que se quisieran desordenar; era el parche de la locura, pero el que más acogía, los juiciosos no eran muchos, pero todos eran muy abejas esos viajes eran épicos, había gente gomela en la Fúnebre pero eran los que les gustaba la gaminada (comunicación personal diciembre 20 de 2025)

Aclaremos que en la barra la burla actúa como prueba de autenticidad: del trato cercano se pasa a uno pesado sin que el otro se sienta mal, la cercanía permite ese manejo particular y las etapas para llegar a ella no se dan de forma lineal, unas demoran otras surgen en un abrir y cerrar. La comodidad se queda varias veces para otros contextos, si se quiere llegar a muchas canchas se debe estar dispuesto a viajar no siempre en condiciones de lujo y confort y a asumir riesgos. Ikki y Carranza, barristas del DRB en aquella época y oriundos de barrios populares, llegaron con muy pocos recursos, pero con mucha recursividad a estadios y lugares para alentar al América de Cali, ellos se reían de sus compañeros del Averno que tenían más dinero pero menos aguante y olvidaban por momentos que la meta de llegar a la cancha, es más importante que llegar en buenos asientos aunque no necesariamente riñe.

Como explicación al lector antes de continuar, Alabarces, (2004) define el aguante como “una forma de capital simbólico dentro de las barras, que otorga prestigio y reconocimiento entre sus miembros”. El sostener el compromiso, la lealtad y pertenencia a la barra se pone

particularmente en juego en contactos adversos e implica no abandonar al equipo en malas rachas, viajar largas distancias, asumir riesgos y poner al colectivo por encima del individuo. De otra parte y relacionado también a lo que afirmamos previamente, Duarte, (2022) enfatizan que el aguante en una barra cuestiona el individualismo y la comodidad ya que el grupo comparte incertidumbres, cansancio, dificultades económicas pero tiene gran disposición de sostener el vínculo colectivo sobre el bienestar personal, el barrista no hace muchas veces lo más fácil o conveniente, junto al colectivo enfrenta condiciones difíciles y demuestra su compromiso para llegar a la cancha y estar con su gente. El barrista práctica en su vida la lógica del fútbol en la que el equipo es primero que el individuo y se organiza para ello.

En opinión personal de Mauricio Aranda el ser barra implica convivir con el riesgo y bajarle al ego de querer controlarlo todo, en el DR se tiene otra perspectiva y la jerarquía social se invierte respecto a la sociedad tradicional ya que el estatus no lo da el dinero sino el aguante, como aquel que logra superar una enfermedad compleja y se levanta de nuevo, algún barra puede tener recursos pero sino persevera y aguanta en el tiempo, no tendrá al interior del colectivo suficiente reconocimiento solo el superar dificultades, viajar, solucionar la adversidad, al respecto recuerda 050 un líder del parche Invasión Funebrera en el sur de Bogotá en el año 2000:

Varias veces salimos de casa sin la certeza de poder llegar (a la cancha), por el camino haciendo auto stop logramos conectar con transportes que nos acercaron a la meta, negociamos en terminales pasajes muy baratos, cargamos maletas, caminamos largas jornadas etc., pero la alegría al llegar y ver a la mecha era inmensa, a veces no logramos llegar todos a alentar al rojo pero tratábamos y si alguno coronaba estadios lejanos otros celebrábamos, chevre que algunos lo lograrán. (comunicación personal. Noviembre 20 de 2025).

Aquí vale la pena rescatar una anécdota completa en voz de Mauricio Aranda que profundiza en el sentido de lo colectivo en el DR y la emoción que genera el salir de viaje con mucha incertidumbre y poco dinero:

“Salimos de viaje ese año 2000, no recuerdo exactamente el día, el destino era Bucaramanga (una ciudad ubicada al oriente de Colombia a 10 horas aproximadas de viaje desde Bogotá en ese entonces) y exactamente al estadio Alfonso López, queríamos alentar al América contra Atlético Bucaramanga, nos juntamos los usuales compañeros de viaje 050, Nano y yo junto al CAI de Candelaria en Ciudad Bolívar sobre las 6 de la tarde, ese día no teníamos recursos suficientes para viajar por terminal, entonces decidimos hacer auto stop y mirar cómo llegar. Lo primero era llegar pronto al peaje ubicado en la zona norte de la capital ya que allí pasaba gran cantidad de camiones con mercancía hacia diferentes lugares del país, entre estos el departamento de Santander (cuya capital es Bucaramanga, paramos un bus que atravesó toda la ciudad de sur a norte y nos dejó sobre la calle 170 con Avenida Boyacá, el conductor buena gente nos llevó a los 3 por la puerta de atrás en \$1400 cuando la tarifa era “2400, había que ahorrar y cada peso era sagrado” Al llegar al punto esperamos unas tres horas haciendo señas a los camiones para que nos dieran un aventón, uno de gaseosas nos dejó subir y nos acercó hasta el peaje y ahí como a eso de las 12 de noche nos encontramos con unos 15 hinchas del América que estaban en la misma situación unas cuerdas más adelante, esperamos un rato y de repente pasó un bus de Coopetran una tradicional transportadora con solo dos pasajeros, le hicimos el pare y le dijimos al conductor que por favor nos llevara, que iba vacío, que nos apoyara, pero era obvio que no teníamos el dinero correspondiente al pasaje establecido, nos quedamos 3 personas tratando de convencer al conductor que nos llevara lo más barato posible y al final este accedió por llevarnos a \$10.000 a cada uno cuando el precio regular era de \$30.000, era un mal trato para

el pero le convencimos que así ganaba algo, pagaba peajes y mil argumentos más, tal vez se conmovió, no sé, el hecho fue que accedió y cuando se lo comunicamos al grupo que estaba afuera del bus esperando respuesta, la alegría fue total, rápidamente reunimos el dinero y subimos, entregamos lo acordado al chofer y todos nos fuimos en primera pagando solo la tercera parte, algunos que tenían un poco más de dinero le completaron a los que no tenían ni siquiera los \$10.000, nadie se quedó botado esa vez, el trayecto a hacia Bucaramanga fue una fiesta, todo el combo completo llegaría y era para celebrar.

A llegar a Bucaramanga al otro día, la preocupación era conseguir boleta para ingresar a la cancha, los tres acordamos pagarla así nos quedáramos sin nada, así entonces nos bajamos en el terminal de Bucaramanga y caminamos hasta el estadio un lapso como de una hora, al llegar nos dirigimos directo a taquilla y conseguimos las entradas para la tribuna norte, nos juntamos con otros hinchas escarlatas y hacemos la previa del partido para luego entrar, ese día América era visitante pero estuvo acompañado de gran cantidad de espectadores incluso más que el cuadro local, dentro del estadio nos encontramos con mucha gente de Bogotá, fue una fiesta caracterizada por humo rojo y muchos cantos saltando y animando al equipo que logró ganar 1 a 0. Una vez terminado el partido volvimos a la realidad de pensar la forma de devolvernos, algunos de los que habían viajado con nosotros tenían reservas y se fueron al terminal directamente, otros se fueron a la salida de Bucaramanga a hacer autostop para llegar a Bogotá, nosotros 3 junto con nano y 050 nos fuimos al terminal en un colectivo negociando pasaje como por \$1000 los tres, allí hablamos con el conductor de una de las transportadoras que estaba parqueado y nos dijo que nos colaboraba llevándonos por \$60.000, luego por \$30.000, luego \$20.000, listo el negocio estaba hecho nos había hecho una gran rebaja sin duda, pero solo teníamos \$3.800, era domingo, al otro día Nano y 050 no tenían mayor afán de llegar pero yo

tenía que llegar a estudiar, salvo comer como se debe, entonces les propuse dividirnos, dos en cada entrada ayudaríamos a ingresar a los pasajeros con maletas voluptuosas esperando propina y en una de las bodegas de la terminal el otro ayudaría a acomodar las cajas y paquetes esperando lo mismo, nos pusimos en marcha dado que el bus salía en dos horas, le metimos espíritu y positivismo al asunto y comenzamos la tarea, taxi o transporte que paraba en las entradas de la terminal lo abordaremos y con amabilidad ayudamos a los pasajeros que nos daban monedas, una señora nos dio un billete de \$5000, otro señor que se enteró que íbamos para Bogotá y estábamos reuniendo pasaje colaboró con \$4000 y tres jugos, muchos otros monedas, nos movimos tan bien que faltando 15 minutos para las 11 de la noche nos acercamos al conductor con el que habíamos hablado y le dijimos que listos los \$20.000 la mayoría en moneda, pero el nos dijo: ¿y lo del otro?, 050 y yo volteamos a mirar a Nano y le dijimos al conductor que habíamos negociado por los tres en 20 Lukas, él dijo *no señores, son 30 mil o nada y eso bien barato*, fue un golpe frío, estábamos ilusionados y no sé si fue que no vio que éramos tres personas desde el inicio o que paso pero cambió de opinión, entonces le dijimos después de rogarle un rato que nos hiciera otra rebaja, él dijo apúrele que ya me voy, ante esto hablamos y dijimos llegamos todos o no llegamos y seguimos en la tarea pero con angustia de no poder tomar ese último bus, entonces el bus arranco, yo me subí y le hice una última petición al conductor le dije que habíamos reunido \$23.900, me dijo que *no, que no se podía*, me baje y vimos cómo salió de la terminal lentamente, ya pensábamos que nos tocaría quedarnos hasta la mañana para intentar ir en otro bus, pero el ayudante se asomó por la puerta delantera del bus y desde lo lejos nos hizo señas de que fuéramos por detrás de la terminal, así lo hicimos y no se por qué pero nos permitió subir por la plata que teníamos que estaba muy lejos del valor real de los tiquetes. Desconozco la razón, pero lo que sí sé es que no íbamos a abandonarnos y que llegar

juntos a Bogotá era prioridad, hecho que logramos 9 horas después en un bus de la empresa Berlinas del Fonce que quedó en nuestra memoria y nos daría confianza para nuevos viajes y retos que repetimos varias veces la mayoría de ellos con poco dinero.

Figura 11

Boleta para ingresar al estadio Alfonso López año 2000.



Nota: Esta es la boleta de entrada al estadio para el partido del viaje mencionado en el año 2000, en una experiencia colectiva memorable para los involucrados por las dificultades y retos superados. En esa época no existía boletería en línea como actualmente. *Archivo particular de los investigadores.*

El barra construye lo que quiere vivir y no espera a los días perfectos, esto lo explica mejor en clave festiva el coro de la canción Kilómetros de Los Caligaris un grupo argentino de Rock que es inspiración para muchas hinchadas futboleras, no solo el DRB :

♪♪♪Tantos kilómetros

Yo recorrí por vos

Será que todavía me hace feliz

Hay tantas cosas que se pueden complicar

Pero antes muerto que dejar de soñar 

...

Recordemos que el DR el club tiene su arraigo histórico en Cali, mientras que la barra se organiza territorialmente en Bogotá. La canción funciona casi como una banda sonora simbólica de esa condición: la identidad no se reduce al lugar de origen, sino que se afirma en el trayecto como dijimos en el primer capítulo. Al viajar fuera de su ciudad los DR deciden arriesgarse para tener experiencias que pueden resultar significativas, en su forma de ver la vida un viaje con algunos riesgos es mucho mejor que uno donde tienen todo seguro y planeado, esto corresponde más a un viaje familiar pero no genera la misma expectativa, sensaciones e impacto emocional. Los integrantes del DR construyen propuestas rebeldes en la que la experiencia compartida es el privilegio, el confort y la estabilidad que propone la lógica contemporánea, van a segundo plano, no llenan ni entusiasman al barrista, este persigue otras cosas y supera las incomodidades a partir del esfuerzo colectivo, tal y como plantean Duarte, (2022). Entonces con todo lo anterior podemos decir que el Disturbio Rojo se consolida como una apuesta de resistencia que permite se den otras relaciones sociales que se alejan del bienestar individual y la comodidad como metas centrales, en las que lo personal es importante pero más los vínculos que se generan desde la colectividad, lo logrado junto al otro y lo compartido.

Aquella estructura inicial del DR en la que todos sus miembros compartieron un tiempo en el mismo escenario y se fueron conociendo en barrios y trayectos, permitió articular el crecimiento del colectivo y dio cohesión a los 3 parches fundadores. Más que simples divisiones territoriales, Secta Kennedy, La Fúnebre y Averno Capital se convirtieron en células organizativas que estructuraron la vida interna de la barra, fortalecieron la producción simbólica —banderas, instrumentos, salidas— y consolidar una identidad común bajo el nombre Disturbio Rojo Bogotá. Secta Kennedy cabe mencionar siempre desde sus inicios tuvo especial dificultad para organizar sus encuentros dada la cantidad de barras que también se fueron constituyendo en la localidad del suroccidente de Bogotá y con las cuales tuvo disputas territoriales, sin embargo resistió, perseveró y logró ser de forma permanente un eje central del Disturbio, este grupo siempre se caracterizó por resaltar los colores de la capital en sus banderas y bombos junto con la imagen del América, ellos representan la frase AMERICANOS Y BOGOTANOS DE CORAZÓN.

El hecho de dividir una barra en parches ocurre por cuestiones prácticas que facilitan en general la comunicación del grupo, la seguridad y el control interno, tal es el caso de colectivo organizado Disturbio Rojo que no es el único con este tipo de organización social presente en otras barras como lo afirma Villanueva (2020) , el grupo a lo largo de su historia ha ido encontrando liderazgos no convencionales, personas que convocan y cuya autoridad emerge del hacer y estar, facilitando la continuidad en el tiempo del colectivo y reforzando su identidad transregional en multitud de viajes, juntanzas y eventos, estos líderes no son tradicionales o acartonados, tienen responsabilidad, pasión y convicción no son propiamente senadores o alcaldes pero también se les mide por lo que cumplen y por su aguante.

Figura 12*La Fúnebre*

Nota. Parche “La Fúnebre” en la frontera con Ecuador rumbo a acompañar al América de Cali. La fotografía muestra a uno de los primeros parches fundacionales de Disturbio Rojo Bogotá en tránsito, fuera del territorio habitual de Bogotá y en un espacio limítrofe nacional. La escena materializa la identidad transregional como práctica en movimiento: desde una base barrial concreta, el colectivo joven de sectores populares se proyecta más allá de su ciudad para acompañar al América. El desplazamiento prolongado, asumido como decisión colectiva, evidencia una forma de apropiación del tiempo que privilegia el ritual, el encuentro y el aguante sobre la lógica estrictamente productiva, reafirmando la pertenencia en el tránsito y no en el anclaje fijo al territorio. *Recuperado de, (Disturbio Rojo Colombia, 2020).*

En el contexto colombiano tenemos entonces algunos mecanismos de regulación estatal para usar el espacio público que pretende decirles a los apasionados futboleros cómo y dónde

expresarse frente a lo cual la barra responde con presencia en tribunas, calles, barrios y viajes, con murales, cantos y puntos de encuentro que hacen visible su existencia y apropiación simbólica de los territorios. Estos mecanismos son definidos por el estado a diferentes niveles y entidades como el Ministerio del Interior de Colombia establecen normas y lineamientos para los comportamientos en eventos deportivos, la convivencia y seguridad en el fútbol que se hacen cumplir a través de las alcaldías, secretarías de gobierno y la policía. Con estas entidades el DR debe tener en cuenta horarios, restricciones y protocolos establecidos que pretenden entre otros salvar el orden público, con estas instituciones año tras año se han establecido relaciones y logrado acuerdos pero esto lo desarrollaremos en el próximo capítulo.

Un segundo mecanismo pretende controlar el espectáculo deportivo y enmarcarlo dentro de una política de seguridad con intensa presencia policial en la cual el hincha - barrista es considerado como un riesgo en varios medios de comunicación, o como lo dice Villanueva (2020), sujetos de control y vigilancia, actores sociales que tienen claramente una dinámica propia pero son “sospechosos en su actuar”. En este punto Disturbio empieza a desarrollar narrativas que lo muestran como un colectivo, que se relaciona bien con su comunidad y se muestra con solidaridad tipo familia frente a sus miembros. Además, se relaciona de mejor manera con las instituciones y la autoridad evitando el choque sin necesidad y sin perder su identidad que trasciende la violencia y se centra en viajar y alentar.

Frente a la estigmatización social, Disturbio ha comenzado a generar dinámicas que empieza por reconocer sus errores y propender por una cultura de la vida, la fiesta y el carnaval que se abordarán más a fondo en el siguiente capítulo orientado al barrismo social.

Podemos concluir que el Disturbio Rojo es un rebelde con causa que no sólo cuestiona las posibilidades y mecanismos de control establecidos por el estado , sino que propone y configura otras formas de organización juvenil con el parche como su núcleo, aquí sin estructura formal la política se hace tomando decisiones en grupo, en la barra los integrantes de la misma encuentran tal vez otro tipo de cercanía, amistad y posibilidades de ser diferentes a los de su familia que genera pertenencia en sus miembros por la posibilidad de reconocimiento y el horizonte de sentido propuesto, fundamentado en vínculos contruidos en lo cotidiano, en lo colectivo, que trasciende lo deportivo y toca lo simbólico, lo territorial y lo afectivo, en la que un extraño a veces se preocupa por apoyar a uno que no es su hermano para que pueda llegar a su destino, no es solo apoyar al equipo, es construir vínculos en esta experiencia de alentar y viajar, de componer cantos y acompañar al América que implica compartir tristezas y alegrías, esas experiencias y emociones sentidas se quedan en la memoria incluso toda la vida.

División Interna del Disturbio Rojo

Las dinámicas internas y externas de una barra futbolera como es el caso de Disturbio Rojo son procesos que sufren tensiones y cambios, este apartado cuenta algo que no es extraño: una separación del grupo que propuso una organización juvenil alternativa, una división, cosa que no es una anomalía en muchos de los grupos de nuestro país y que es más una reconfiguración de la barra que una ruptura total. Esta división fue la segunda en su historia ya que la primera estableció los 3 parches iniciales y se dio por crecimiento de la hinchada, para mejorar la logística de acceso a boletería y comunicación entre otros, un hecho positivo claramente.

Ahora bien, a raíz de algunas situaciones que hasta el momento no han sido plenamente identificadas por los miembros del colectivo, se produjo un suceso que marcó en dos la historia del DRB, y cuyo acontecimiento se mantiene hasta el presente: la división de la barra en dos bloques, que fueron denominados izquierda y derecha. Hasta el 2016 el DRB era un grupo unido. Sin embargo, a partir de algunas diferencias en el grueso de la barra, inició una fragmentación interna que cambió por completo las dinámicas de organización. Para nosotros es necesario tener en cuenta que este fenómeno no se encuentra lejos del contexto sociopolítico a nivel nacional. Rodríguez (2007) demuestra que, aunque Colombia se ubica comparativamente más a la derecha a nivel del contexto latinoamericano, internamente y con el transcurrir del tiempo se desmarca un poco de esa ideológica, destacando que, personas más jóvenes y de sectores populares, tienden a ubicarse e identificarse más con la izquierda como quedó demostrado en las elecciones al senado del 2026 donde el partido más votado está alineado dentro de este espectro (Bajonero, 2025), lo cual ha desatado diferencias importantes, disputas, y guerras sucias por mantenerse en el poder.

En este sentido, las tendencias ideológicas presentes en nuestro país y diferentes formas de ver la vida, vivir la barra y liderar, han incursionado dentro del colectivo generando esta división, la cual según algunos de nuestros informantes, se dio después de un viaje a la ciudad de Armenia el 27 de noviembre de 2016, cuando se jugaba un partido muy importante para el América de Cali, el ascenso a primera división tras permanecer cinco años en la segunda categoría del fútbol colombiano. Hilarión, referente histórico de DRB derecha, recuerda que durante el viaje se presentaron muchas dificultades en cuanto al tráfico y la logística, lo que generó un ambiente de mucha tensión entre los barristas y los referentes encargados del viaje. En medio de esta atmosfera cargada de emociones, se produce un asesinato de un hincha del Deportivo Cali, presuntamente a manos del algún integrante de la barra, hecho que genero un

antes y un después en la organización del colectivo. Por este suceso algunos referentes fueron a la cárcel y tan pronto uno de ellos logra salir, toma posición sobre uno de los dos grupos (la izquierda), reafirmando una necesidad de cambio hacia algunas decisiones mal tomadas en el pasado. (Comunicación personal, 17 de octubre de 2025), teniendo en cuenta que el colectivo no funciona como un grupo homogéneo donde todos están de acuerdo en la promoción de actos violentos.

El relato de James “Costa”, un hincha reconocido hace varios años dentro del DR derecha, permite examinar más a detalle las causas y repercusiones de la división del DRB. Desde su perspectiva la causa de esta división no radica en diferencias de ideología, si no en situaciones relacionadas con egos, intereses individuales, disputas por el control y dominio del colectivo, donde el “yo soy y usted no es”, está por encima de una idea colectiva. Así mismo sostiene que la barra carece de una organización centralizada hacia objetivos en común: “jalan muchos para diferentes lados, pero se olvidan de que somos una nación” (Comunicación personal 25 de noviembre de 2025). Esta analogía sostiene el argumento anteriormente expuesto sobre cómo la polarización nacional se evidencia a baja escala dentro del colectivo.

Así mismo, Albeiro Muñoz “Zenki”, miembro del DR Izquierda manifiesta que, estas dinámicas aparecieron simplemente por disputas de poder y guerra de egos, principalmente con el objetivo de obtener el mando por parte unos pocos, problemáticas que desencadenaron en la ruptura interna del colectivo, la falta de confianza y respeto por los ideales sostenidos en la organización, tanto así que en ocasiones es un peligro frecuentar las dos agrupaciones. Para él es un retroceso como colectivo, generando conflictos entre los que no se identifican totalmente con uno de los dos bandos. Por otro lado, otros integrantes de la barra manifiestan que la división es

parte de una oportunidad que permite observar debilidades del colectivo e identificar el tipo de liderazgo que se ejerce en la organización.

No obstante, desde algunos referentes se ha contado con iniciativas de acercamiento entre los dos grupos, con el fin de generar estrategias para dirimir la problemática y recuperar la idea de ser nuevamente ese colectivo unido, con objetivos en común, en base a un liderazgo positivo que refuerce ideales originarios. “Marcela americana”, reconoce que ha existido acercamientos y la disposición de generar un diálogo mediante reuniones y mesas de trabajo, sin embargo afirma que, mientras las problemáticas se continúen abordando desde un contexto agresivo, violento y otras manifestaciones violentas, va a ser imposible materializar el sueño de muchos miembros del colectivo: volver a ver la barra unida (Comunicación personal 09 de enero de 2026). Desde esta mirada, las prácticas violentas obstaculizan cualquier proceso de cambio y la contrición de confianza, debilitando cualquier intento de reconciliación, observando que la resolución de problemáticas no depende únicamente del diálogo, también depende de la modificación de conductas y prácticas relacionadas con la confrontación.

Alirio Amaya, reconocido por diferentes barras por su recorrido de más de 25 años en iniciativas sobre barrismo social como Goles en Paz, nos cuenta al conocer el contexto del DR que la división al interior de la barra era, en cierta medida, previsible. Según su perspectiva, esta situación responde a la ausencia de mecanismos y estructuras organizativas renovadas que permitieran canalizar las dinámicas internas de manera constructiva. En este sentido, enfatiza que los integrantes deben percibir un valor agregado en su pertenencia a la barra, más allá de la identidad colectiva. Asimismo, señala que la confrontación entre posturas diversas puede constituirse en una oportunidad de crecimiento, siempre y cuando sea orientada adecuadamente, acompañada de procesos de análisis crítico de los errores y enfocada en fortalecer el papel de la

barra como agente significativo en la transformación de la vida de sus miembros (Comunicación personal, 29 de octubre de 2025).

En síntesis, esta división tiene múltiples razones, deja al descubierto un contexto sociopolítico en nuestro país en una búsqueda permanente, relacionada con mejores maneras de dirigir y liderar la agrupación sin desconocer las tensiones que esta conlleva. Esta situación ha traído elementos negativos y constructivos, dentro de estos últimos la posibilidad de repensar la barra para transformar sus prácticas colectivas y liderazgos en un grupo que cuenta con pluralidad de perfiles y matices en sus integrantes, superar diferencias y encontrar formas de resolver conflictos le daría al DR peso, imagen y relevancia en un país que enfrenta grandes tensiones y que requiere de propuestas y organizaciones que le enseñen a trascender las confrontaciones.

Estructura Jerárquica y Formas de Organización de la Barra

En este apartado daremos a conocer cómo funciona la estructura y el orden del colectivo, y como de forma cotidiana y desde hace varios años hasta la actualidad se maneja el Disturbio Rojo Bogotá en sus dos sectores “Izquierda” y “Derecha” (DRD y DRI), tomando como referencia los relatos de varios de sus integrantes y referentes y la participación activa en cada uno de los grupos resultantes de la división la cual fue mencionada anteriormente, reforzando la idea de que en este grupo futbolero apasionado por el América de Cali se evita un mando único o central y más bien se opta por un trabajo colectivo circular con líneas que respetan sus integrantes, un aspecto mucho más marcado en el sector del DRD que en el sector izquierda donde encontramos que más decisiones y el peso en asuntos clave recaen en sus líderes principales.

El día del partido todo lo que el público ve en el actuar de la barra es solamente la conclusión de muchas tareas que se han definido con antelación en el colectivo, el partido como lo dice Canchis del DRD se comienza a jugar varios días antes, donde los líderes tan pronto conocen la programación general de la división de fútbol colombiano se reúnen y recuerdan responsabilidades, luego cuando ya se aproxima la fecha de un partido por ejemplo en Bogotá se dividen las actividades a atender, algunos referentes van a dialogar con la comisión local de seguridad y convivencia quien establece el protocolo para el partido, condiciones de ingreso al estadio, elementos que se permiten ingresar al mismos (banderas, sombrillas, etc.), los asistentes informan por redes internas estas disposiciones a todo el colectivo, el grupo de comunicaciones y/o redes sociales hace la invitación al partido, con mensajes que motiven a acompañar al América de forma masiva ellos indican el lugar desde donde partirá la hinchada hacia el estadio, el grupo de trapos selecciona la mejor manera de transportar las banderas, ingresarlas al estadio, colgarlas en el sector asignado, recogerlas al final del compromiso deportivo y llevarlas de vuelta al sitio que la barra tiene para ello lo que es una tarea de sumo cuidado dado lo que implica para el grupo la pérdida de uno de estos elementos. El grupo de referentes principales y logística días antes del partido se reúne con los operadores de boletería y acuerda un número de entradas que la barra distribuye en sus integrantes y que genera obviamente un servicio de intermediación por parte de la misma, este grupo cumple una labor ardua dado que debe llevar un registro preciso de personas que pagaron de forma virtual su entrada y enviarles a vuelta de correo o por aplicación su entrada. Los integrantes de la orquesta según se haya definido en la comisión local ingresan bombos, redoblantes o banderas y animan la fiesta en el estadio con los cantos ensayados previamente, así mismo son actores fundamentales el día del banderazo (que es una actividad de bienvenida y apoyo al equipo que se realiza usualmente la noche anterior al partido frente al

hotel en el que se hospedan con música y pirotecnia), tocando y animando. Estas son solo algunas de las acciones que evidencian cómo entonces el colectivo se organiza y opera especialmente para el día del partido un evento que exige sincronización y esfuerzo mancomunado, más adelante en este mismo capítulo ampliaremos un poco más sobre otras funciones de los grupos de trabajo. (comunicación personal enero 20 de 2026)

El DRD cuenta con una jerarquía y organización que tiende a ser respetada por cada uno de sus integrantes, lo que facilita sus dinámicas internas como la percepción externa. Para ser un poco más precisos Joao, uno de los referentes importantes en el DR derecha sostiene que, las decisiones importantes se toman tras convocar a los líderes de parche, quienes inicialmente se reúnen para debatir y definir lo que es viable y lo que no, llegando a acuerdos que permitan favorecer a la mayor parte de los integrantes del colectivo. Siempre buscando en la medida de lo posible, funcionar de una forma democrática, a pesar de que surjan posturas divergentes y formas distintas de analizar la realidad, necesitan llegar a consensos para avanzar. (comunicación personal, 18 de febrero de 2025).

No existe en este orden de ideas una cadena de mando total o capos de la barra, pero sí referentes que tienen mayor voz y jerarquías, la subordinación no funciona como en las estructuras empresariales, basada en relaciones formales, con normatividad, de forma vertical, con funciones y una jerarquía claramente definida. Esa dinámica como lo dice “Iván Media Traba” líder durante poco menos de un año del DRB después de la tragedia de Cisneros en 2002, es más bien un trabajo colaborativo que no aburre a los que llegan “porque que pereza que la barra sea igual a lo demás...eso es precisamente lo interesante que sea diferente, aquí no se viene a que lo manden, las relaciones son otra cosa” (Comunicación personal noviembre 20 de 2025).

La segunda característica del DRD se refiere a las labores que se desarrollan por los grupos de trabajo mencionados arriba, apoyándose mutuamente, actuando bajo el cumplimiento de las normas que incluyen el respeto por las decisiones tomadas por el colectivo de manera democrática, así como el compromiso y cumplimiento de las responsabilidades de cada rol, cada uno de ellos con sus funciones específicas que aportan al correcto funcionamiento y la cohesión del colectivo. A pesar de que algunos miembros tienen mayor estatus, peso y toma de decisión, que se construye progresivamente mediante el compromiso, la constancia, el aguante demostrado en diversos momentos, la participación activa y frecuente durante los viajes de la barra, y su capacidad de liderazgo y organización, se destaca que todos los hinchas son importantes para que el grupo logre sus objetivos, no hay rigidez o burocracia, procedimientos estandarizados, las relaciones son cercanas y los que llegan a la barra les corresponde aprenderlas. Al respecto Patricia nos indica *“que, si bien para desarrollar ciertas tareas no existen unos horarios tipo oficina, si quedamos en algo, esto se debe hacer tal cual lo acordado, no es que me pareció mejor a mí así y entonces lo hago, ya que esto me puede traer problemas serios con la gente, se debe respetar lo acordado”*, (comunicación personal febrero 03 de 2026). Si bien se reconoce claramente que algunos de los líderes tienen ascendencia especial y un reconocimiento notable dentro y fuera del colectivo como es el caso de Diego Hilarión por su constante apoyo al equipo durante casi 30 años, la autoridad es flexible, no se impone, pero se respeta, no existe la figura de un líder único central todopoderoso, lo importante es precisamente eso, que tal vez no exista un jefe total o un capo que atesore todo el poder, creer en todos para descentralizar es importante.

Tuvimos la oportunidad de compartir un espacio con la barra durante un encuentro con integrantes del grupo alianza pacifico, en el cual la barra asumió la tarea de socializar algunos aspectos de funcionamiento de la organización. En este contexto, fue posible ver como Hilarión

sobresalió como referente principal del DRD, desempeñando un rol de líder transmitiendo información de la memoria e historia de la barra. Por medio de su relato, reconstruyo parte del origen del colectivo y evoco algunos de los hitos más importantes, desarrollando una narrativa que denotaba no sólo su profundo sentido de pertenencia, sino también su lugar como referente legítimo dentro del campo del barrismo a nivel nacional. Su presencia e intervención permitió evidenciar un acto de representación simbólica, y parte de la jerarquía y organización interna de la barra. (Comunicación personal octubre 17 de 2025).

Desde Disturbio Rojo Derecha (DRD, se aclaran temas específicos de los sectores en el siguiente apartado) actualmente está conformado por 17 personas que se reparten los temas más importantes, comunicaciones, redes sociales, contables, representación ante entidades en el que cada uno de acuerdo a las habilidades que tiene va al escenario a representar la barra de la mejor forma posible siendo cuidadoso de velar por los intereses de la misma y no por su interés personal. Estas personas básicamente se eligen por antigüedad, aunque algunos se ganan más rápidamente un lugar por notoria presencia, aguante, buena relación con referentes y jefes de parche entre otros. Ciertas personas son idóneas para sentarse en un consejo local de barra, otros hablan de forma clara con los alcaldes y otros más están encargados de dialogar con secretaría de convivencia o comunicar la realidad de los proyectos de la barra en el ministerio de la igualdad, por ejemplo.

Figura 13

Organización del Disturbio Rojo Derecha (DRD)



Nota: Organización del Disturbio Rojo Derecha (DRD) por grupos de trabajo, sector derecha. Elaboración *propia de los investigadores con ayuda de OpenAI*.

Desde algunos de los referentes como Joao o Diego Hilarión se insiste permanentemente que todos trabajen, todos participen de forma activa y estén presentes en todo, el éxito del colectivo depende de la fuerza y el involucramiento que se genere, no en tener un mesías, el poder debe ser repartido, en varias de las reuniones que asistimos pudimos presenciar que en el DRD se valoran la participación y las ideas, así mismo en los grupos de WhatsApp a los que tuvimos acceso notamos que la participación fluye en ocasiones y en otras es más restringida,

que la autoridad es relacional, en este colectivo por lo menos en la época actual se escucha mucho al otro y no se acapara la palabra, aunque no todos tienen la confianza para usarla, se construye para el grupo, no se dan cargos fijos o votaciones pero sí el reconocimiento del colectivo. Un ejemplo de lo anterior se dio continuamente durante todo el segundo semestre de 2025 donde los propios Joao y Diego en un grupo de WhatsApp particular preguntaron de forma recurrente al colectivo su opinión respecto a cómo invertir en un proyecto de emprendimiento que el grupo presentó al gobierno y que fue aprobado, Joao y Diego permanentemente indagaron al colectivo que mercancía tener en cuenta, el nombre de la tienda, los colores, logos y todos los detalles, constantemente pidieron ideas y aportes y en general según pudimos ver se tomaron en cuenta la mayoría de inquietudes de los participantes en el proyecto que está en el marco de Aguante popular por la vida una de las iniciativas estrella del gobierno dirigido por Gustavo Petro y que pretende dar herramientas a los barristas para mejorar su calidad de vida.

Duarte (2024) al interactuar un buen tiempo con la Banda del Rojo, una barra futbolera de México expone algo similar cuando dice que “la estructura jerárquica es una estrategia que sirve de soporte a la construcción permanente y colectiva de lo social, ” (p. 58). Aquí es importante precisar que en DRD como barra existe una evidente estructura jerárquica, aunque algunos de sus integrantes digan que la horizontalidad es total, ellos mismos saben que este es un discurso mediático que se aleja de lo que ocurre en la vida real. (comunicación personal 23-03-2026).

Por otro lado, el análisis jerárquico y organizacional del Disturbio Rojo Izquierda (DRI), nos permite entender cómo dentro de la barra convergen las dinámicas culturales de liderazgo y formas de autogestión que van más allá del acompañamiento al equipo. En la parte alta de la

organización del colectivo aparecen los denominados referentes principales de la barra, quienes poseen un rol de liderazgo general. Estos miembros direccionan las decisiones más importantes de la barra, abordan los conflictos internos, y son la representación del colectivo ante agentes externos. Así mismo son los principales encargados de llevar a cabo las reuniones generales de la barra, convocadas por ellos mismos. Se desarrollan generalmente los jueves en la noche en la plazoleta de la secretaría de educación del distrito, sitio denominado como Gran Estación. En estas reuniones participan todos los integrantes del colectivo, para tratar temas relacionados con los viajes, banderazos y actividades que tengan programadas. De igual forma son los encargados de la organización y la logística de los eventos masivos y viajes. Durante el trabajo de campo pudimos observar que, evidentemente las reuniones generales llevadas a cabo en el punto de encuentro de la barra, quienes lideraban las diferentes reuniones eran los referentes principales. Así mismo observamos que, ellos son los encargados de realizar la gestión con la policía del cuadrante para el desarrollo de actividades, destacando las transmisiones de los partidos y celebraciones de fechas importantes. En el partido entre Millonarios FC y América de Cali, transmitido en la plazoleta de la Secretaría de Educación del Distrito el 7 de octubre de 2025, Enrique “Kike”, uno de los referentes principales, que desde hace varios años integra el colectivo, en conversación informal, nos cuenta cómo se llevan a cabo estas actividades. En su relato manifiesta que, para el desarrollo de este tipo de actividades cuentan con apoyo de la Policía Nacional, quienes realizan un acompañamiento para garantizar la seguridad en el espacio. De igual manera desde la entidad les facilitan algunos elementos (video beam y pantalla) para poder realizar la transmisión de los partidos en este tipo de escenarios cuando el colectivo no puede viajar. También sostiene que, tratan de mantener una buena relación entre la institución y el colectivo, y generalmente están en disposición para colaborarles sin mayor reparo, obviamente

depende del buen comportamiento del grupo y de acatar la normatividad establecida para el uso del espacio público: “Esta es la forma en la que trabajamos aquí, mientras cumplamos ellos nos cumplen: todo sale bien” (Comunicación personal octubre 07 de 2025).

Siguiendo el orden jerárquico de la barra, se ubican los Referentes de parche, quienes fungen de puente entre los referentes principales y la base del colectivo, los hinchas. De igual forma son los encargados de liderar las reuniones y eventos de cada uno de sus parches distribuidos en la ciudad. Este rol se puede interpretar desde la noción de intermediación social, que generalmente se asocia a los liderazgos informales cumpliendo funciones de representación, organización interna y regulación del comportamiento del colectivo. Estos liderazgos permiten fortalecer la cohesión del grupo y la participación de sus integrantes, al funcionar como puentes que ayudan a la circulación de información, normas y valores. Desde la mirada de Bourdieu (1991) se entiende como agentes que movilizan capital social para sostener la integración y la acción colectiva. Carlos Benavides más conocido como “El Calvo”, líder del parche “Dezcontrol Bosa”, menciona que su tarea es liderar actividades en el parche, asistir a las reuniones que programe la barra, si es únicamente reunión de líderes, o si se programa reunión general con todos los hinchas, y finalmente propender porque sus integrante (los hinchas) estén al día con las obligaciones de la barra, entre ellas el pago de un aporte mensual de diez mil pesos colombianos, destinados al desarrollo de actividades de la barra, compra de elementos para elaboración de trapos, material para los banderazos y acompañamiento a los partidos, otros gastos del colectivo. (Comunicación personal, octubre 29 de 2025). El 19 de enero de 2026, a las 8:00 pm, tuvimos la oportunidad de asistir a una reunión del parche *Invasión Funebrera Ciudad Bolívar*, grupo que hace parte de la barra desde hace aproximadamente 24 años. El encuentro tuvo lugar en la parte

posterior de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, sede La Candelaria, sitio que funciona como punto de reunión habitual para sus integrantes.

Antes del inicio formal de la reunión, observamos un momento de socialización entre los integrantes, quienes comparten unas cervezas y conversan sobre su vida cotidiana, temas laborales y personales. Sobre las 9:00pm Sergio Andrés, conocido dentro del parche como “Sombra” y reconocido como uno de sus referentes del parche toma la palabra y reúne a aproximadamente 15 integrantes presentes, dando así el comienzo formal de la reunión. En medio de la reunión “Sombra” informa sobre los próximos viajes que realizará la barra y las actividades que se pretender desarrollar dentro del colectivo. Luego continúa mencionando el estado actual del parche ante el colectivo en general, y finaliza recordando a los integrantes la necesidad de permanecer al día con los aportes exigidos por la barra, condición necesaria para exhibir sus trapos y banderas en la tribuna durante los partidos. La reunión duró aproximadamente 25 minutos, tras lo cual los integrantes retoman nuevamente una dinámica más informal. (Comunicación personal, enero 19 de 2026). Este espacio permitió evidenciar la función del líder de parche y sus responsabilidades con el mismo y con el colectivo.

Dentro de la organización del colectivo aparecen distintos grupos funcionales que desarrollan funciones específicas en las dinámicas internas de la barra. La logística de trapos es el grupo encargado de producir y tener a disposición los elementos visuales en la tribuna, como banderas y tapa tribunas, los cuales son parte fundamental de identidad y simbolismo del colectivo. Conformado por cuatro integrantes de la barra: Enrique “Kike”, Lozada, Keison y Topo, miembros activos del colectivo. En medio del viaje organizado por el colectivo a Tunja para el partido entre Boyacá Chico y América de Cali el 06 noviembre de 2025, del cual hicimos parte, logramos conversar con Enrique “Kike” referente principal que también hace parte del

grupo de trapos. Él nos explicó que la logística de trapos es el grupo encargado de llevar consigo estos elementos que inicialmente son autorizados por la barra para ser exhibidos durante el partido. Generalmente viajan en compañía del colectivo, pero para esta ocasión el grupo viajó en vehículo particular para garantizar mayor seguridad de dichos elementos que poseen un gran valor simbólico, por lo cual requieren un alto grado de control y responsabilidad para su desplazamiento y traslado. Finalmente nos cuenta que permitir la pérdida o robo de uno de estos elementos, puede generar conflictos internos, incluso situaciones de violencia (Comunicación personal, 11 noviembre 6 de 2025).

A su vez emerge el grupo musical conocido como “La orquesta funebrera” posicionándose como el grupo que le da vida y emoción a la barra, permitiendo a través del canto y la música, liderar y alentar al equipo y generando todo tipo de emociones, conformada por 30 integrantes de la barra aproximadamente, unos constantes otros no tanto. Generalmente cuando se realizan eventos masivos como recibimiento del equipo o cumpleaños de la barra suelen estar todos, pero en medio de las reuniones generales y partidos, suelen estar entre 10 y 12 integrantes. La orquesta está liderada por Wilson Beltran “Mosco”, Jonathan Suarez “Ratón”, estos dos primeros hacen parte de la percusión y Cristian Sánchez, Liderando el componente de vientos. En conversación con “Mosco” manifiesta que, sus conocimientos fueron adquiridos por medios empíricos y algunas clases musicales, de esta forma lograron desarrollar los conocimientos necesarios para dicha actividad. Así mismo manifiesta, que los instrumentos utilizados dentro de la orquesta son: Bombos con plato surtido, redoblantes y trompetas, conseguidos con recursos propios de la barra o adquiridos mediante proyectos con entidades del estado o el distrito. (Comunicación personal, octubre 16 de 2025)

En medio de la jornada desarrollada en la plaza de la Secretaría de Educación del Distrito el día 16 de octubre de 2025, sobre las 3:10 pm, interactuando con agentes externos al colectivo, como el grupo de voluntariado Alianza Pacifico invitado por el Ministerio de la Igualdad, logramos evidenciar el funcionamiento de la orquesta funebrera. Allí observamos como “Ratón” y “Mosco” fueron los encargados de liderar un taller instrumental dirigido al voluntariado, explicando cómo funciona la orquesta, los instrumentos que utilizan y quienes la integran. Así mismo enseñaron a los participantes algunas notas básicas y permitieron interactuar con los instrumentos, para finalmente realizar un toque y compartir experiencias (Comunicación personal, octubre 16 de 2025).

Figura 14

Orquesta Funebrera



Nota: Orquesta Funebrera. Grupo musical del Disturbio Rojo Bogota. *Tomado de* (Orquesta Funebrera - página oficial, 2024)

Por otra parte, el grupo de comunicaciones, un equipo de trabajo que oscila entre 4 y 6 personas, encargado de la producción y difusión de la información de todas las actividades y acciones importantes de la barra, usando las redes sociales: Facebook, Instagram, Twitter, TikTok y otras, como principal fuente masiva para la transmisión y distribución de la información.

Figura 15

Cuenta oficial en Facebook Disturbio Rojo Bogota



Nota: Cuenta oficial del Disturbio Rojo Bogota en Facebook con 69 mil seguidores.

tomada de, (Disturbio Rojo Bogotá)

Luego está, el grupo bebidas, más conocido como la “Chaza”, a pesar de que es menos visible simbólicamente, tiene un papel fundamental y es la de comercializar las bebidas, en su

mayor parte embriagantes a los miembros del colectivo. Manejado por 4 integrantes del colectivo: “Chinche”, “Cucho” “Alexis” y “Duende”. El grupo está encargado de realizar la venta, y recepción del dinero para luego reportarlo al colectivo. Sus ganancias son destinadas al fondo de la barra, mismo fondo a donde llegan los aportes de los parches y demás ingresos provenientes de otras actividades del colectivo, para después ser invertidos en instrumentos para la orquesta, trapos, banderas, y demás gastos, logrando un estado de autogestión y sostenibilidad del colectivo. En medio de la reunión general del 15 de octubre de 2025, tuvimos la oportunidad de compartir unas cervezas con varios de los integrantes de la barra. Allí evidenciamos que todos van a realizar la compra de las cervezas al grupo de bebidas, comúnmente llamado como la chaza. El valor de cada cerveza es de tres mil pesos colombianos de una marca muy reconocida a nivel nacional, y es prácticamente obligatorio realizar la compra con ellos, no se permite que vendedores ambulantes y otros lleguen a comercializar sus productos en medio de la reunión (Comunicación personal, 15 de octubre de 2025)

De igual forma, está el grupo de gestión de proyectos, configurándose como un componente de estrategia dentro de la barra, direccionado a la formulación, planificación y ejecución de iniciativas que se transforman en proyectos, y que por medio de entidades distritales y nacionales públicas y privadas, buscan recursos para fortalecer la proyección social y organizativa de la barra, orientada hacia el barrismo social, de lo cual dedicaremos un capítulo más adelante. En conversación con “Mosco”, nos cuenta que este grupo se compone de dos integrantes, “Marcos” y Juan Carlos “Changua”, en su relato aclara que “Marcos” es quien más domina estas dinámicas, por su experiencia en el contexto: “él es que la tiene clara”. También sostiene que lideran proyectos con algunas entidades públicas, como las alcaldías locales del Distrito, IDEPAC, y Ministerio de la Igualdad. finalmente, afirma que actualmente se encuentran

terminando un diplomado sobre gestión de proyectos con el Ministerio de la Igualdad en convenio con la Universidad Pedagógica Nacional: “prácticamente solo nos falta la graduación” (Comunicación personal, 07 de abril de 2026)

Finalmente aparece el rol de la base del colectivo, los hinchas. Estos conforman el núcleo de la barra, y hacen parte en diferentes niveles, en la toma de decisiones. A pesar de que no todos tienen posiciones de liderazgo, si cuentan con voz y, en algunos casos, voto dentro del colectivo, en algunas ocasiones para manifestar inconformidades en cuanto a las decisiones tomadas por los referentes principales o los referentes de parche. En este sentido, el colectivo tiene una forma de participación que, si bien no es totalmente horizontal, si posee elementos de deliberación y validación en conjunto.

Según lo observado y recolectado en el trabajo de campo, los requisitos principales para ser parte del colectivo son ser hincha del América de Cali y mostrar disposición para alentar y apoyar al equipo, desde la tribuna o en otros espacios como las transmisiones en el punto de reunión de la barra. De igual forma, se espera que los integrantes participen y sean parte fundamental de las actividades organizadas por el colectivo. No obstante, no existe una obligación estricta de permanencia, lo que permite diferentes formas de vinculación.

A partir de una conversación informal con Mauricio Aranda, conocido como “Costillas” Ex Miembro del DRB, se identifican distintos tipos de hinchas dentro de la barra. En primer lugar, están los “hinchas permanentes”, quienes son ampliamente reconocidos dentro del colectivo. Por lo general suelen estar vinculados a grupos de gestión y participan activamente de partidos, viajes, eventos y reuniones, reafirmando su presencia como integrantes centrales de las dinámicas de la barra. Por otro lado, emergen los “hinchas clasiqueros”. Su participación se

limita a aparecer en los partidos de mayor importancia, manteniendo una relación más esporádica con el colectivo. Así mismo, se identifican los “hinchas internacionales”, quienes muestran su apoyo a la barra y al equipo desde el exterior, aumentando el alcance territorial y evidenciando formas de permanencia transnacional. Por último, aparecen los “hinchas ocasionales” cuya participación es intermitente, vinculándose durante algunos periodos y luego se ausentan por tiempo indefinido (Comunicación personal, abril 8 de 2026)

Figura 16

Organigrama del Disturbio Rojo Bogota Izquierda

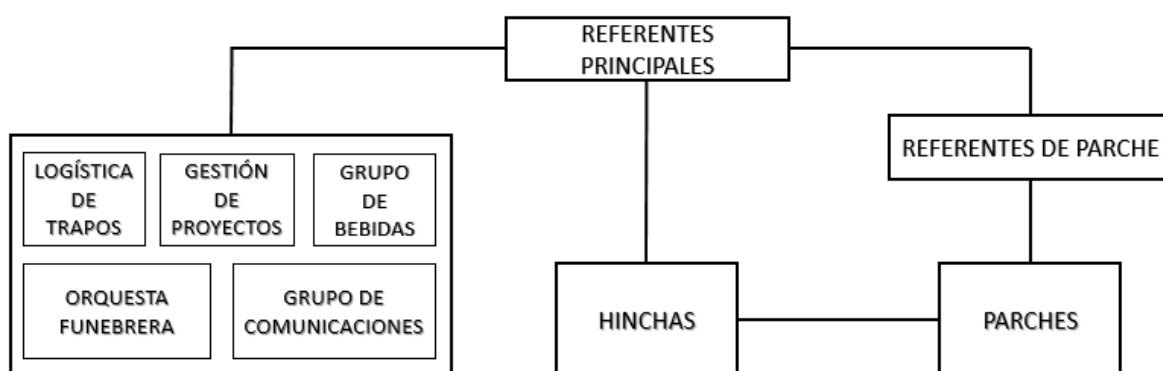


Tabla 6*Caracterización del DR*

Localidad	Sector	Parche
Usaquén	Izquierda	Zona Norte
Chapinero	Aproximación izquierda. (No está definida)	La Fúnebre Chapinero
Santa Fe	Izquierda	La Fúnebre Zona- 3
San Cristóbal	Izquierda	20 de Julio
	No reúne las características para ser considerado parche	San Martin
Usme	Izquierda	Pasión Funebrera
	Derecha	Zona Quinta
Tunjuelito	Izquierda	La Fúnebre ZN6
Bosa	Izquierda	Descontrol
	Izquierda	El Aguante
	Izquierda	Purgatorio

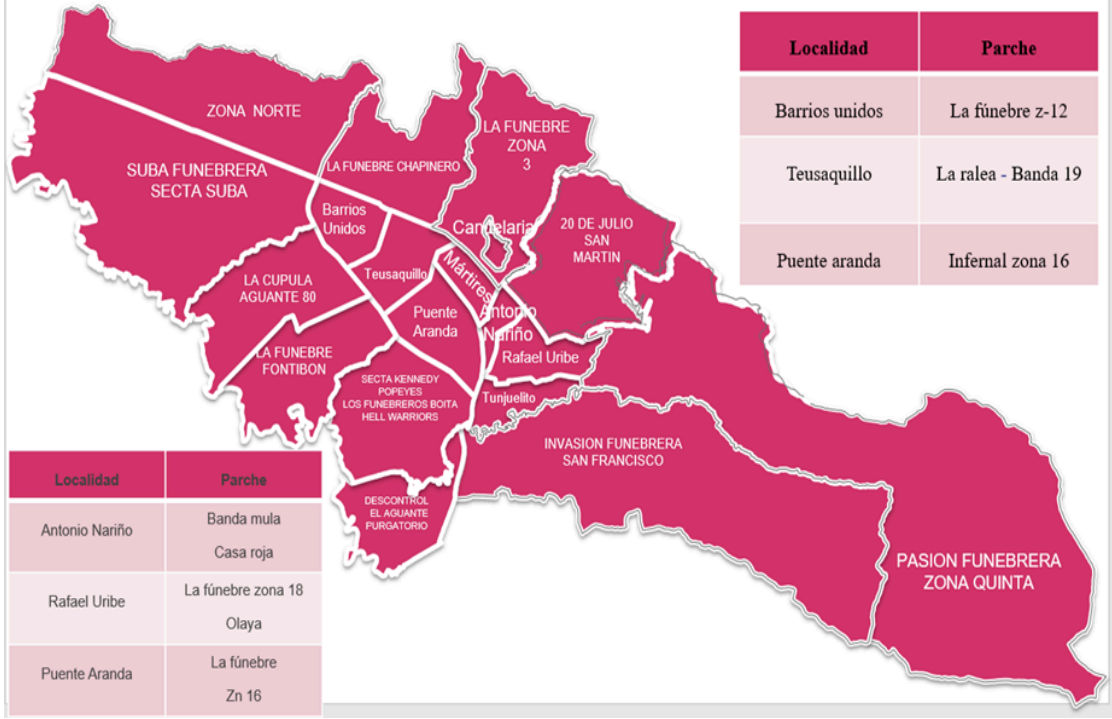
Kennedy	Izquierda	Secta Kennedy
	Izquierda	Popeyes
	Se relaciona con la localidad	Los Funebreros
	Ha perdido fuerza, sin embargo	Boita
	es considerado parche	Hell Warriors
Fontibón	Izquierda	La Fúnebre Fontibón
Engativá	Izquierda	La Cúpula
	Izquierda/Derecha	Aguante 80
Suba	Derecha	Suba Funebrera,
	Podría considerarse división o parte de Secta Suba	Secta Suba.
Barrios Unidos	No registra presencia en el territorio actualmente.	La Fúnebre z12
Teusaquillo	Izquierda	La Ralea
	Derecha	Banda 19
Antonio Nariño	No registra presencia en el territorio, ni	Los Atarbanez zona 15.
	con presencia en barra.	Banda Mula
	Izquierda Derecha	Casa Roja

Puente Aranda	Derecha	Infernal Zona 16
Rafael Uribe	Izquierda	La Fúnebre zona 18
Uribe	Izquierda	Olaya
Ciudad Bolívar	Izquierda	Invasión Funebrera.
	Izquierda	San Francisco

Nota. En la tabla se observa la localidad, el sector al que pertenecen y el nombre de todos los parches pertenecientes al Disturbio Rojo Izquierda y Derecha. Las localidades son divisiones territoriales y administrativas que agrupan barrios con características geográficas o económicas similares regidos por un alcalde local.

Figura 17

Ubicación de los parches del DR



Nota. En este mapa de la ciudad de Bogotá podemos encontrar como se encuentran distribuidos los parches del DR, es notorio que los parches del sector izquierda tienen el mayor peso territorial a lo largo ancho del territorio. *Elaboración propia*

Tabla 7

Filiales de los alrededores de Bogotá del DR

Chía	Derecha
Zipaquirá	Derecha
Cajicá	Izquierda
Funza	Izquierda

Facatativá	Izquierda
Mosquera	Izquierda
Madrid	Izquierda
Ubaté	Izquierda
Chiquinquirá	Izquierda
Guasca	Derecha
Soacha	Derecha

Nota. Las filiales del Disturbio Rojo son grupos que comparten su forma de organización y se ubican en las ciudades cercanas a la capital y el sector al que pertenecen.

Podríamos concluir que ambos sectores presentes en el Disturbio Rojo funcionan de manera similar, en el sector derecha se cuenta con personas que tiene una trayectoria de mayor antigüedad que en izquierda y se percibe mayor intención de llegar a acuerdos al interior, no se evidencia interés de imponer perspectivas personales sobre temas de importancia en el colectivo, en varios de los momentos que pudimos acompañar el lograr acuerdos era una constante, en ambos sectores no existe un líder general pero sí algunos claramente con peso histórico, Joao, Diego Hilarión en DRD y Changua, Enrique en DRI, la barra se construye de forma flexible y escapa de la lógica representativa clásica, en el DR, existe jerarquías, no existen cargos oficiales, ni comicios estructurados, eso sí, muchos acuerdos generales, las relaciones parecen más importantes que las transitorias posiciones.

Redes de Comunicación en la Organización de la Barra

Dentro del Disturbio Rojo las redes de comunicación representan un factor elemental para la organización de la barra como colectivo social. Estas redes van más allá que la transmisión de la información ya que funcionan como estructura para la articulación de identidades, prácticas y sentidos de pertenencia entre sus integrantes

La comunicación dentro de la barra se puede ver desde niveles internos y externos, los cuales también han evolucionado con el paso del tiempo desde la voz a voz y las reuniones presenciales hacia herramientas digitales que facilitan estos procesos, sin embargo, no se deja de lado la comunicación presencial sin que una forma sustituya completamente a la otra.

Se entiende como comunicación interna a la que se da entre sus propios integrantes en estas se da todo lo que tiene que ver con lo que sirve para organizar y coordinar la vida interna del grupo. En esta se puede encontrar las reuniones generales de la barra como la de cada parche, además de utilizar las redes para brindar información más general como, el horario de una reunión.

En el plano externo, la comunicación va dirigida desde la barra hacia el resto de la hinchada, acá los medios digitales juegan un papel fundamental estos cumplen la función estratégica en la construcción de la imagen pública de la organización. A través de redes sociales, la barra no solo informa, sino que también proyecta su identidad colectiva, las redes son un soporte clave en la barra ya que muestra evento tras evento o en tiempo real todos los espacios en los que el colectivo hace presencia más allá del barrio, la actualización de la información es constante, en algunas de las semanas que hicimos seguimiento a lo publicado se registraron 10 o más actualizaciones de la página principal de Facebook de Disturbio Rojo Colombia y entre los

temas publicados se encuentran viajes locales, internacionales, nuevas banderas, eventos de celebración de años del club o de la barra, eventos vinculados a barrismo social. La barra así mismo tiene un registro fotográfico importante organizado por álbumes donde cuenta su historia desde sus primeros años, hitos, viajes memorables a nivel local e internacional, hasta la actualidad.

Dentro de la organización se puede observar la función específica del que se encarga de la gestión de comunicación de la barra, asumida por integrantes que administran plataformas como Instagram, Facebook y otros canales digitales. Esta información, asistencias a reuniones, organización de viajes, actividades colectivas y comunicados oficiales. Con ello los distintos parches cuentan a su vez también con sus propias redes, a través de las cuales difunden información más localizada y refuerzan su identidad territorial.

Figura 18

Redes del DR

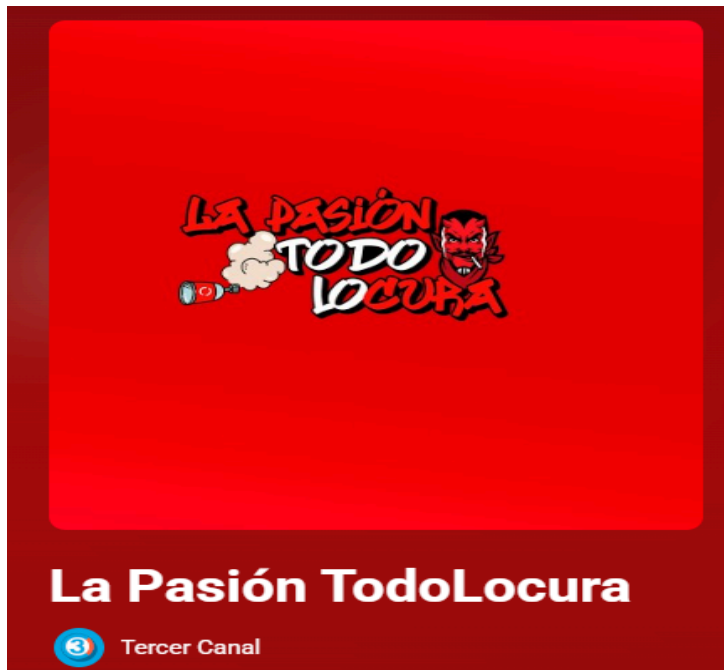


Nota. Redes del disturbio Rojo en Facebook, X y WhatsApp. Elaboración propia

De igual manera, los contenidos en formato de video han tenido un gran valor dentro de la organización. Estos han tenido como objetivo la reconstrucción histórica de la barra a través de los relatos propios de sus integrantes, en este sentido, se destaca en YouTube *“La pasión todo lo cura”* de Tercer canal, un medio digital alternativo colombiano que promueve debates sobre la realidad del país, enfocándose en temas sociales, políticos y de derechos humanos, en este canal sectores que suelen estar marginados o que los medios tradicionales (CARACOL, RCN, EL TIEMPO) no dan voz encuentran lugar. En tercer canal se encuentra un podcast con varios capítulos sobre la historia del Disturbio rojo a través de los integrantes de los parches históricos de la barra, esto de igual manera conducido por Albeiro Muñoz “Zenki” integrante de la barra y del parche Invasión funebrera que no se considera ni de sector izquierda ni de derecha pero que preserva la memoria del colectivo y trabaja por su grandeza. Además de esto existen otros canales y documentales los cuales contribuyen a preservar la trayectoria de la barra, al tiempo que proyecta la identidad hacia públicos más amplios.

Figura 19

La pasión todo lo cura



Nota. La pasión todo lo cura un podcast sobre las historias y vivencias de los integrantes del Disturbio Rojo, se centra en sus parches e integrantes más recordados, históricos y actuales.

Tomado de (tercer canal)

Concluyendo así las redes de comunicación dentro del colectivo no solo tienen la función de transmisión de la información, sino que construye al propio colectivo, es evidente que la experiencia presencial, la emoción, la previa, la juntanza, la fiesta y el carnaval que se viven en un viaje, un partido, no pueden ser reemplazados por la experiencia digital, pero la barra utiliza todos estos medios como una gran vitrina de todo el carnaval que organiza y hace que muchos quieran estar presentes sin importar día y lugar. La tribuna se expande por redes sociales que muestra todo el aguante y las plataformas digitales amplifican las experiencias de estadio, narran

detalles de viajes y permiten ver una y otra vez esos momentos fugaces, el Facebook, Instagram y otros medios oficiales ayudan a comunicar de forma audiovisual esas experiencias que son significativas para el barrista, reafirman su identidad a través de relatos que lo muestran llegando a sitios muy lejanos a alentar y posicionan al colectivo al mostrar su poder de convocatoria para actividades dentro y fuera de la cancha.

Barrismo Femenino en el Disturbio Rojo Bogotá: Entre la Subordinación, la Resistencia y la Disputa por el Reconocimiento

Las mujeres dentro del Disturbio Rojo Bogotá, representan un eje fundamental en la cual se observan las transformaciones del barrismo. En este apartado se busca comprender las formas de participación, los roles dentro del colectivo y cómo estas dinámicas les permiten ser visibles, en un contexto con muchas dificultades históricamente marcado por ideales de masculinidad y machismo, pero en la que ellas han venido ganando espacio.

Iniciamos diciendo que la inclusión del género femenino en las barras futboleras se viene dando desde sus inicios en los años 90. Algunas mujeres asistían por simple curiosidad, mientras que otras lo realizan por la pasión, el amor y la adrenalina que se siente al momento de apoyar a su equipo favorito desde las tribunas (Duarte, 2024).

Moreira (2013) que ha dirigido varios estudios sobre género y fútbol en América Latina piensa que a la cancha las mujeres no asisten solamente como espectadoras sino como sujetos activos y que el fútbol como un espacio históricamente masculinizado les permite encontrar identidad y reconocimiento.

Los testimonios coinciden en que, hacia finales de los años 1990, el DRB reunía personas de orígenes diversos: estudiantes, profesionales, trabajadores independientes y empleados, en su mayoría jóvenes menores de 25 años. La presencia femenina era muy reducida —aproximadamente una mujer por cada treinta hombres—según Marcela America, Barbara, Liliana, Alejandra y otras integrantes muy antiguas que aún siguen en el DR , ellas confirman que el contexto estaba marcado por dinámicas machistas, Bárbara antigua integrante de DR nos cuenta al respecto que cuando ella inicia a viajar para alentar al América sobre el año 2000 los líderes del DR no permitían que las mujeres viajaran a todos los partidos y solamente podían ir a algunos autorizados por ellos (comunicación personal abril 15 de 2026).

Complementando lo anterior tenemos lo dicho por Rivera (2020) El papel femenino en la barra se ubica en un lugar subordinado o negativo, teniendo que someterse a “condición de prueba”: demostrando aguante, resistencia y lealtad bajo parámetros masculinizados para legitimar su pertenencia. Sin embargo, esto no ha sido un impedimento para que las mujeres fueran partícipes de dichas manifestaciones de organización e hicieran parte de la jerarquía de DRB. Melucci (1999) propone que los actores sociales no solo reproducen estructuras, sino que también desarrollan procesos de transformación por medio de prácticas cotidianas de resistencia y resignificación. En este orden de ideas, la presencia de la mujer en la barra del DRB puede comprenderse como una forma de agencia que va más allá de los límites de la participación dentro de la organización para ocupar cada vez un lugar más relevante, las barristas según lo escuchado están buscando la forma de ser parte de la transformación de un país y un colectivo que pase de ser machista tradicional a uno de mentalidad abierta que perciba de mejor manera todo su potencial y que valore todo lo que puede brindar. En este caso Colombia viene mejorando ya que es un país que según el departamento administrativo de la función pública

(2024) tiene a un 48, 26% de mujeres ocupando cargos de dirección pública, pero no tanto la barra que solo tiene a una mujer como líder del parche Olaya, en el sector Izquierda.

Figura 20

La mujer en la barra, múltiples perspectivas.



Nota. La imagen presenta de forma resumida las opiniones de varias integrantes de la barra todas ellas profesionales, entre los 23 y los 53 años que reflejan perspectivas y sentires diferentes, en total fueron abordadas 10 mujeres de la barra mediante entrevista semi estructurada, con 5 preguntas base quienes fueron indagadas sobre su pasado, presente y opinión personal sobre su vida, trato y expectativas en la barra. *Elaboración propia de los investigadores con ayuda de OpenAI.*

Veamos con un poco más de detalle desde las conversaciones realizadas a varias integrantes durante el trabajo de campo, lo que expone una de ellas Marcela Mejía (“Marcela Americana”), en la cual nos habla de la estructura jerárquica que tenía la barra, marcada por la figura masculina, en la cual la el espacio de la mujer estaba relegado a la subordinación y en la mayoría de casos a estar encasillada en roles secundarios como ser la “novia” o “amiga “ de cierto integrante, en estos espacios la mujeres debían demostrar su “aguante” bajo criterios masculinizados para poder ser visibilizadas dentro de la barra. No obstante, con el transcurrir del tiempo las mujeres pasaron de la exclusión a tener un lugar dentro de la barra con una participación más activa y visible dentro del colectivo.

Complementando así, Bárbara (“Bárbara Infernal”) habla desde la historias destacando que durante más de 25 años las mujeres han luchado por espacios dentro del colectivo, buscando así, ser reconocidas, por su aguante y disposición de seguir al equipo, en igual o mayor medida a la figura del hombre, ella con una amplia trayectoria en la barra narra que el estar en el DR le permite ser mediadora entre lo que quiere su gente, su parche y lo que pretende el colectivo grande, ella reconoce lo complejo de estar a la par en la toma de decisiones pero resalta que en su parche *tiene voz y voto lo que no ocurre en otros grupos al interior del DR, existen parches donde la mujer es importante y se le escucha , en otros una chica ni se nota*, Bárbara afirma también con molestia en su tono de voz que por viajes, ideas y aguante un par de mujeres en el DR podrían ser líderes generales pero eso no es fácil de aceptar para muchos de sus integrantes o los referentes principales. (comunicación personal abril 15 de 2026).

En la actualidad, aunque las mujeres han logrado posicionarse dentro del Disturbio Rojo, siguen siendo minoría ya que, aunque no existe un dato certero en las reuniones a las que asistimos nunca pasaron de un tercio en cantidad respecto a los hombres, Joao líder de sector

derecha en conversación informal expresa que no cree que las mujeres permanentes, inestables, viajeras o de aguante del DR sean más de 500 en un total aproximado de forma muy general de 3000 integrantes. Unas dice él *tienen mucha presencia y son importantes, pero otras ni se notan*. (comunicación personal diciembre 20 de 2025).

Además de la cantidad en relación con los hombres, con las mujeres del DR pasan otras situaciones y tensiones. Marcela señala dinámicas que vuelven compleja la participación femenina, como los conflictos internos y disputas generados por los vínculos afectivos que se dan entre los integrantes, *una chica no viene solo a alentar, a veces consigue novio al interior de la barra, luego lo cambia y ahí comienzan otro asuntos que generan roces, o se vuelven la mujer del duro y este les ayuda entonces a conseguir trabajo o con privilegios que no corresponden porque les falta aguante*, (comunicación personal Diciembre 20 de 2025) así mismo, siguen existiendo juicios sobre el rol tradicional que debe desempeñar una mujer con respecto al comportamiento femenino, Esto pone de manifiesto que, aunque se han ampliado los espacios de participación, continúan operando mecanismos simbólicos que regulan y condicionan la experiencia femenina dentro del barrismo. En contraste Dannia opina que “el fútbol no tiene género y la tribuna es mi lugar” entendiendo que en el espacio físico del estadio en conjunto con sus compañeros de la barra ha encontrado su lugar y es ahí donde puede disfrutar de verdad, sin restricciones. (comunicación personal 24 de marzo de 2026).

Como vemos la opinión y el sentir tiene varios matices en la barra, en algunos parches las chicas están cercanas a los referentes principales, cumplen funciones logísticas o de comunicaciones importantes en otros parches su rol es de simples integrantes. Estas tensiones se ven reflejadas en diferentes medidas en las estructuras organizativas de la barra, como lo plantea Fernanda Urrea, representante femenina del Disturbio Rojo, del parche la Fúnebre, sector Suba,

mientras que en el parche las mujeres pueden tener voz, voto y cierta autonomía en la organización de actividades (como la gestión de viajes o la logística interna), a nivel general las decisiones siguen siendo concertadas en liderazgos masculinos, limitando así su incidencia real, no obstante se han venido creando espacios como comités femeninos los cuales buscan visibilizar la participación femenina.

Figura 21

Comité femenino Disturbio Rojo Bogotá



Nota: Logo del comité Femenino del DR. *Tomando de (Comité Femenino Disturbio Rojo Bogotá, 2023)*

Por último y desde una perspectiva más amplia, tenemos lo expresado por Liliana la cual comprende el lugar de la mujer desde un nivel institucional. Señala que debe existir una

caracterización de las mujeres dentro de las barras que son madres y tienen responsabilidades de cuidado, lo que condiciona sus posibilidades de participación y exige que las estrategias de intervención no se limiten a la formación, sino que incluyan condiciones materiales como el acceso a ingresos o alternativas económicas. En este sentido, resalta la importancia de procesos de caracterización que permitan comprender las necesidades específicas de las mujeres barristas, sus condiciones de vida y las diferencias territoriales, con el fin de diseñar políticas públicas más pertinentes.

En conjunto, estos testimonios permiten entender el barrismo femenino como un proceso que ha transitado de la exclusión hacia una inclusión progresiva, pero aún atravesado por tensiones y desigualdades. A pesar de ello, las mujeres han logrado consolidarse como actoras fundamentales dentro del Disturbio Rojo Bogotá, no solo desde su presencia en la tribuna, sino también desde su capacidad de organización, resistencia y transformación.

Figura 22

Equipo femenino del Disturbio Rojo Bogota.



Conclusiones del capítulo

Analizando el Disturbio Rojo Bogotá podemos comprender que las barras futboleras a pesar de ser grupos que son estigmatizados por ser parte episodios violentos y generación de caos en las tribunas y fuera de ellas, se configuran como colectivos organizados socialmente, basados en relaciones, símbolos y dinámicas de convivencia. En este caso particular, el DRB evidencia que el “desorden festivo” está profundamente relacionado por un orden propio, sustentado en jerarquías flexibles, diferentes tipos de liderazgo y formas de autogestión, permitiendo su funcionamiento.

Este colectivo organizado no responde a una estructura de modelo institucional tradicionalista, sino que se conforma desde la experiencia, el reconocimiento y la trayectoria dentro de la barra. En este sentido, el liderazgo no se define como un cargo formal por títulos, sino por el “aguante”, el compromiso, la capacidad de gestión y el estar ahí siempre para la barra, siendo este un modelo de distribución del poder más horizontal, pero que no exento de tensiones, donde algunos referentes poseen mayor legitimidad simbólica y representación.

Los parches surgen como una unidad necesaria para la organización territorial, permitiendo la cohesión interna de la barra, la comunicación y la identidad colectiva. Estos espacios se convierten en pequeños escenarios de socialización. Produciendo vínculos de pertenencia, maneras distintas de habitar la ciudad y sentidos compartidos que van más allá de lo deportivo.

De igual forma. La presencia femenina dentro del colectivo evidencia un profundo proceso de transformación. A pesar del contexto históricamente marcado por la violencia, la desigualdad y el machismo, las mujeres han logrado abrir caminos y posicionarse como agentes

activos dentro de la barra disputando espacios de liderazgo, resignificando un lugar importante como parte de la sociedad futbolera, mostrando las dinámicas internas y el cambio hacia la equidad e igualdad.

Por otra parte, la división de la barra en dos grupos, “izquierda” y “derecha” pone al descubierto las tensiones internas de este tipo de organizaciones. Más allá de una ruptura, esta fragmentación evidencia claramente las disputas de poderes dentro de la barra, las diferencias de ejercer el liderazgo y las visiones distintas de organización de la barra. Así mismo es posible observar cómo las dinámicas sociopolíticas del estado colombiano se ven reflejadas a baja escala dentro del colectivo.

En el DR más allá del sector con el que se tenga afinidad se desafía el centralismo bogotano tan potente hasta la constitución de 1991 proponiendo una identidad transregional resumida en una de sus frases icónicas Americanos y Bogotanos de corazón la barra no es caos, promoviendo un liderazgo que se basa en la capacidad de resolver en la práctica las necesidades del grupo y de rebelarse al individualismo con prácticas que privilegien la juntanza y lo colectivo, afirmamos esto por lo vivido y lo compartido, no solo lo visto por tv o lo leído, en el DR con el paso del tiempo fuimos convirtiéndonos más que en investigadores en viejos conocidos, empezamos a mirar con otro lentes y a comprender la barra con respeto en otros sentidos.

Capítulo 4

Cuando el Aguante se Transforma: Dolor, Memoria y Organización en el Disturbio Rojo.

En el siguiente capítulo realizaremos un análisis de cómo el Disturbio Rojo Bogotá, fue pionero del Barrismo social en Colombia, a partir de un suceso trágico, que marcó un punto de inflexión: el pasar de una violencia desbordada a tocar fondo y llegar a un momento de crisis, traspasando límites y entrando en contacto con actores armados ilegales que fueron parte de la realidad social de nuestro país en la década de los años 2000. A partir de este contexto examinaremos, cómo a partir de la configuración de la identidad colectiva las prácticas de resistencia, cuidado comunitario y transformación social, lograron dar un giro importante que orientaron el rumbo del colectivo hacia una organización que promueve en gran medida, las prácticas sociales y comunitarias enmarcadas dentro del barrismo social.

Cisneros Como Punto de Quiebre: la Tragedia que Interpela al Barrismo Social en Colombia

En este apartado proponemos un análisis del proceso de configuración del barrismo social, en base a las experiencias de los integrantes del Disturbio Rojo Bogotá, teniendo en cuenta la forma en que la memoria de los sucesos violentos incide directamente en la resignificación de sus prácticas. Desde esta mirada, se aborda la tragedia ocurrida en Cisneros en 2002, no sólo como un suceso devastador, sino como un punto de inflexión, que permite entender cómo el colectivo reinterpreta su historia, redimensiona su vínculo y modifica el sentido asociado a pertenencia, la lealtad y el territorio. Por medio de los relatos de quienes estuvieron presentes en estos hechos, se trata de evidenciar cómo a partir de expresiones de violencia, surgen procesos de reflexión interna que dan paso a otras maneras de acción colectiva con

sentido social, sin embargo y para comprender mejor esta historia es muy importante retomar el escenario y las circunstancias del país en ese entonces de forma amplia.

La aparición del DRB, no puede comprenderse de forma aislada a un contexto que estuvo profundamente marcado por situaciones complejas para los jóvenes de la ciudad durante los años 1990 y 2000. Este grupo en Colombia ha estado históricamente involucrado en entornos de estigmatización, exclusión social, escasez económica y expuesto a los grupos armados ilegales que, ante la falta de oportunidades aprovecharon para involucrarlos a sus filas y lograr aumentar sus dinámicas de violencia y terrorismo (Muñoz, 2003). Situaciones que influyeron en sus dinámicas de organización y expresión como colectivo. De este modo, el surgimiento de una barra organizada del América de Cali en la capital de la República puede comprenderse no sólo como una porra de apoyo deportivo, si no como un contexto de construcción de identidad transregional, sentido de pertenencia y una resistencia simbólica frente a una sociedad enfrentada a múltiples tensiones, identificándose con dinámicas juveniles urbanas cuyo objetivo es ser visibilizados y reconocidos en un espacio profundamente marcado por la desigualdad social.

En el año 2002 el contexto de Colombia era especialmente convulsionado, entender las causas algo bastante complejo, al respecto Pizarro Leongómez (2015) recomienda para hacer un mejor acercamiento intentar una lectura pluralista y múltiple de la historia, en este escrito de forma concreta diremos que el conflicto armado era una confrontación interna originada en los años sesenta, pero con raíces geológicas de bastante tiempo, este conflicto tiene una pluralidad de causas y entre las fundamentales la desigualdad en la distribución de la tierra con la consecuente generación de grandes brechas sociales y afectación real a toda la población, en especial la rural.

La situación de violencia interna se encontraba en una fase de intensificación con más de 21.355 acciones contra el derecho internacional humanitario en la última década del siglo XX , (González, 2002), se presentaban secuestros, bloqueos a los servicios básicos, reclutamiento de niños y adolescentes, altos índices de desplazamiento forzado, confinamiento, refugio y toda serie de violaciones a los derechos humanos que afectan de muchas maneras las dinámicas territoriales.

Respecto a los actores podemos decir que eran diversos, recursivos para sus propósitos particulares tanto en los campos como ciudades, con estrategias e intereses particulares o estatales, se dividían entre, los no estatales que eran los paramilitares AUC o denominadas autodefensas unidas de Colombia de orientación extrema derecha, guerrillas de extrema izquierda como las FARC y el ELN, también bandas criminales vinculadas al narcotráfico y las fuerzas estatales regulares respaldadas por el ejército y la policía.

En 2002 concluye un intento de proceso de paz entre el gobierno liderado por el presidente Andrés Pastrana Arango y las FARC, aquí los actores y negociadores no lograron llegar a acuerdos suficientes y la desconfianza respecto a las condiciones de guerra, secuestros y ataques armados bajo las cuales se desarrolló la negociación llevaron al fracaso de la misma, la población como siempre fue la más afectada en muchas acciones, el Centro Nacional de Memoria Histórica (2010) nos recuerda por ejemplo una muy dolorosa: la masacre de Bojayá en medio de una dispuesta entre guerrilleros y paramilitares que dejó alrededor de 80 muertos, 100 heridos y 5000 desplazados, muchas de las víctimas eran niños que se habían refugiado en la iglesia durante los combates, la degradación del conflicto y la creciente infiltración de las Autodefensas Unidas de Colombia en el ámbito de la política eran evidentes (Memoria, 2022).

Huesos, integrante del DR, atribuye esta violencia a lo que él denomina una fractura de la nación, lo cual ve soportado en lo dicho por Londoño, (2014) el cual habla del barrismo como la respuesta a la exclusión y el abandono estatal, y como se hace necesario la estructuración de políticas públicas con base en la inclusión de este grupo población, en la educación, mercado laboral y sitios donde puedan potenciar las habilidades que posean.

El barrismo social aparece en Colombia como la manera de transformar algunas prácticas históricamente asociadas a la violencia en las barras del fútbol, por medio de procesos de resignificación que resaltan sus potencialidades colectivas observadas en la capacidad de movilización, la solidaridad y el trabajo en equipo. En espacios marcados por la escasez económica, la incertidumbre del futuro educativo y social, y distintas maneras de violencia que afectaron a los jóvenes en los años 90 como lo resaltamos anteriormente, las barras han tratado de expresarse mediante distintas formas de acción colectiva con sentido social. De esta manera, el barrismo social permite comprender a las barras futboleras no solo como un contexto de conflicto, sino también como escenarios que pueden contribuir a construcción de nuevos horizontes sociales enmarcados en la cultura de la paz (Aguilar, 2015)

El Disturbio Rojo Bogotá, ha sido históricamente uno de los pioneros del barrismo social en Colombia, haciendo presencia en diferentes escenarios de construcción social. Sin embargo, para llegar a alcanzar esta distinción, tuvo que pasar por distintos contextos de conflicto, algunos de ellos enmarcados por la violencia. Según nuestros informantes, concuerdan con que, el principal hito que llevó a redimensionar estos escenarios de conflicto, y logró dar un giro al colectivo para entablar un camino hacia el barrismo social, fue la tragedia en Cisneros, un suceso históricamente recordado dentro de los hinchas de DRB, donde fueron asesinados dos integrantes

y referentes del colectivo el 19 de mayo del 2002, en el corredor vial que comunica al municipio Santo Domingo y Cisneros ubicado en la subregión del nordeste del departamento de Antioquia.

Recordemos que a inicios de la década del año dos mil, este territorio antioqueño estuvo profundamente marcado por las dinámicas del conflicto armado, en el que estructuras ilegales como las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), tomaron el control de la zona mediante actos de violencia, intimidación y restricciones a la movilidad contra la población civil, evidenciando cómo el paramilitarismo operó como actor armado y agente de control social generando actos delictivos, masacres y desplazamiento de comunidades, tal como lo señala la Human Rights Watch (2005) y el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013).

En entrevista con Mauricio Alfonso más conocido dentro de la barra como “Huesos”, un Bogotano de 45 años, ingeniero civil de profesión con especializaciones en gestión pública y gerencia de proyectos de ingeniería, quien desde pequeño es un gran aficionado por el fútbol, seguidor del América de Cali, y que se vinculó oficialmente al DRB en 1999, menciona que, estuvo presente en los hechos y vio cómo fueron asesinados dos de sus amigos, integrantes y referentes del colectivo. Hablamos de Juan Manuel Bermúdez Nieto “Chamizo” de 20 años, estudiante de ingeniería civil, el único hijo de la familia Bermúdez Nieto, y que para la época vivía en el Barrio modelo Norte, a pocas cuadras del famoso barrio San Fernando en la ciudad de Bogotá. El otro integrante fue Alex Julián Gómez Ramírez “Quemado”, de 23 años, quien realizaba estudios de sociología en la Universidad Nacional, ese año 2002 sería un año inscrito en la memoria del Disturbio Rojo como un período de contrastes profundos.

América tenía la posibilidad de obtener el tricampeonato, por la liga colombiana en el mes de mayo se iba a disputar el partido contra Nacional en la ciudad de Medellín y un recorrido

muy esperado para el DR sería el final para dos de sus integrantes, “Huesos” nos cuenta que salió como otras tantas veces, con la ilusión de ver y acompañar a la mecha. El punto de encuentro fue en el barrio San Fernando, un sitio donde no solo se reunía la barra, sino un espacio lleno de significados donde se tejían lazos de amistad y complicidades. Recuerda especialmente a Juan Manuel “Chamizo” con quien mantenía una amistad muy cercana, describiéndolo como un tipo familiar, y muy querido en casa. Ese día su madre, Doña Marta Nieto, como es recordada por el colectivo, quien para la época era gerente de la caja de vivienda popular, acompañó a Juan Manuel al punto de encuentro de la barra para viajar (Comunicación personal, abril 8 de 2026). Este gesto aparentemente normal, tiene una carga simbólica profunda: la interacción entre el mundo familiar y la barra, dos escenarios que no confluyen pero que en ese instante se cruzaron.

Para el viaje se organizaron tres buses: dos del parche la Fúnebre y uno del Parche Averno. Mauricio y Juan Manuel pertenecían al primero, pero terminaron viajando en el bus organizado por Averno liderado por Alex Julián. “Nos fuimos en el bus de Averno por que en los buses de la Fúnebre nos querían cobrar la tarifa completa, por ausencia temporal a algunas de las reuniones programadas por la barra” (Comunicación personal, abril 8 de 2026). Aquí pudimos comprender que los parches no son solo una división organizativa que hace parte del orden jerárquico de la barra, sino maneras de habitar el colectivo, considerando quien es un hinchado comprometido, y cómo estas dinámicas pueden fracturar las relaciones entre sus miembros. Si bien los parches pertenecen a un mismo colectivo, no son simples divisiones logísticas, son micro comunidades donde se presentan diferencias y se da otras posibilidades para la experiencia de ser barrista, La Fúnebre para aquella época era reconocida dentro y fuera de la barra por su alto nivel de aguante, su constancia en viajes y el encontrar la forma de siempre estar en todas las

canchas le daba autoridad a sus integrantes para exigir a los demás, lo que a algunos podía llegar a molestar pero era una verdad innegable difícil de cuestionar.

El viaje a Medellín se dio sin mayor novedad, en medio de cantos, unos tragos, y anécdotas, el contexto del viaje se convierte en un espacio que permite fortalecer la cohesión del colectivo, se actualiza el sentido de pertenencia y se refuerzan lazos de amistad y hermandad; prácticamente se produce una intimidad que colectivamente va más allá de las tribunas. Al llegar a la ciudad de Medellín, los hinchas fueron acompañados por la policía a una estación, como parte de la logística para evitar posibles enfrentamientos entre hinchas, “inclusive [esta estación] tenía hasta cancha de fútbol, donde organizamos un partido entre todos” recuerda Mauricio (Comunicación personal, abril 8 de 2026).

El encuentro oficial entre los equipos América de Cali y Atlético Nacional de Medellín tenía un peso importante, el América necesitaba ganar para entrar al grupo de los ocho clasificados, y así continuar en carrera por conseguir el título, Nacional era y continúa siendo su máximo rival deportivo. Se trataba de un encuentro denominado el clásico colombiano en ese momento. La jornada estuvo precedida y seguida por enfrentamientos entre hinchas en los alrededores del estadio, la hinchada de Atlético Nacional sentía la llegada de la barra escarlata como una invasión a su territorio y se lo hizo sentir.

El partido finalizó dos a cero a favor del equipo americano, y contra todo pronóstico logró entrar en la siguiente fase del torneo. “Necesitábamos ganar y por hartos goles, y de pura *chimba* logramos pasar de octavos en la tabla, ganamos y obviamente la felicidad más bárbara” relata Mauricio entre risas (Comunicación personal, abril 8 de 2026).

Para el colectivo el triunfo no solo fue deportivo, fue también una forma de estar por encima del rival, el significado del viaje, el premio al esfuerzo y el aguante en territorio contrario. La salida del estadio se dio en medio de los protocolos establecidos por la fuerza pública, traslado en camiones de la policía y escoltados por personal de la misma institución hacia los buses para finalmente ser embarcados y evitar enfrentamientos con aficionados del equipo Nacional. Mauricio sostiene que, sobre las diez de la noche se emprendió el viaje de regreso a Bogotá, en este punto del viaje el cansancio hizo lo suyo, y la gran mayoría de los integrantes quedaron dormidos.

En este punto de la conversación, Mauricio no solo cambia de tono su relato, sino también cambia de lógica, la barra sabe que en todo momento pueden pasar cosas y sin embargo se sorprende. Lo que hasta este momento podría entenderse como parte de una experiencia de viaje colectivo aparentemente predecible, entra en un contexto donde las reglas se desdibujan. En la vía entre Santo Domingo y Cisneros en el departamento de Antioquia los buses quedaron detenidos en medio de un trancón, a causa de un paso intermitente, es decir un pare y siga. Un momento aparentemente cotidiano, con vehículos detenidos y personas esperando. Poco a poco la escena toma otra dimensión cuando se analiza el contexto: en una zona que en aquella época era controlada por grupos armados ilegales (Verdad Abierta, 2010) aparecen grupos de hinchas de distintos equipos movilizándose en horas de la noche. Mauricio sostiene que el ambiente se puso tenso rápidamente cuando en medio del tráfico, un bus del DRB logra superar el trancón y continuar su recorrido, pero los otros dos, el de Averno y el otro de la fúnebre quedan atrapados, y muy cerca de otros buses en los que viajaban hinchas de Atlético Nacional, pertenecientes a la barra “Los del Sur Bucaramanga”. En medio de la situación, se inició una confrontación entre las dos barras, peleas cuerpo a cuerpo, lanzamiento de piedras a los buses y el robo de trapos y

banderas por parte del DRB. Acciones que desde la cultura barrista no son simplemente actos violentos, sino situaciones comprendidas como símbolos de honor, reconocimiento, aguante y resistencia (Garriga, 2016). “*En ese mano a mano ganó el Disturbio*” afirma Mauricio (Comunicación personal, abril 8 de 2026).

No obstante, cuando la confrontación parecía concluir, la situación cambió por completo. Al punto llegaron varios vehículos tipo camionetas, con personas armadas con fusiles, según nuestros informantes presuntamente paramilitares. Su irrupción fue inmediata, y la forma en que abordaron a la población fue bastante violenta, y en tono de mando comenzaron a insultar a los hinchas: “Rolos hijueputas, Antioquia se respeta, aquí no van a venir a hacer lo que se les da la gana”, relata Mauricio (Comunicación personal, abril 8 de 2026). En ese instante el grupo armado estableció una especie de alianza con los integrantes de “Los del sur Bucaramanga” por su identificación como hinchas de un equipo de fútbol de su región. Mauricio señala que, en medio de la discusión, un conductor de uno de los buses donde viajaban los hinchas de Atlético Nacional realizó unos señalamientos a algunos hinchas del DRB, refiriéndose a ellos “son unos mechudos”, entre ellos estaba Alex Julián, quien inmediatamente fue plenamente identificado por romper el vidrio principal de uno de los buses. De acuerdo con la versión de nuestro informante, la situación fue un momento de caos, miedo, y una profunda incertidumbre, con la sensación que algo malo iba a suceder: “una cosa es hablar de armas y de violencia, y otra muy distinta es tener un fusil apuntándole en la cabeza, de gente que le vale un culo la vida” (Comunicación personal, abril 8 de 2026). Luego de ser identificado por el grupo armado, Alex Julián fue retenido y obligado a arrodillarse, él se rehusó. Así mismo, el grupo armado comenzó a buscar a otro “mechudo”, seguido a ello identificaron a Juan Manuel. En su relato Mauricio nos cuenta, que estaban juntos en ese instante que fue de muy pocos minutos: “Él estaba al lado mío

huevoon estábamos los dos ahí, y pues obviamente nos cogimos de la mano y se lo llevaron” (Comunicación personal, abril 8 de 2026).

Ya todo fue cuestión de segundos, en el mismo momento que Alex Julián se negaba a arrodillarse, Juan Manuel solo decía: “Yo no, Yo no”. De inmediato fueron ejecutados a quemarropa por medio de una ráfaga de fusil a cada uno, y antes de retirarse, dejaron una última advertencia, “y si quieren los matamos a todos” recuerda Mauricio (Comunicación personal, abril 8 de 2026). La forma como se desenvolvió la escena dejó a todos los hinchas presentes en un estado de conmoción. Algunos de ellos se encontraban en el otro bus resguardándose de la situación. Mauricio narra que fue hasta donde estaban los demás hinchas: “Me fui volando para el otro bus, vi a Dinaluz, Liliana, y las mujeres que estaban ahí en shock, porque escucharon los disparos, pero no vieron nada, y yo les dije: parece los mataron, a Chamizo y Quemado” (Comunicación personal, abril 8 de 2026). En este acontecimiento la violencia deja de ser una disputa simbólica por el honor entre hinchas, para convertirse en una violencia letal, marcada por las lógicas del conflicto armado colombiano. El colectivo vio cómo el aguante, la confrontación y el prestigio se desdibujaron, frente a una realidad violenta que los superó.

En el transcurso de la medianoche entre el 19 y el 20 de mayo de 2002, el contexto quedó marcado por el miedo y la desolación, Ante el desconocimiento de la ley, posibles implicaciones legales, y la presencia de grupos armados en la zona, el colectivo tomó la decisión de abandonar el sitio y dirigirse al municipio de Cisneros dejando los cuerpos de sus compañeros allí. Mauricio narra, que, al llegar al municipio de Cisneros, contaron lo sucedido a las autoridades, pero solo fue hasta la madrugada que el grupo de investigación se desplazó a atender la situación y realizar el levantamiento de los cuerpos, porque tenían pleno conocimiento de que era una zona

controlada por paramilitares. Finalmente, después de todos los procedimientos legales y de identificación en horas de la tarde les permitieron viajar de regreso a Bogotá.

Para Mauricio, el suceso no solo es un hecho de violencia, sino de un episodio que cambió todo. El asesinato de “Chamizo” y “Quemado” no solo deja un profundo vacío emocional y afectivo, sino que fractura la forma de comprender al colectivo, el riesgo y la violencia. Lo que hasta ese momento podría interpretarse como parte de las dinámicas barristas, los hechos se convierten en elementos violentos que no se pueden controlar.

El hecho enlutó profundamente a la barra y marcó un antes y un después en su historia. La muerte de dos jóvenes líderes, universitarios y con proyección dentro del grupo, dejó a la organización al borde de la desarticulación. Muchos integrantes decidieron apartarse, incapaces de continuar después del golpe; otros optaron por permanecer replanteando prácticas y dinámicas, otros tomaron una pausa, y otros más siguieron en pie de lucha como se nombra más adelante convencidos de que la mejor manera de honrar su memoria era seguir construyendo el proceso que ellos habían ayudado a iniciar. a partir de esto se crea la fundación “Juan Manuel Bermúdez Nieto”

La tragedia en Cisneros, no se olvida, se narra y se recuerda como símbolo de resignificación y de cambio. En medio de esas dinámicas nacen otras formas de ser barrista dentro del colectivo. En este sentido, el tránsito al barrismo social, es necesario comprenderlo a partir de este tipo de experiencias límite. No surge como una simple iniciativa de organización, sino como respuestas a las experiencias que obligan a interpretar su propia historia. Aquí el sentimiento de dolor, la pérdida de vidas y la memoria se transforman en recursos para darle otro

sentido al colectivo, donde la barra deja de ser un contexto de confrontación para pensarse como una organización con la capacidad de transformar socialmente.

Figura 23

Noticia sobre la tragedia en Cisneros Antioquia. El último Disturbio



Nota. Recorte de prensa del diario EL TIEMPO publicado ocho días después del asesinato, donde narran la síntesis de la historia y el posible fin de Disturbio Rojo Bogotá, hecho que no se consumó. *tomado de (Disturbio Rojo Colombia, 2020).*

Entre la Pasión y el Exceso

En este apartado analizaremos los relatos de algunos integrantes del colectivo, permitiendo entender que la tragedia narrada en el apartado anterior no puede interpretarse como un suceso fortuito, sino como el resultado de un sin número de dinámicas, significados y disposiciones, que se venían presentando en la barra. En este caso, la vivencias y experiencias de

los integrantes y sus prácticas cotidianas permiten evidenciar que poco a poco se fue configurando un contexto propicio para un desenlace trágico.

A partir de lo planteado, surgen algunas justificaciones que, desde la mirada de los propios integrantes, intentan otorgar un sentido a lo sucedido en Cisneros. Más allá de unos hechos aislados, estas conductas pueden comprenderse como un sistema cultural en el que ser barrista no solo involucra una identidad colectiva, sino la apropiación de algunas licencias morales. Para algunos integrantes de la barra, simplemente el hecho de pertenecer al colectivo justifica conductas como el hurto, generalmente en contextos de viaje: robar alimentos, comestibles, bebidas alcohólicas o inclusive a la comunidad no era percibido como una conducta reprochable, sino como una lógica del “rebusque” como una estrategia de supervivencia colectiva. En conversación informal Mauricio “Huesos” manifiesta que, en medio de un viaje a Cartagena con la barra en 2001, se evidencia cómo estas prácticas se normalizaron en la cotidianidad del colectivo. Durante dicho viaje al realizar una parada en una estación de servicio en la carretera de la ruta del sol sobre inmediaciones del Magdalena Medio, varios hinchas saquearon productos de una tienda, dinámica que para la época no generaba mayor reparo al interior de la barra. No obstante, la reacción violenta de personas del sector, quienes luego del robo, los increparon y amenazaron al grupo con armas de fuego, produjo una ruptura de esa lógica interna. Como lo menciona nuestro informante: “llegaron unos tipos en moto echando bala, nos amenazaron y casi nos dejan ahí: por unos masmelos o bombonas, algo así”, (Comunicación personal, abril 8 de 2026). Este instante se configura como un primer precedente, evidenciando que la barra estaba traspasando límites que hasta entonces parecían poco definidos, y creyendo que hacía parte de la identidad barrista.

Este acontecimiento no sólo anticipa la tragedia de Cisneros, sino evidenciaba una tensión entre la imagen interna de poder y control de la barra, y las dinámicas externas violentas de estructuras organizadas propias del contexto colombiano. En síntesis, la barra actuaba bajo una dinámica en la que se sentía dominante en contextos urbanos y de movilidad, pero poco a poco iba cruzando la línea donde existían agentes para quienes el asesinato y la aniquilación sistemática de personas y poblaciones hacía parte de su estrategia política.

Las peleas callejeras con hinchas pertenecientes a barras de otros equipos eran asumidos por los aficionados de Disturbio Rojo como dinámicas llenas de significado, relacionado a la defensa, el honor y la capacidad de aguante de la barra. Sin embargo, antes del asesinato en Cisneros, estas peleas callejeras, lejos de ser actos aislados, se iban consolidando como parte permanente de la construcción de la experiencia barrista.

Para la década de los años 2000, hubo un crecimiento importante de la barra, y trajo consigo una intensificación de estas prácticas. La expansión del colectivo no solo fortaleció la identidad barrista, sino que también incrementó dinámicas de confrontación, vandalismo y violencia. Iván más conocido como “Media Traba”, un hincha bastante reconocido por su trayectoria dentro del DRB, en su relato para el podcast “Pasión Todo Locura” confirma esta lectura de indicar que la tragedia no era un hecho accidental, sino casi inevitable dentro del trasegar de la barra. “la barra en esa época estaba descontrolada, no tenía límites, no le copiaba a nada, no tenía rival, tan así que, en carreteras de Antioquia volvimos todo como lo volvimos” Tercer Canal (2025).

En este sentido, su relato permite comprender cómo la barra edificaba una imagen de poder sustentada en la capacidad de generar caos en distintos lugares que frecuentaba. Enfrentamientos constantes, agresiones físicas y disputas por el territorio hacían parte del

repertorio. Sin embargo, esta concepción es drásticamente cuestionada cuando se enfrentan a agentes armados con fusiles, lo que confirma las violencias cotidianas en un país que estaba atravesando por el conflicto armado: como el mismo Iván lo sostiene: “solo unos manes con AK-47 fueron los que nos pararon” (Comunicación personal, junio 20 de 2025), indicando que el colectivo confronta sus prácticas asociadas a las peleas constantes con aficionados de otras barras cuando un grupo de paramilitares acribilló con sus fusiles de asalto a dos jóvenes aficionados.

Bajo esta perspectiva, los hechos ocurridos en carreteras de Antioquia, puede comprenderse como el resultado de un cúmulo de dinámicas normalizadas y lógicas internas de poder, que propiciaron un escenario para el desastre. Más que un punto de quiebre aislado, este suceso representa claramente los excesos de dinámicas marcadas por actos de intolerancia y su normalización dentro del colectivo, y la construcción de una identidad que, en su momento al no encontrar límites internos claros, tuvo que enfrentarse a un contexto violento que los superó.

Después de la Tragedia: Duelo, Miedo y Reconfiguración de las Prácticas

En este apartado conoceremos como cambio la dinámica del DRB a partir del asesinato de dos de sus miembros, con un dolor intenso en el colectivo que, en lugar de conducir al final de la barra, imprimió un sello de resistencia en la misma, el grupo que ante la adversidad decidió levantarse de sus cenizas, superar el duelo y continuar recorriendo carreteras para alentar al América, tuvo que afrontar temores muy grandes y repensarse como colectivo con la intención de seguir viviendo el carnaval futbolero.

Retomamos a Mauricio Alfonzo “huesos”, protagonista de primera línea en esta historia, él guarda en su memoria el mes de mayo de 1999 como un momento muy especial en su vida al viajar por primera vez con el colectivo DRB, una experiencia que lo enamoró y por la cual se metió de lleno en esta agrupación, a tal punto que su presencia se volvió permanente en el colectivo. Ese aguante le permitió acompañar y liderar la logística del grupo durante los años 2000 y 2001, pero Mauricio confiesa que no imaginó, nunca que ese partido de 2002 frente a Nacional costaría la vida de su parcerero “Chamizo”, él fue la última persona con que compartió puesto e historias Juan Manuel, fue él quien tuvo que recoger la camiseta y las llaves de Juan Manuel de la carretera, nunca más podrían compartir un canto o una cerveza, allí cambió su vida.

La existencia de Huesos se estremeció, Cisneros fue un punto de inflexión que le tocó el tuétano y llevó a que una buena parte del colectivo se tomara en serio un cambio de ruta, un proceso de autocrítica y evaluación que trascendió a nivel de la tribuna, buscando otra forma de alentar que hiciera lo posible por no terminar en nuevas muertes, la dinámica cambiaría para siempre en el DR, y Mauricio comenta que junto con su grupo cercano decidieron seguir yendo a la cancha pero también dieron peso a su crecimiento personal y formación académica.

Devolvamos un poco en este triste momento para recordar detalles del duelo que llevarían a la barra por un nuevo sendero, diferente, no perfecto ni libre de desaciertos: el martes 21 de mayo día del sepelio doble, Mauricio proveniente de Cisneros no fue capaz de llegar a su casa en Bogotá, no se sentía en condiciones, así que pidió refugio donde un amigo que vivía en el barrio 20 de julio, que respecto a su hogar quedaba al otro extremo de la ciudad y allí pasó la mañana, nos dice “que tenía un sentimiento de culpabilidad enorme por nuestros

comportamientos”, luego después de dudar mucho tomó fuerza y fue a encontrarse con su mamá que ya sabía todo por las noticias que mostraron en diferentes canales nacionales y se dirigieron a la velación, allí estuvieron acompañando ciertos momentos a “Chamizo” y otros a “Quemado” que quedaron en dos funerarias cercanas. En cierto momento cuando la señora Marta mamá de Juan Manuel quedó frente a Mauricio y otros cercanos de su hijo fallecido les dijo: “yo se los entregue vivos, ustedes miren como me lo entregan,” Mauricio afirma que ella no lo dijo con rencor sino con dolor y franqueza, el duelo fue muy intenso, la barra ese día hizo presencia, pero no cantó, no tocó instrumentos, se respiraba tristeza. Este crimen trascendió al colectivo, entre tantas noticias de violencia en el país, el hecho impactó en otras esferas de la sociedad e involucró a instituciones como la policía y el distrito ya que las madre de los fallecidos trabajaban una como inspectora de policía en el Sumapaz y la otra con el distrito como gerente de la caja de vivienda popular, además figuras institucionales como Antonio Hernández líder del programa de la Alcaldía Misión Bogotá (antecesor de goles en paz) tenía un conocimiento cercano a las familias y de la participación de Chamizo y Quemado en la barra. Este hecho fue tal vez el primer hecho relacionado con barras que generó tanta repercusión pública. Mauricio comenta que después de ese suceso siguió vinculado al DRB hasta 2008 y luego recibe la invitación de miembros de Barón Rojo Sur (BR) para hacer parte de la filial Bogotá y decide aceptar por razones personales, él resalta que bien sea como DRB o BR ha puesto toda su capacidad de gestión y experiencia de vida la ha puesto al servicio de la hinchada americana.

En este punto creemos importante escuchar otra voz una que nos confirme, niegue o complemente lo que Mauricio nos cuenta así entonces invitamos a Bárbara integrante actual del DRB y una de las pocas mujeres presente el día de los hechos vía Cisneros, quien confirma la

historia, ella no debía estar en ese viaje ya que solía viajar en mula con un amigo conocido como “Visagin” con quién, por escasez de recursos optan por este medio, pero siendo conscientes de mayores peligros en esa región particular, decidieron pagar el pasaje y viajar con el colectivo, que cabe mencionar y según nuestras fuentes no llevaba chicas por precaución y las difíciles condiciones de seguridad pero había dado chance especial esa fecha por lo que significaba jugar contra Nacional rival histórico de la mecha. Barbara nos narra lo que vino para la barra después de finalizar el sepelio: “varios de los dirigentes decidieron acabar la barra, en ocasiones había mutuas recriminaciones y decían que el grupo no tenía futuro, pero unos pocos nos opusimos, se entendía el dolor y el susto, pero nosotros no buscábamos conflicto y no obedecimos, nosotros seguimos... (comunicación personal 15 de abril de 2026). Así entonces Bárbara junto a unos pocos entre los que se cuentan a Diego Hilarión, “Mi Nero”, “Bob Patiño”, Lilina, Iván “Media Traba” y otros, se siguieron reuniendo cada ocho días en su sitio habitual de reunión frente a la que es hoy la secretaría de Educación del Distrito, pero lo que había pasado mermó claramente a la barra, el impacto se traduce en números: la reunión general normal antes de Cisneros era de 300 aproximadamente, luego a solo 8 o 10 hinchas, apasionados, valientes, tercicos o como se le quiera nombrar a quienes vuelven literalmente de una carretera en el que vivieron un infierno, a reunirse y viajar para ir a alentar sin mayores garantías de menos peligro real, salvo mejores decisiones y un cambio personal, el DRB con la presencia de esos pocos se resistía a morir.

Costillas, miembro del DRB en 2002 recuerda bien que un mes después se realizó el homenaje a Chamizo y Quemado en el estadio, la barra o lo que quedaba de ella, solicitó a todos los asistentes vestir de negro y ordenó en el partido contra el club MILLONARIOS un cuadro de respeto demarcado por tiras y rosas, ubicado en la mitad de la tribuna lateral sur que indicaba

respeto por su ausencia, los cantos fueron pocos y sus letras invitaban a no olvidar la memoria de los caídos, en la mitad del cuadro se ubicaron 2 bombos y las baquetas correspondientes, los primeros minutos fueron de gran silencio, “al frente del Disturbio Rojo Comandos Azules # 13 la hinchada de Millonarios cantando, el contraste era notable entre alegría, fiesta y nuestra tristeza”, sobre los 15 o 20 minutos de iniciado el partido algunos integrantes de la tribuna Americana comenzaron a cantar “dale, dale dale dale dale rojooo” una cántico habitual, pero no fue seguido por muchos, faltaba algo en la popular, la barra caracterizada por su movimiento y energía estaba como congelada ese día, sin embargo en esa jornada varios de los más antiguos miembros del DRB cruzaron algunas palabras con la intención de volverse a organizar formalmente.

Los pocos reacios a abandonar la tribuna y la barra comenzaron de a poco a viajar por terminal de transporte normal, retacando al máximo posible, algunos sin recursos como Bárbara, Fátima y Visagin retomaron sus prácticas de viajar en mula para llegar a diferentes canchas, aunque aclaran ellos con el permiso del conductor siempre. El DRB acostumbrado a marcar presencia con mucha gente, carnaval y banderas en todas las canchas quedó reducido a su mínima expresión, sin embargo, estos pocos barristas no dejaron apagar la mecha y fueron fundamentales para que la barra no se extinguiera. América, la mencionada mechita de los años 70 y 80 aún podía contar con el aliento del DR.

Seguir era resistir, era hacer maromas, era superar el miedo, esas prácticas de ir cada ocho días a la cancha se tuvo que pausar, unos como Diego o Media traba llegaban por terminal pero la experiencia era más cara y mucho menos pasional, Marcela Americana se tomó una pausa de varios meses antes de volverlo a intentar, Barbara que no recibía el apoyo de su familia para ser barrista e ir a alentar le presionaron aún más para que abandonara totalmente esta práctica, cosa

que no consiguieron ya que dice ella: “así me tocara por una ventana o cuando abrían el garaje me les volaba, tocaba ser tal vez prudente pero abandonar la fiesta, nunca, es lo que me hacía sentir viva y por ello aún sigo, lo vivido con la barra me enamoró para siempre, comprendo el que se fue, pero yo pienso positivo y en la vida toca afrontar los miedos tarde o temprano y seguir adelante (comunicación personal 15 de abril de 2026). Mauricio Alfonso y otros volvieron a viajar con muchas más precauciones, de incógnito, por momentos sin lucir la camiseta escarlata, evitaban cruces con otras hinchadas que también se movilizaban por carreteras nacionales, mirando con detenimiento en el mapa lugares calientes o de antiguos tropeles para ser más prudentes, sin embargo sabían que no es posible ni en la barra, ni en la vida que lo planificado se cumpla milimétricamente, el hecho de que Disturbio hubiera perdido ese día no significaba que eso iba a ser siempre.

Con el paso de los días y más partidos el nuevo DRB resurgió, se resistió a morir y empezó a convocar de nuevo, al parecer la pasión por América las ganas de vivir la fiesta y razones que van más allá de la lógica pesaron para que una parte de la barra volviera y comenzará de nuevo a viajar de forma constante y organizada por carretera, Mauricio Aranda concluye al hablar con sinceridad como barra con lo siguiente “decir que todo el Disturbio cambió, que mejoró en sus comportamientos violentos o se transformó en una barra solo preocupada por viajar y alentar en paz es exagerar, pero si vi en varios de sus miembros un cambio significativo en sus actos, gente que empezaba a valorar la vida diferente y que entendió con un alto precio que desde el cielo no se puede mostrar el aguante”. Disturbio Rojo con mucha pasión y ganas de crecimiento encontraría como colectivo en doña Marta Nieto una verdadera madrina y en la fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto su lugar y una oportunidad real, para morir alentando de viejos.

Figura 24*Homenaje a Chamizo y Quemado*

Nota. Una imagen de la tribuna lateral sur, en el homenaje organizado por la barra DRB a sus caídos. Quemado y Chamizo desde entonces han sido recordados de forma permanente en banderas y múltiples cantos. *Elaboración propia de los investigadores con ayuda de OpenAI.*

Del Dolor a la Organización: Surgimiento de la Fundación Juan Manuel Bermúdez

En este cuarto apartado veremos cómo desde unas palabras surgidas del dolor y al mismo tiempo desde la preocupación por el otro surge la fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto, (FJMBN) dando los primeros pasos organizados del barrismo social, una propuesta que valora la vida en medio de la violencia social y convierte a los colectivos futboleros de miles de jóvenes apasionados en ciudadanos que escuchan, piensan y redescubren otras formas de relacionarse y de alentar sin dejar de vivir el carnaval, para esto la ayuda especial de Lucho y Marta los padres de Juan Manuel “Chamizo” fue fundamental.

En 2002 Doña Marta mamá de Juan Manuel Bermúdez Nieto estaba en el sepelio de su hijo asesinado en territorio Antioqueño, su dolor inmenso no la obnubila y frente al ataúd de su heredero muerto le habla al grupo de jóvenes presentes frente al féretro. En un momento de tanto sentimiento piensa sobre lo que estaba pasando, su hijo ya no alentando o saltando sino inmóvil, quieto, piensa en el futuro de los que tiene a lado y al frente, respira, toma aliento y en lugar de reproches, con gran sensibilidad humana pregunta al desconsolado auditorio e interroga a los asistentes y les cuestiona con gran sensibilidad humana preguntando “y ¿ahora qué?, ¿ustedes se van a seguir matando?, ustedes son jóvenes, ¿van a seguir acabando con su vida? ¿qué van a hacer?, ¿qué vamos a hacer? Ustedes deberían estar pensando en ustedes, en sus familias”, Mauricio suspira, recuerda con gran detalle ese momento en que doña Marta en lugar de señalar, sabiendo que éramos culpables, “nos rodeó, siendo problema, ella nos vuelve parte de la solución y nos hace una clara invitación a pensarnos como jóvenes y sin saberlo pone la semilla de la fundación JUAN MANUEL BERMUDEZ NIETO.” (comunicación personal 15 de abril de 2026).

Doña Marta, según Mauricio, era de posición acomodada, su familia era adinerada, pero al igual que su hijo le importaba mucho el otro, miraba usualmente como podía ayudar, en ocasiones a través de Juan Manuel incluso les prestó dinero a él y algunos amigos cercanos de Chamizo para viajar a los partidos. Para Mauricio y su combo de amigos ella era una especie de madrina, una anécdota que nos brinda Huesos al respecto: “*En alguna ocasión doña marta nos prestó una plata para sacar a Liliana Mojica y Michael Torres de un canazo en el Espinal (municipio del departamento del Tolima), porque nos pusimos a pelear viniendo de Neiva de un partido, paramos en Espinal se armó un tropel, rompimos varias cosas y resulta que termino encanada Liliana La Gorda y Michael, doña Marta envió el dinero con el que salieron los*

presos y después de una pequeña reflexión recibió los teléfonos que teníamos en la barra como prenda de garantía, por estas razones ella nos conocía” (comunicación personal 13 de abril de 2026).

Esa era la cercanía de doña Marta con la gente de la barra, ella pensaba que conocer el entorno de su hijo era bueno y en ocasiones permitió que incluso Mauricio y otros del colectivo se quedaran en su casa compartiendo después de las reuniones en San Fernando que recordemos era el barrio desde donde en 2000 y 2001 salieron los viajes de la barra hacia diferentes estadios, en definitiva, doña Marta era muy cercana a la dinámica del colectivo.

Como ya sabemos, la dinámica de la barra cambió en mayo de 2002, las reuniones ya no eran grandes ni constantes y no había ese espacio permanente integrador para el DR. Pasan los días del sepelio y había quedado en el aire que había que hacer algo por la juventud, “doña Marta y don Lucho nos convocan al auditorio de la caja de vivienda popular y ahí nos comenzamos a reunir y hablar de varios temas, ese lugar al inicio no tenía nombre, simplemente era un espacio brindado por los padres de Juan Manuel para juntarnos, dialogar temas de conflicto, de jóvenes, una especie de terapia para nosotros, allí nos comenzamos a sensibilizar, a ver películas, a hacer cine foros, ese espacio nos acogió, allí varios de los que se habían distanciado y otros que seguían viajando se comenzaron a reunir para compartir, surgieron inevitables reflexiones, viejos conocidos de tribunas se comenzaron a congregar y a percibir que estábamos en deuda con la vida, que las barras teníamos deuda histórica con nuestros actos” (Comunicación personal abril 14 de 2026).

Estos primeros diálogos según conversaciones con Mauricio, Barbara y Liliana que estuvieron directamente en ese espacio fue muy cercano y familiar y llevó a unos primeros análisis y a un reconocimiento de muchas situaciones que pasan en la vida, doña Marta y don

Lucho empezaron a llamar amigos de ellos, terapeutas, psicólogos que no iban a hacer un ejercicio formal propiamente sino más bien un encuentro, un diálogo abierto, de aprendizaje y de auto reflexión, es que se fue generando propuestas y respuestas sobre las acciones concretas a proponer respecto a la realidad encontrada, entre estas nuevas ideas se vislumbra la posibilidad de hacer una organización, una ONG, una asociación, esto hizo que el equipo que se estaba formando en la naciente fundación empezará a indagar las implicaciones conceptuales, reglamentos, como funcionan las ONG e instituciones similares, así entonces en un ejercicio de auto aprendizaje dice Mauricio “se desarrollan los primeros estatutos, que quedaron en primera instancia mal pero así fueron registrados en septiembre de 2002”. Luego vino la necesidad de ponerle nombre y registro formal a lo que cariñosamente la gente del DR le llamaba “la funda” ese espacio nuevo para dialogar temas futboleros y pensarse como barristas, ciudadanos y seres humanos , el grupo quiso que hiciera referencia a Juan Manuel y Alex Julián, pero la familia de este último no autorizó, ellos respetaban la iniciativa, pero no quisieron ser nombrados y así lo expresaron ya que para ellos era politiquería, (el grupo de investigadores intentó abordar a la familia para profundizar sobre esta percepción pero no fue posible). Aquí Mauricio aclara que la invitación de la funda ya estaba definido y claramente establecido como un ejercicio político no de politiquería que pretendía impulsar políticas públicas para el fortalecimiento de la juventud que hoy en día se llama barrismo social, un término muy importante que no tiene un año de surgimiento exacto pero que Bernal et al. (2020) afirman se originó en la práctica como una categoría producto de la interacción barras, estado entre 2000 y 2005 donde a estos colectivos se les empieza a ver no solo como problema en las ciudades, sino como actores sociales con potencial de acción en su comunidad.

Así entonces surge el nombre de la fundación con el nombre de JUAN MANUEL BERMUDEZ NIETO, los encuentros continuaron, cada vez más organizados, los padrinos de la funda llamaron a personas que aportaron y ordenaron, el ejercicio, las reuniones y talleres se fue nutriendo con acompañamiento de académicos, interacción y escucha de experiencia de otras organizaciones sociales, comunidades negras e indígenas, gente de movimientos sociales asociados a izquierda y diferentes colectivos que también habían sufrido violencia, o exclusión y estaban en búsqueda de otras posibilidades, en un partido que no era de fútbol pero en el cual todos eran titulares.

Del Miedo a la Acción Colectiva: Sanación, Encuentro Entre Hinchadas y Construcción de Incidencia Política con la Funda Como Jugador Estelar

Hemos llegado al apartado cinco donde Disturbio Rojo entiende mejor o con mayor perspectiva que tiene un importante rol en su sociedad, que no solo sigue y apoya un equipo, sino que también construye comunidad, es decir comprende su papel político, a partir de una forma particular de ver la vida y vivir el fútbol, la barra se comienza a proyectar de otra manera y la fundación JMBN se confirma como aquel espacio que facilita las cosas y juntanzas, un lugar que motiva a los barristas a ampliar la perspectiva y no olvidar que la pasión es importante pero sobre todo la vida.

Como ya hemos nombrado lo sucedido en Cisneros no solo dejó un gran dolor en sus integrantes, sino que cambió por completo las dinámicas internas de la barra, dando paso a miedos, incertidumbres y el alejamiento momentáneo para muchos de este estilo de vida ligado a la carretera, el DR agonizaba y así lo explica Iván “media traba”, presente en ese entonces pero que ya no pertenece formalmente a la barra, en el podcast La Pasión todo locura (2025), Iván manifestaba que para esos tiempos si llegaban a viajar 20 personas eran demasiadas, ya que la

gran mayoría empezó a cuestionar su participación en la tribuna, además que, desde el ámbito familiar, se intensificaron las restricciones y prohibiciones ante un riesgo evidente de nuevas muertes. Es en este momento donde la fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto, aparece como un espacio de confianza con herramientas para ayudar a transitar el duelo a la acción, la fundación sirvió en sus inicios como el espacio de agrupación del grueso de los integrantes del DRB que estaban dispersos, con vacíos y miedos. Los convoco, los acogió, no los juzgo, de alguna manera la reunión general de la barra se comenzó a realizar en este nuevo espacio solamente que ya no para tocar solo temas de barra, también para leer, hablar y analizar la vida, las conexiones del fútbol, la ciudad y el rol que cada quien podía comenzar a ocupar más allá de la cancha.

Es allí, en estos encuentros, donde la barra como colectivo se da cuenta de la importancia de dialogar, escuchar e intercambiar puntos de vista, al inicio solamente con gente de la propia barra y con el paso de las semanas, se comienzan a acercar conocidos de otras hinchadas, se pasaba del dicho al hecho en acciones de tolerancia y de respeto, el espacio ubicado en la Carrera 13 con 54 localidad de Chapinero, en un lugar con buenas rutas de acceso desde diferentes lugares de la capital que se caracterizaba más que por su fácil ubicación por la cercanía y el buen trato de aquellos que allí se reunían opinan Mi Nero, Barbara, Alejandra y otros varios que participaron en esta investigación .

La cariñosamente llamada por los propios barras “funda” era una casa amplia que contaba con varios cuartos que pasarían a ser oficinas adaptadas donde se comenzaba a gestar un país que aprendía de los desaciertos, algunos de los primeros ejercicios que allí se realizaban implican reconocer al otro como un igual, con otras pasiones, cantos y colores, algunos pocos barristas que no eran miembros del DR tenían reservas, desconfianza natural ante hinchas tan

apasionados como ellos luciendo otras camisetas, sin embargo la “funda”, ideó encuentros, encontró maneras de tender lazos, recuperó temas interesantes y los mismos jóvenes comenzaron a entender mejor el país donde nacieron por las preguntas que a ellos mismos les surgieron. Dialogando con Barbara nos comenta que de alguna manera se reconocía a la fundación como la casa del DR, pues los líderes que siguieron y la gente vieja y nueva que se reagrupó se fue apropiando del espacio. Los barristas de varios sectores de la capital que seguían al América comenzaron a juntarse y expresarse libres de presiones en los encuentros a los que fueron convocados.

La fundación escuchaba y respetaba a quienes llegaban, resaltaba las cualidades de las personas que allí se convocaban y no negaba los errores, sino que se preguntaba las razones de estos horrores, allí se conocían más a fondo las realidades y era un lugar que se podría decir estaba en continua evolución y permanentemente buscaba otros espacios, eventos y encuentros para que los apasionados hinchas dimensionen el país en el cual estaban y las propuestas que desde ellos mismos podían surgir.

Darwin Quintero miembro del DR y líder de la fundación durante cinco años, en una charla informal de hace varios años, le comentó a otros miembros de la barra entre los que se encontraba Mauricio Aranda, que en la funda la gente comenzó a comprender a fondo que el fútbol no era inocente, ni aislado en lo político, económico y social del país donde se encontraba y que la gente que se comenzó hacer presente empezó a hacer relaciones entre muchos frentes, conexiones y preguntas que abrieron las mentes. En ese entonces cambió el lema ligado a la violencia y que pronunciaban con orgullo barristas de muchas camisetas “La vida por los colores” a otro lema que invitaba a vivir, a evitar un segundo Cisneros y otras tragedias este lema

era “La vida por encima de los colores” se vivían otros procesos y se creía posible construir desde la diferencia.

Costillas, desde su experiencia directa en algunos encuentros recuerda que, producto de las discusiones y debates al interior de la fundación, las personas empezaron a cuestionarse y preguntarse cosas en torno a la relación de la violencia y el fútbol, el mercantilismo y el deporte, el fútbol como negocio, el sentido de las rivalidades letales y otras muchas no todas de fácil respuesta. Se empezó a ordenar el ejercicio y direccionar con ayuda de muchas más personas entre estos líderes juveniles, académicos, psicólogos y la acción colectiva se fortaleció cuando fueron llegando hinchas de diferentes equipos que aportaron otras ideas y se empezaron a sentir protagonistas de su propia vida. Un primer y muy importante logro fue que se cruzara gente de varias hinchadas (que incluso se habían ofendido en una tribuna) en un mismo lugar en torno al diálogo. Eso era lo que en el sepelio de “Chamizo y Quemado ” pidió doña Marta, empezar hacer del fútbol un encuentro por la vida.

El discurso de la fundación en palabras de Mauricio Alfonzo ya no era a nombre del DR , ya estaba involucrada personas de varios equipos que se sentían tranquilos y acogidos, era un colectivo, en el que la diferencia era importante porque los matices diferentes construyen, en un primer ejercicio la fundación convoca para su fundación al Alcalde de Bogotá Antanas Mockus un evento en el planetario distrital, Antanas mostró su apoyo dado que el grupo expresaba ideales cercanos a la cultura ciudadana, la autorregulación y la cultura de la vida Sarmiento (2015), al igual que el alcalde en la fundación potenciaba al colectivo hacia la paz con sentido creativo, sin dejar su pasión por el equipo y las dinámicas propias del carnaval en el barrismo.

Paralelo a este ejercicio impulsando la pasión futbolera pero hacia la cultura de la vida, nos cuentan Barbara y Mauricio que la “funda” se muda a la oficina del viejo Lucho , una casa en el Barrio La soledad localidad de Teusaquillo en el centro occidente de Bogotá, que sería la sede oficial durante mucho tiempo, aquí el equipo de trabajo empieza los diálogos muy en serio, evaluando en serio las propuestas que salían en cada encuentro, se registraban por escrito detalles de las reuniones, observaciones importantes y se iba delimitando cada vez mejor un norte, se invitaron personajes que aportaron ideas, líderes de parche del DR, gente de Misión Bogotá y de la secretaría de tránsito en las cuales trabajaban varios de los líderes de LGARS Y COMANDOS AZULES, otras barras de peso en la capital que tenían otras miradas, problemas y cuestionamientos, se hicieron otros pequeños encuentros con gente en las tribunas para superar la desconfianza, se generan contactos con líderes de diferentes barras para ampliar el espectro e involucrar a tantos como fuera posible, se establece contactos y espacios de diálogos en el Valle con Barón Rojo la barra hermana, y en Bogotá el colectivo de la fundación con varios miembros del DR organizando y dirigiendo mejoró notablemente en su engranaje logrando un primer encuentro de barras solamente entre las hinchadas de América, Cali, Santafé y Millonarios en el año 2003, “del miedo y la desconfianza inicial se pasó a una acción importante que aunque experimental sirvió para demostrar que se podían desarrollar espacios de diálogo entre barras diferentes y se encontraron unos primeros problemas comunes, estableciendo la agenda para un segundo encuentro” (comunicación personal abril 15 de 2026). Allí se dieron primeras líneas sobre el ejercicio que buscaba transformaciones y que apuntaba directamente a generar políticas públicas lo que implicaba que la gente leyera, conociera normas, leyes y el marco legal que lo cobijaba, así mismo la fundación consciente de las realidades buscó activamente con empresas y

entidades opciones de trabajo y proyección laboral para los parches del DR argumentando la importancia de mejorar las condiciones si se querían transformaciones.

Es así que la fundación a través de un personaje muy cercano se contacta con la embajada de Suiza que estaba apoyando procesos juveniles en situación de conflicto, pasa el proyecto y su propuesta de un encuentro de barrismo es aprobada con un módico presupuesto pero con lo suficiente para lo que se pretendía desarrollar, ese encuentro de diálogo, debate y construcción colectiva nos confirma Huesos se realizó el 29, 30 de junio y 01 de Julio de 2006 en Santandercito Cundinamarca.

Este encuentro fue significativo, con la presencia de 18 barras y 67 líderes de hinchadas de fútbol colombiano, piedra angular de la construcción de espacios de convivencia y un espacio en el que la confianza aumentó considerablemente, y los barristas dieron muestra de creatividad y compañerismo alrededor de la pasión por un balón trazado un primer plan de acción a futuro.

Para lograr ese segundo encuentro nacional de barras con la presencia de la mayoría de hinchadas del país, se hizo un proceso de acercamiento y persuasión por parte de los jóvenes de la fundación de forma personalizada y prudente. En los partidos que se desarrollaban en la capital de Colombia los miembros de la funda, iban directamente dialogaban con los líderes, explicaban el propósito del encuentro, tomaban datos de contacto e invitaban a participar del encuentro, luego hacían seguimiento. (Huesos comunicación personal abril 13 de 2026).

Darwin Torres resume este evento así:

“Ya en el encuentro, se logró una gran integración con alegría, espontaneidad y expresión de identidad, al unísono entonando, coros com “veni, veni, salta conmigo que un amigo vas a encontrar, que de la mano de nuestras barras toda Colombia vamos a cambiar”, fundiendo así los

propósitos de los barristas desde Pasto hasta Cúcuta, pasando por Cali, Eje Cafetero, Medellín, Bogotá, Bucaramanga y llegando a Cartagena, Santa Marta y Barranquilla, para que sea escuchado en toda la geografía nacional en donde haya barristas interesados en erradicar la violencia y construir la propuesta de barrismo social.” Producto de ese encuentro y como construcción del incipiente colectivo barrista colombiano se redacta una declaración por la vida que se resume en la siguiente imagen.

Figura 25

Síntesis Declaración por la vida



Nota. acuerdos desarrollados en Santandercito Cundinamarca en el segundo encuentro nacional barrista, Organizado por la FJMBN de la que Disturbio Rojo fue prácticamente el integrante pionero, a partir de la reflexión que generó sus propios actos y muertos. *Elaboración propia de los investigadores con ayuda de OpenAI.*

Estos acuerdos fueron fundamentales para la llegada al congreso de la República de las barras permitido así la intervención de algunos integrantes, de la mano del representante del Polo Democrático Alternativo Luis Carlos Avellaneda, y la intervención de algunos barristas, esto también derivó en el artículo 12 de la ley 1270 del 2009 “*Integración y desarrollo social*. En el que el Estado garantizará a través de sus distintas instituciones la capacitación, orientación en valores y principios y el desarrollo social de los miembros integrantes de las barras.” (s.p)

La barra seguía su camino y Bogotá también seguía su ritmo de desarrollo y a inicios del siglo XXI era líder en procesos que propenden por la convivencia entre hinchadas con una alcaldía que prioriza la cultura de la vida y en ese marco una parte importante del Disturbio se encaminó a ser un agente importante en la ciudad pasando de ser simple espectador a través de la FJMBN a un colectivo más consciente de sus posibilidades y por ende a incidir en la toma decisiones y políticas que le afectan. Participó activamente de **Misión Bogotá** el cual fue un programa social creado por la Alcaldía Mayor de Bogotá en 1998 El Tiempo, (2000) el cual estaba orientado a la inclusión de poblaciones vulnerables, centrado principalmente en población juvenil mediante procesos de formación, empleo temporal y participación en actividades de cultura ciudadana. La barra sabía la importancia de mejorar su calidad de vida, aunque como nombramos en el anterior capítulo no pretende seguir líneas que acabarán con su identidad fundamentada en el viajar, en conversaciones con “Huesos” muchos de los barristas fueron empleados, para procesos de movilidad y de logística del estadio, lo cual llevó al diálogo entre personas de diferentes equipos y con ello la invitación de las personas a la fundación que siguieron nutriendo su quehacer.

Desde la fundación se vio la necesidad en cuanto al discurso de cómo escalar a nivel de la sociedad, es allí donde se empieza a buscar con contacto con personas políticas, Arroyo (2014)

es aquí donde se establece comunicación con Willington Ortiz, representante a la cámara donde inicialmente se realizó un diálogo entre barristas e instituciones, conllevando a mesas de trabajo y encuentros nacionales en 2004 con el fin de ver el problema de la violencia desde un enfoque integral; sin embargo, esta relación se rompió cuando los barristas consideraron que el Proyecto de Ley 035 de 2004 no recogía sus propuestas y tenía un enfoque represivo, lo que los llevó a distanciarse de Ortiz y a buscar otros aliados políticos.

“Huesos” también nos habla de lo sucedido con lo denominado Estatuto Antiterrorista durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, el cual era una iniciativa con el fin de fortalecer la capacidad del Estado el cual daba facultades de vigilancia, control y judicialización, como interceptaciones y detenciones con menores garantías, este estatuto tenía como primer momento la intervención con barristas lo cual llevó a la movilización y unión de todo el colectivo en contra de este proyecto, además encontraron apoyado en el Polo democrático, el cual logró dar nulidad a este, generando así una buena relación entre estos dos.

El colectivo encuentra similitud de sus ideales en lo expresado en lo que conocemos en Colombia como izquierda, esto y lo nombrado anteriormente conlleva a la participación y apoyo de las barras a movimientos de estas ideologías, que para estos tiempos estaba a la cabeza de lo que era el partido político Polo Democrático, “Huesos” habla del apoyo que han hecho en votaciones por participantes de este partido como lo fue el apoyo a Carlos Gaviria a la presidencia del 2006, esta relación también se intensificó en la necesidad de la fundación, en tener influencia política para la posibilidad de realizar políticas públicas enfocadas en la población barrista.

Disturbio pasó entonces del miedo a la acción colectiva como agente propositivo en su ciudad y se comenzará a mirar como un sujeto político que apoyaría públicamente en calles y redes sociales más adelante las propuestas de un gobierno que para el caso de Colombia por primera vez no era de derecha o centro derecha, Hylton y Tauss (2023); el nuevo gobierno liderado por Gustavo Petro proponía una ruptura frente a líneas tradicionales donde la participación ciudadana y la justicia social eran claves, la barra en este escenario se sintió cercana y tocada por estos ideales que proponían cambios y algunas reconfiguraciones.

La Barra se consolida como sujeto político: identidad, movilización y apoyo a proyectos de gobierno

El sexto apartado tratará sobre el sentir político del Disturbio y su afinidad por los ideales de izquierda, no en todos sus miembros claro está, pero sí en buena parte de los integrantes presentes en los dos sectores que ven como positivo un giro del liderazgo estatal hacia el progresismo, Disturbio Rojo y las barras organizadas en general cobran relevancia en una era de cambio social que se marca por las altas expectativas de buena parte de la población colombiana que parece cansado de décadas de historia violenta y enormes desigualdades, el DR se proyecta más para ser reconocido hacia el barrismo social que por el nivel de violencia que puede expresar, sus prácticas muy pasionales y futboleras le apuntan ahora no totalmente pero con fuerza, al emprendimiento y las acciones que favorecen el crecimiento del colectivo y sus integrantes como las propuestas en el Gobierno de Gustavo Petro.

El fútbol en Colombia y a nivel mundial es aceptado y entendido como un fenómeno social y cultural, lo que trasciende el carácter meramente deportivo, Alabarces (2003) expresa que el balompié debe ser entendido desde una práctica cultural la cual es intervenida por

dinámicas económicas, políticas y simbólicas, y no solo como la práctica deportiva, este espacio permite al espectador crear unidad, pertenencia y organización social, como lo son las barras, autores como Galeano (1995) afirman que el fútbol es un reflejo de la sociedad en que se encuentra, sociedad con conflictos, tensiones y estructuras sociales.

Por lo tanto, los colectivos (barras) creados alrededor del fútbol y por ende de la sociedad en el cual se encuentra no son neutros, sino que están cargadas de significado social, que, en sumatoria con la magnitud de afluencia, el arraigo con el territorio y su capacidad de movilización dan como resultado, colectivos que ejercen poder y que incide en lo público ya sea de manera positiva o negativa, lo que permite comprender a las barras como sujetos políticos.

Existen varias investigaciones previas que exploran la relación entre barras de fútbol y grupos políticos, Moreira (2013) desde un enfoque cultural-antropológico para el caso de Argentina opina que la relación barra-estado es marginal e implícita y la dimensión política de las barras se da más a nivel interno para influir en las dinámicas del club, elegir sus dirigentes y recibir entradas o transporte en una relación más de lógica clientelar que de participación ciudadana. En cambio, para el caso de Colombia en un estudio de hinchadas en general (Bernal et al., 2020) , observan que el barrista se acepta como sujeto político, que quiere llevar prácticas transformadoras en sus comunidades, reconoce la importancia de participar en la construcción de políticas públicas nacionales y aprovecha la capacidad organizativa, creativa y de convocatoria de su grupo para entrar de lleno en procesos ciudadanos que le afectan de múltiples maneras. Para esto replantea su relación con el estado, dialoga, participa de las opciones que este le brinda y no se dedica al choque con las instituciones sociales o estatales.

El caso del Disturbio Rojo en el contexto colombiano es claro, donde una parte importante de sus integrantes siente afinidad con los discursos y proyectos políticos asociados a ideologías o sectores de izquierda o progresistas. Si bien algunos sectores pueden señalar que la intención de ciertos políticos es adelantar procesos de cooptación y manipulación de los barristas para sus intereses particulares, los propios integrantes del DR lo desmienten: “Huesos” opina que el barrista “siendo popular debe ser coherente y apoyar los que apoyan a la gente y los que favorecen la cultura de la vida”, Fernanda Urrea reconoce que el gobierno de Gustavo Petro ha impulsado y apoyado cambios necesarios para el país y la barra, ella resalta que no hay manipulación y que las ideas de cambio propuestas por el progresismo reconocen la violencia y buscan formas de superarla sin excluir, lo que es bueno para el barrista, así mismo Zenki que como Huesos y Fernanda se declara de corriente política izquierda le parece interesante la nueva propuesta donde el progresismo le da su lugar y posibilidades laborales al barrismo, “siento que es importante que todos tengamos cabida en la ciudad, en el gobierno, con Uribe se lo llevaban a uno por estar fumando un cigarrillo, aquí dan posibilidades de trabajo no se le olvide lo de Quemado y Chamizo”, en este punto Zenki confirma el sentir de buena parte del DR que se motiva cuando la corriente política de izquierda vela por los derechos colectivos, abre opciones y busca la justicia social. (comunicación personal 25 de abril de 2026).

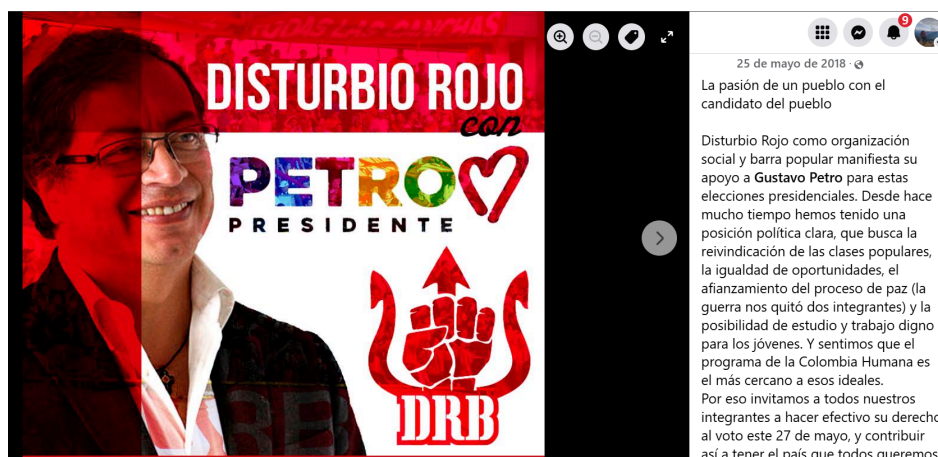
Zenki y otros integrantes del DR en conversación informal, destacan que “es un momento donde a las barras se les da voz suficiente, no se maltrata al que piensa diferente ni se le echa el ESMAD, ven grandes diferencias respecto a gobiernos de derecha que llevaron a Falsos Positivos como estrategia de seguridad democrática, para Joao es claro que el DR tiene ciertas visiones de país como lo son la inclusión social, la participación juvenil y la transformación de las desigualdades estructurales las cuales se pueden ver representadas en las visiones políticas de

partidos como lo son el Polo Democrático Alternativo, Bogotá Humana y el Pacto Histórico los cuales por obvios motivos han logrado acercar a estos sectores del barrismo.

Estas relaciones se pueden hacer visibles en diferentes momentos de la historia como la relación en términos del puente tejido entre participantes del Polo Democrático para que los discursos de las barras llegaran al congreso según lo señalado por “Huesos”, hasta las múltiples veces en las cuales el colectivo barrista se ha hecho visible en distintos momentos de movilización social y política. Durante la alcaldía de Gustavo Petro en Bogotá, en el momento en que se da su destitución se realiza una movilización en la plaza de Bolívar donde un grueso de las barras de la ciudad de Bogotá se reunió en torno al canto “No se va, no se va, Petro no se va” (Vanegas, 2014). Posteriormente, en el marco del Paro Nacional de 2021, una protesta multitudinaria sin precedentes en Colombia también conocido como el estallido social que inició en contra de una reforma tributaria lesiva al pueblo y se fue convirtiendo en un movimiento que buscaba cambios en tema como la desigualdad, altos niveles de pobreza y brutalidad policial (comisión de la verdad 2021) la presencia de jóvenes vinculados a barras también fue muy significativa. En estos procesos las barras y dentro de ellas el Disturbio se expresaron y proyectaron un respaldo con presencia, cantos y banderas a la candidatura presidencial de Petro, lo cual culminó con su llegada a la presidencia.

Figura 26

Disturbio Rojo apoya a Petro en 2018



Nota. El DRB expresa su apoyo público a Gustavo Petro candidato presidencial en las elecciones de 2018 en Colombia. A la derecha la barra expresa con claridad sus razones en unas elecciones que finalizaron con la victoria de Iván Duque. *Tomado de (Disturbio Rojo Colombia, 2018).*

De igual manera, es importante mencionar que desde el estado no progresista se han realizado programas desde hace varios años enfocados en estas poblaciones como lo es Goles en paz, el cual arrancó en 1999 y aún se mantiene, hoy es liderado por Secretaria de gobierno y desde personas como el padre Alirio López tuvo y tiene como objetivo reducir la violencia asociada al fútbol, más específicamente con las barras, este programa en unos primeros momentos se enfocó en el control del orden público y la regulación de los espectadores tanto dentro como fuera del estadio. No obstante, con el paso del tiempo Goles en paz empezó a tener una perspectiva más integral de esta problemática desde la convivencia, la participación y la construcción de ciudadanía siendo así, Goles en Paz comenzó a reconocer a las barras no solo

como un problema de seguridad, sino como actores sociales con potencial organizativo, (Clavijo, 2024)

Complementando lo anterior y como posible resultado o herramienta se tiene la creación de las mesas Locales de Barras Futboleras las cuales permiten la articulación tanto de las instituciones como de estas agrupaciones, esta se da desde la alcaldía de Bogotá y se centra a su vez en cada localidad de la ciudad, estas mesas tienen como objetivo permitir espacios de diálogo, concertación y acompañamiento institución (alcaldía local, la policía comunitaria, la Secretaría de Seguridad, Convivencia y Justicia, la Secretaría de Integración Social y otros miembros del consejo local).

En uno de los encuentros a los que fuimos invitados por el DR pudimos observar parte del fruto de aquella época de esos primeros esfuerzos e interacciones entre la barra, estado e instituciones que de apoco se fueron acercando y se reconocieron para trabajar de forma mancomunada, estamos hablando de una experiencia realizada por El Sucio Sur la cual es la unión de los parches del Disturbio Rojo de las localidades Usme, Tunjuelito, Bosa y Ciudad Bolívar la cual tenía como objetivo desarrollar un torneo relámpago de microfútbol el 28 de marzo en el barrio Fátima en la ciudad de Bogotá, durante el torneo de este tuvimos comunicación con Freddy Castelán referente de la mesa local de la localidad de Tunjuelito, el cual nos contó el proceso mediante el cual se realizó el espacio mencionado, empezando con la socialización del espacio y el objetivo por parte de los líderes de estos parches ante el consejo local de barras un espacio de articulación entre barras nacido alrededor del 2000 y que ayudó a la articulación estado, territorio, hinchada (Alcaldía Mayor de Bogotá 2021) , en un segundo momento se evalúa su viabilidad en términos de seguridad y logística con actores como la policía, la alcaldía local y representantes comunitarios, como las juntas de acción comunal. Por

último, se realiza una reunión entre los líderes de la barra y las instituciones con el fin de acordar protocolos de seguridad, estrategias de convivencia y mecanismos de prevención de conflictos

Figura 27

Disturbio Rojo apoya a Petro en 2022



Nota: La barra mantuvo su apoyo al candidato Gustavo Petro y su fórmula Francia Márquez en las elecciones de 2022 en la que este dúo resultó vencedor (Disturbio Rojo 2026)

Figura 28

Convocatoria Torneo relámpago el Sucio sur



Nota. Flyer de convocatoria para un campeonato relámpago organizado por el sucio sur, en el cual el parche Invasión Funebrera se consagró campeón con participación activa de los jugadores Wilmer Gantiva y Mauricio Aranda lo que selló aún más la confianza en los investigadores. Estos encuentros vimos que fortalecen la identidad del colectivo y pasa el barrista de un ser de tribuna a un jugador con ansias de ganar en la cancha lo cual lleva a pensar la vida barrista con amplio panorama si bien no es su objetivo principal que es solamente la juntanza y el compartir. *Tomado de (DeZcon7rol Bosa Z7, 2026).*

Es importante enfatizar que en la actualidad a diferencia de otros gobiernos que no habían tenido iniciativa constante la intervención y apoyo del estado en las barras se hace con mayor rigurosidad e intensidad a través del programa de gobierno de Gustavo Petro, en articulación con

el Ministerio de Igualdad y Equidad liderado por Francia Márquez dirigido a esta población, el cual se concreta como “Barrismo Social: Aguante Popular por la Vida” una iniciativa gubernamental el cual tiene como objetivo fortalecer los procesos sociales de las barras, llevando así a la mejora de las condiciones de vida de quienes integran estos colectivos y por ende de sus familias, mediante iniciativas sociales, culturales y productivas, la articulación interinstitucional, la consolidación de alianzas público-comunitarias y el desarrollo de territorios y con ello reducir la estigmatización de la sociedad hacia estos grupos sociales (programa barrismo social «aguante popular por la vida», 2025)

Figura 29

Lanzamiento proyecto Aguante popular por la vida

Barrismo social toma fuerza, Gobierno lanza programa para impulsar la convivencia y la inclusión



Bogotá, 25 de marzo de 2025

El Gobierno da un paso histórico en la transformación del barrismo en Colombia con el lanzamiento del programa 'Aguante popular por la vida', una iniciativa del Ministerio de Igualdad y Equidad en alianza con la Universidad Pedagógica Nacional.

Nota. Barristas de la mayoría de colectivos futboleros junto a Francia Márquez vicepresidente de Colombia en el lanzamiento del programa "Aguante popular por la vida" realizado en la Universidad Pedagógica Nacional. *Tomado de (Ministerio de la Igualdad 2025).*

Este programa contó con la participación de 40 barras en 20 ciudades del país y se desarrolló en articulación con la Universidad Pedagógica Nacional, la cual brindó las herramientas para cumplir los objetivos propuestos desde el programa. En primer momento se dieron herramientas como cartografía social, aplicación de instrumentos y sistematización de información para la caracterización de cada barra a partir del trabajo de sus líderes, esto con el fin de que el Gobierno tenga estos datos los cuales le permitan generar políticas públicas con miras a estas poblaciones, en segundo lugar se desarrollaron procesos de formación en formulación de proyectos, cuyo resultado fue la construcción de un documento que recoja todas las iniciativas de transformación social entorno al barrismo social, el cual contará con los recursos por parte del ministerio para poder ejecutar su realización y por último la utilización de las redes de comunicación de la barra para la promoción del barrismo social, reconociendo así los grandes mecanismos entorno a la comunicación que tiene cada organización, (La Pedagógica Radio, 2025)

Como parte de la investigación y resaltando la buena acogida del Disturbio para registrar sus acciones se tuvo la oportunidad de participar en los encuentros desarrollados entre la Universidad Pedagógica Nacional y el sector derecho de la barra Disturbio Rojo, en estilo diplomado, el cual contó con la participación de aproximadamente 30 personas (alrededor de 22 hombres y 8 mujeres) y un profesor que orientó el proceso, en estos encuentros se formuló y gestionó iniciativas mediante la metodología de marco lógico en los cuales se impulsó un proyecto orientado a que sus integrantes aprendieran a formular y gestionar iniciativas cercanas a

su pasión futbolera. Esto a partir del reconocimiento de sus problemas observando desde la raíz y sus posibles causas y con ello qué podía hacer el colectivo para resolver lo encontrado, como resultado de este espacio se generó un documento que fue entregado ante el ministerio con el objetivo de obtener los recursos para la construcción de una tienda deportiva con el nombre “América en la razón” la cual será manejada en sus diferentes niveles por los integrantes de la barra, además del proyecto estos espacios dejaron ganancias en resolución de conflictos, reconocimiento de problemas internos y mejoras en liderazgos internos.

Figura 30

Graduación del DRD



Nota. Integrantes del DRD que participaron del diplomado en gestión de proyectos reciben su diploma correspondiente en la U.P.N. de Bogotá, algunos de ellos con los que compartimos expresó “Leer es resistir también”. Tomado de (*Disturbio Rojo Colombia, 2025*)

Acciones de Barrismo Social en el DRB.

En este apartado expondremos algunas de las distintas acciones de barrismo social desarrolladas por el colectivo, encaminadas a redimensionar el significado de la identidad barrista. Dentro del trabajo etnográfico desarrollado y apoyados en los testimonios de los actores del colectivo, analizaremos cómo estas acciones han tratado de mejorar la calidad de vida de los barristas y la comunidad, buscando concientizar a los hinchas de alentar desde la tribuna y fuera de ella evitando acciones de confrontación, disputas y violencia, a cambio de proponer iniciativas que beneficien a los hinchas y a sus comunidades desde los pilares desarrollados en la estrategia de barrismo social de la cual ellos son partícipes y pioneros.

Recordemos que el barrismo social en Colombia ha venido ganando espacios importantes para lograr transformar socialmente las distintas barras futboleras. Este proceso puede comprenderse como una resignificación de las prácticas relacionadas a las barras del fútbol, por medio del cual estas dejan de ser entendidas desde las dinámicas violentas, para consolidar a los actores y poder influenciar positivamente en sus territorios. En este sentido se configura como una estrategia de participación, promoviendo la convivencia, la participación de jóvenes, y la construcción de ciudadanía, por medio de acciones culturales pedagógicas y comunitarias (Ministerio del interior, 2016). De igual forma, el barrismo social busca la reorientación, de las dinámicas internas de las barras hacia prácticas solidarias que fortalecen el tejido social, y promueven nuevas formas de apropiación del espacio público (Gómez, 2014), en contextos urbanos atravesados por la desigualdad (Perea, 2017), bajo la premisa de ejes temáticos conocidos como pilares del barrismo social destacando, el educativo, cultural, económico, participativo, social, deportivo-recreativo y ambiental. (Ministerio del interior, 2016).

De esta forma el DRB ha venido desarrollando acciones encaminadas bajo esta propuesta, buscando posicionarse como una barra pionera de estas iniciativas en conjunto con entidades del distrito y el estado. En medio del trabajo de campo desarrollado, tuvimos la oportunidad de participar en distintas actividades relacionadas al barrismo social, comprendidas como contextos en los que el colectivo resignifica sus dinámicas mediante acciones comunitarias y solidarias. El 30 de octubre de 2026, en la plazoleta de la Secretaría de Educación del Distrito, se llevó a cabo una actividad para conmemorar y celebrar el día dulce en el marco del mes de Halloween, organizada por la barra con apoyo de algunos miembros de la policía nacional. En este espacio, Juan Carlos “Changua” en conversación informal, relato que, por medio de recursos propios de la barra y de gestión con algunos de sus contactos en el centro de Bogotá, logró conseguir obsequios y dulces para los niños y las familias participantes (Comunicación personal, octubre 30 de 2025). De igual forma, logramos evidenciar que varias mujeres que ya son consideradas parte fundamental del colectivo participaron de la organización. Entre ellas resaltamos a Carolina más conocida dentro de la barra como “la Mona Olaya” referente del parche Olaya. Estuvo al frente del grupo femenino, y lideró las actividades recreativas, y de igual forma brindaron un souvenir a los asistentes. Finalmente, los integrantes de la Policía Nacional, acompañaron al colectivo, aportando elementos como sonido, espacios para fotografía y espacios seguros para el buen desarrollo del evento (Comunicación personal, octubre 30 de 2025).

Por otra parte. John Colorado integrante del DRB, quien llegó a la barra en la década del dos mil, en medio de una entrevista, recuerda que su primera actividad social desarrollada con el colectivo y con la que logró promover estas iniciativas se llamó “navidad color esperanza” ejecutada en el año 2002. En medio de la conversación afirma que, la actividad consintió en llevar ochenta regalos a niños con síndrome de Down al hospital Pablo VI de la localidad de

Bosa, en conjunto con otros integrantes del colectivo (Comunicación personal, diciembre 27 de 2025).

Pasamos a mostrar también que Disturbio Rojo en plena pandemia por el Covid 2019, a través de diferentes parches y en colaboración con emprendedores locales y la policía nacional organizó ayudas y gestionó de sus propios recursos para llevar alimentos a diferentes poblaciones bastante afectadas dentro y fuera de Bogotá durante el mes de abril y mayo de 2020, el parche Invasión Funebrera de la localidad Ciudad Bolívar paradójicamente una de las más pobres de Bogotá fue uno de los que más se destacó por la solidaridad mostrada según los propios miembros del colectivo, esta acción solidaria también se ha repetido reuniendo ayudas para los afectados de la ola invernal dentro y fuera de Bogotá. Del mismo modo diferentes parches han organizado varias jornadas de limpieza en caños, calles, parques y otros sitios que muestran aprecio, identidad e intención de cuidar su territorio con ayuda de la comunidad, lo que también se respalda al dejar paulatinamente la acción de hacer graffitis callejeros y reemplazarlos por murales artísticos en espacios acordados con la mesa local de barras y los propios vecinos.

Figura 31

Celebración del día dulce DRB



Nota. Celebración del día dulce en el mes de Halloween de la barra DRB, en la plazoleta de la Secretaría de Educación del Distrito. *tomada por el grupo investigador el 30 de octubre de 2026.*

En cuanto al Disturbio como un colectivo que produce memoria social en lugar de conflicto, resaltamos el hecho de que en las manifestaciones sociales del 2021, la barra marchó con sus instrumentos y banderas y en una de ellas impreso a gran escala el rostro de “Chamizo y Quemado”, dos de sus integrantes asesinados, el DR caminó en compañía de otras organizaciones que también protestaron por la ausencia de justicia y viene entendiendo que el

mejor homenaje a sus fallecidos es ampliar su perspectiva, entendiendo que la camiseta del América por muy especial que sea es una más en la gama de historias y colores.

Figura 32

Jornada de limpieza con Invasión Funebrera



Nota. Flyer de convocatoria para la jornada de limpieza organizada por Invasión Funebrera en la localidad de Ciudad Bolívar, barrio Canteras fortaleciendo el cuidado del territorio. *Tomado de (Invasión Funebrera, 2025).*

Para finalizar recordamos una de las muchas acciones de impacto social del DR que junto con la comunidad, la Alcaldía de Teusaquillo, la policía, y entidades locales de arte y cultura realizó la barra en la localidad del mismo nombre, donde como ciudadanos activos y actores políticos ejecutaron presupuestos participativos que permitieron arreglar, decorar y limpiar algunas calles y muros cambiando desorden por arte y cultura, demostrando que Disturbio Rojo no solamente sigue a un equipo de fútbol sino que también construye equipo con las instituciones y la comunidad.

Este tipo de acciones dentro de al menos 20 más que se pueden consultar por redes o ver directamente en las calles de Bogotá permite entender cómo el colectivo, por medio de dinámicas de autogestión, solidaridad y participación juvenil, desarrolla prácticas orientadas a el bienestar de la comunidad, en concordancia con los principios del barrismo social, visto como una estrategia que promueve la construcción de ciudadanía, la transformación social y las buenas prácticas comunitarias en su territorio.

Figura 33

Disturbio, Arte y Cultura en Bogotá .



Nota. Publicación del DR Colombia compartiendo con instituciones y comunidad luego de finalizar una jornada de arte y cultura de cuidado del territorio y fortalecimiento de identidad y territorio. Tomado de (Disturbio Rojo, 2026).

Figura 34

Bandera de homenaje Chamizo y Quemado



Nota. Bandera de homenaje Chamizo y Quemado elaborada por el DRB que fue expuesta por muchos años en estadios y manifestaciones sociales para recordar el hecho y comunicar que siempre están en el corazón de la hinchada que se resiste a olvidar. *Tomado de (Disturbio Rojo Colombia, 2025).*

Lo ocurrido en Cisneros marcó de gran manera la historia del Disturbio Rojo y se convirtió en uno de los hechos que se quedaron en la memoria colectiva de sus integrantes. La muerte de Chamizo y Quemado por parte de grupos paramilitares en un delito que quedó en la impunidad, puso de luto el carnaval y evidenció la violencia por la cual estaba atravesando el país, la herida fue profunda en la barra, no obstante, lejos de solo quedar en un hecho trágico, DRB logró sacar de esto aprendizaje, memoria y unidad, donde el recuerdo de sus compañeros se convirtió en un punto de encuentro para la organización social y la solidaridad.

Donde muchos abandonan, se rinden o claudican, Disturbio Rojo decidió continuar su trasegar por carreteras, tribunas y regiones, contra todas las adversidades que se pueden

presentar, sigue reafirmando el amor por los colores y el compromiso de seguir para siempre al América de Cali en todas las canchas con una nueva mirada y otras acciones encaminadas a resistir la tentación de ser convencional, de acomodarse y no viajar, de dejarse consumir por el orden preestablecido y asumir la responsabilidad de construir comunidad y una cultura futbolera tolerante popular.

En conclusión, el recorrido evidenciado en la tragedia de Cisneros permite entender el suceso no solo como un simple acto violento asumido por los hinchas, sino como un momento clave en la experiencia colectiva de la barra, a partir del cual se modificaron dinámicas, sentidos y maneras de relación. Este fue un evento crítico que condensó tensiones anteriores alimentadas por el exceso, la pasión y la violencia, que terminó con un desenlace fatal, pero al mismo tiempo, permitió dirigir al colectivo a nuevas formas de interpretación y significado del mundo barrista.

El paso del miedo al duelo, y después a un colectivo con sentido social, tuvo que soportar un dolor compartido, que, si bien estuvo a punto de disolver el tejido social del DRB, operó como un principio articulador que generó todo un proceso de autocrítica y reflexión de las dinámicas internas para generar un cambio. De esta forma experimentar el duelo reorganizó las dinámicas, pensamientos y sentidos de los actores, para asumir un nuevo papel en la barra y en la sociedad.

La respuesta al dolor y la tragedia dio paso al nacimiento de la fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto, hecho que permite comprender la transformación de la memoria violenta en acción organizada, sustentado en estrategias más planificadas de intervención social. Este cambio no obedece a una fractura total de las dinámicas barristas, sino más bien a una reconfiguración en la que convergen los procesos de continuidad con sentido de cambio.

De igual forma, la consolidación de la barra como sujeto político, deja al descubierto la forma que la barra logra una articulación con agentes externos instruccionales, mostrando su interés por permear escenarios más amplios, en búsqueda de reconocimiento, legitimidad y posición social. Esta articulación claramente permite al colectivo ser parte de iniciativas de cambio y objeto de desarrollo de políticas públicas y proyectos orientados a resignificar la identidad barrista desde la dimensión educativa, política y social.

Por último, es importante señalar que, las acciones de barrismo social evidenciadas en el DRB, no pueden comprenderse como simples estrategias de transformación y un cambio de discurso, sino que realmente se materializan en acciones concretas que disputan el significado históricamente definido de lo que es ser barrista. En este sentido, los integrantes no solo asumen nuevas iniciativas de transformación, sino redimensionan permanentemente su identidad, en búsqueda de reconfigurar las dinámicas de confrontación, para abordar escenarios donde el “aguante” adquiere un sentido de lucha para abordar los procesos de construcción del tejido social en el territorio.

Conclusiones

Durante el proceso de investigación, el desarrollo del trabajo de campo y la interacción con el Disturbio Rojo Bogotá. Permitió comprender el barrismo no solo como simple campo de estudio analítico, sino como una experiencia vivida colmada de sentidos afectos y tensiones. A lo largo de esta práctica, el colectivo evidencio como en un solo lugar confluyen trayectorias de vida, memorias colectivas y distintas maneras de habitar la ciudad.

Más allá de la manera reduccionista con la que se mira el barrismo como simples actos de violencia, estar ahí, vivir la experiencia y compartir con sus integrantes, mostró este contexto como complejo entramado social, donde el sentido de pertenencia, el reconocimiento, y la construcción de una identidad colectiva, se constituyen como un eje central. Ser parte de DRB requiere mucho más que alentar a un equipo de fútbol, es adoptar una forma de estar en el mundo, relacionarse con otros y darle un sentido a la cotidianidad.

La identidad de la barra se construye por medio del movimiento. Los viajes, la carretera, los encuentros con otros hinchas, los rituales, simbolismos y dinámicas del contexto van tejiendo una pertenencia que trasciende lo local y se refleja en lo transregional. De esta forma todas las experiencias compartidas operan como una forma de cohesión de grupo reafirmando el “nosotros” bajo el lema “todas las canchas”

El contacto directo con los integrantes del colectivo y compartir distintos escenarios de frecuencia de la barra, permitió evidenciar que aquello que desde el exterior puede percibirse como caos y desorden, en realidad abarca formas de organización propias. Los “parches”, el liderazgo, los grupos de trabajo y las dinámicas internas, demuestran todo un orden construido en

conjunto, donde se negocian posiciones, se asignan roles y se mantienen relaciones que permiten la permanencia de la barra en el tiempo.

En relación con las situaciones marcadas por la violencia dentro del colectivo, el trabajo de campo permitió analizarlas desde un contexto más profundo, comprendiendo que no se trata simplemente de una característica esencial del barrismo, sino de una dinámica que surgió en medio de un gran número de dificultades sociales, históricas y territoriales. Los testimonios de los hinchas, marcados por situaciones de estigmatización, conflicto y pérdida de miembros influyentes, también dan cuenta de momentos de reflexión que se oponen a estas dinámicas y posibilitan otras maneras de transformación.

De esta forma, la transición hacia el barrismo social emerge como una reconfiguración significativa de la barra. Partiendo de situaciones profundamente marcadas por el dolor, la memoria y la necesidad de resignificar su posición en la sociedad, el DRB ha trabajado por construir y dar un sentido a prácticas orientadas al cuidado comunitario, el bienestar del colectivo y la transformación social. Estas dinámicas no solo reconfiguran la forma de ser barrista, sino que también luchan por cambiar las representaciones sociales y estigmas que históricamente han recaído sobre ellos..

Así mismo, el DRB aparte de ser un actor más en el escenario futbolístico, también sobresale en su cotidianidad entablando diversas formas de participación, organización e incidencia, que lo ubican como un colectivo con capacidad de interactuar en otros espacios sociales e institucionales. Esta faceta política de la barra, se constituye en una práctica del quehacer en conjunto como una nueva forma de impactar el territorio.

Por último, el trabajo etnográfico permitió entender la barra como un lugar donde muchos jóvenes encuentran un espacio de aceptación en medio de contextos definidos por la exclusión y el abandono estatal. Allí algunos valores como la lealtad, la amistad y el aguante, dejan de ser simbólicos para convertirse en nuevas formas de resistencia cotidiana, creando alternativas de pertenencia y sentidos frente a las incertidumbres del momento.

Ahora bien, en la presente investigación es importante precisar con la mayor honestidad metodológica que existen algunos aspectos que la limitan desde diferentes puntos de vista y que más que debilidades, son puerta de entrada a nuevos acercamientos con grupos similares al Disturbio Rojo, en posteriores ejercicios académicos según lo que alcanzamos a percibir se puede complementar lo aquí desarrollado con otra mirada intentando minimizar aquellos que nos afectaron entre estos básicamente: temporalidad del espacio, sesgo de información y acceso a la información.

La temporalidad del espacio en este ejercicio no es longitudinal, estudiamos, convivimos, compartimos y aprendimos de la gente del Disturbio durante poco más de un año, de sus 30 de historia, con períodos de tiempo continuos y discontinuos según la programación de los partidos de América de Cali y todos los eventos que giran alrededor, así mismo el trabajo de campo finaliza en momentos donde se empiezan a dar ciertos cambios en la barra y es muy posible que ciertas prácticas importantes o transformaciones no se alcanzaron a capturar o registrar en detalle.

Así mismo, es posible que existe de algún modo un sesgo de información dado que se da un evidente predominio de voces activas sobre periféricas en la información recolectada, es decir un alto porcentaje de entrevistas, encuentros, charlas ocasionales y demás se orientó más a

líderes, referentes y personas con antigüedad y un rol importante en el grupo que dan una visión que resalta ciertos aspectos del colectivo como el aguante, su identidad, y organización pero limita otras visiones de la barra que seguramente tienen integrantes del DR no reconocidos o que no les interesó cuando fueron abordados para compartir su modo de ver, sentir la barra y su realidad por motivos desconocidos.

En cuanto al acceso a la información, si bien en general podemos decir que el grupo de investigadores tuvo una buena acogida de los dos sectores del DR que se mostraron abiertos y receptivos, si se dieron algunas restricciones para presenciar momentos sensibles, reuniones privadas en las que se tomaron decisiones, se evaluaban conflictos o se manejaba a profundidad temas de financiación y economía de la barra, además se contó con total acceso a ciertos parches del Disturbio pero en otros el acercamiento fue mínimo o nulo, esa idea inicial de visitar cada uno de los parches para entender su dinámica y crear una imagen sólida del colectivo a partir de sus partes quedó incompleta a pesar del gran esfuerzo en los desplazamientos y los contrastes iniciales entre parches visitados revelan datos y dinámicas interesantes que no se alcanzan a desarrollar en esta investigación.

Ahora bien, la posición desde donde se mira, la realidad del investigador afecta la mirada, es claro, como personas cercanas al barrismo en particular uno de los investigadores puede haber presenciado prácticas que naturalizó por su presencia en estadios con la barra durante muchos años, este posible sesgo por cercanía, se combatió de alguna manera por las reflexiones llevadas en grupo y las orientaciones del tutor, sin embargo en varios momentos solo el barrista investigador presenció situaciones, realizó viajes escribió lo que a su manera percibió.

Es una ventaja para realizar esta tarea académica y reto profesional el tener un pasado con el grupo estudiado y al mismo tiempo contar con personas ajenas dentro del grupo

investigador para atizar las conclusiones, percepciones, interpretaciones y demás de la experiencia, desde lo anterior se perciben algunas oportunidades para ahondar en la barra del DR que siendo de las primeras en cruzar fronteras y ayudar a consolidar acciones hacia el barrismo social tiene en su actualidad un degrade impresionante de matices profundamente dicientes de la ciudad y el país que la vio nacer.

Siguiendo con la metodología etnografía nuevos estudios tienen la opción de indagar a fondo en temáticas como las tensiones de la barra y las formas que están usando sus mismos integrantes para solventarlas, en un país que ha vivido violencia de muchas maneras, durante mucho tiempo detallar, conocer y comprender formas de llegar acuerdos puede ampliar el panorama, así mismo el rol de la mujer en el colectivo puesto que dentro de lo vivido y conocido existe una buena cantidad de personas del sexo femenino que encuentran en esta barra futbolera espacios, motivos, oportunidades que las cautivan y si bien la inclinación es machista en Disturbio, algunas iniciativas como el equipo de futbol sala del DR sector izquierda y el colectivo femenino se presentan como excelentes oportunidades de examinar el DR en ideología de género.

Del mismo modo los alcances del barrismo social que practica la hinchada del América en la capital son amplios y no fueron detallados con rigor en este trabajo básicamente se nombraron algunos ejemplos relevantes por cuestiones de tiempo, pero el trabajo que realiza la barra y su mejor relación con la comunidad, en el marco de políticas públicas como lo está desarrollando el gobierno liderado por Gustavo Petro que se orienta a generar alternativas y mejores condiciones de vida para las barras futboleras de Colombia se abre como un campo por decirlo lo menos interesante de ahondar y comunicar, en palabras de varios integrantes de esta

barra “ha llegado la hora en que el gobierno está reconociendo nuestro lugar y por ende el apoyo que recibe de la hinchada” (Zenki comunicación personal 23 de abril de 2026).

Por otra parte, la investigación deja abiertos diversos interrogantes sobre el tipo de liderazgos que requiere un colectivo de este tipo para proyectar su grupo de la mejor manera en la dinámica contemporánea en la que se destaca la barra por su identidad viajera y por al mismo tiempo no querer seguir la dinámica del sistema que pondera productividad por encima de todo, en esta barra como otras de la capital el paso de un grupo de líderes a otros deja huellas, sería muy interesante hacer un comparativo de lo que fue el DR y sus principales logros o hitos cuando en un solo sector y lo que ha logrado después de la división.

Respecto a la organización y apoyo de la Universidad Pedagógica fue importante la asignación de un nuevo tutor que además de ser un conocedor del tema con experiencia cercana a barras y que sintió de cerca lo que otros solo observan de lejos, propuso etnografía con todo lo que esto significa, una dinámica más coherente con la organización y rastreo de la información respecto a la desarrollada con la persona que nos apoyó en un primer momento de la tutoría y que de buena fe pero con limitantes en su perfil nos propuso más una guía hacia una comprensión más tradicional del conocimiento y la experiencia barrista, se sugiere que la UPN asigne con total detenimiento un tutor que desde su competencia profesional, acoja y desarrolle con su grupo experiencias investigativas que sirvan de alguna manera para comprender la sociedad en la que estamos y proyectar los cambios que requiere.

Referencias

- Aguilar, A. (2024). Aproximación conceptual de las violencias en el fútbol. *Retos: Nuevas Perspectivas de Educación Física, Deporte y Recreación*, 56.
- Aguilar, N. y Muñoz, G. (2015). La condición juvenil en Colombia: entre violencia estructural y acción colectiva. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 1021-1035. <https://doi.org/10.11600/1692715x.13233090>913
- Alabarces, P. (2003). *Fútbol y patria*. Buenos Aires: Prometeo.
- Alabarces, P. (2004). *Fútbol y patria: El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Alabarces, P. (2004). *Crónicas del aguante: Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Alabarces, P., & Garriga Zucal, J. (2008). El "aguante": una identidad corporal y popular. *Intersecciones en antropología*, (9), 275-289.
- Alarcón, F. (2016). *Identidad y acción colectiva en Blue Rain de Millonarios F.C.* [Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. <https://repositorio.upn.edu.co/server/api/core/bitstreams/5d8710ef-9aad-4d16-9f43-ae9f4d02a6ce/content>
- ALCALDÍA LOCAL DE KENNEDY Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. (s. f.). <https://www.kennedy.gov.co/mi-localidad/conociendo-mi-localidad/historia#:~:text=Kennedy%20es%20una%20de%20las,y%20El%20Burro%2C%20entre%20otros>
- Amaya, B., & Giordano, F. (2016). *Participación ciudadana e inclusión social del barrismo futbolero en la localidad de Fontibón-Bogotá D.C.* [Tesis de maestría, Universidad Javeriana]. <https://repository.javeriana.edu.co/items/33d43fb5-5a20-4630-8291-9889377795a8>
- Arango, S. (2017). *Publicación: El barrismo en Medellín : Estudio de caso de la política pública «Barras fieles» (2010-2016) y el programa «Mesa Pedagógica para la convivencia en el fútbol» (2012-2016)* [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/entities/publication/d76fa29e-eab4-4c39-8348-7dc88c225fd0>
- Araújo, R. (2024). ANÁLISIS CONTEXTUALIZADO DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA. En www.defensoria.gov.co. Defensoría del Pueblo. Recuperado 24 de abril de 2026, de

- <https://www.consejodeestado.gov.co/documentos/biblioteca/libros/2025/Tomo%20I%20Ana%CC%81lisis%20contextualizado%20del%20conflicto%20armado%20en%20Colombia.pdf>
- Arias, A. (2025, 5 febrero). *Centralismo, federalismo y autonomía territorial: un debate de nunca acabar en Colombia*. Recuperado 6 de marzo de 2026, de <https://blogrevistaderechoestado.uexternado.edu.co/2025/02/05/centralismo-federalismo-y-autonomia-territorial-un-debate-de-nunca-acabar-en-colombia>
- Archetti, E. P. (1999). *Masculinities: Football, Polo and the Tango in Argentina*. Oxford: Berg Publishers.
- Arroyo, C. (2014). *Barrismo social y colectivo Barrista Colombiano : los antecedentes del diseño de una política pública*. [Tesis de pregrado, Universidad del Valle]. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/f307a837-d620-415e-9c9b-1c8e5ebdf046/content>
- Ávila, J. (2022, 30 julio). *En Colombia los jóvenes llegaron a creer que matar era un trabajo*. MILENIO. Recuperado 25 de abril de 2026, de <https://www.milenio.com/cultura/laberinto/en-colombia-los-jovenes-llegaron-a-creer-que-matar-era-un-trabajo>
- Balardini, S. (1999). Políticas de juventud: conceptos y la experiencia argentina. *Última Década*, (10), 3
- Bauman, Z. (2001). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Braun, R., & Vliegthart, R. (2008). The contentious fans: The impact of repression, media coverage, grievances and aggressive play on supporters' violence. *International Sociology*, 23(6), 796-818.
- Becerra, A. J. (2009). Una radiografía de la violencia en Bogotá en los años ochenta y noventa. *Ciudad Paz-ando*, 2(1), 37-48.
- Berendt, J., & Uhrich, S. (2018). Rivalry and fan aggression: Why acknowledging conflict reduces tension between rival fans and downplaying makes things worse. *European Sport Management Quarterly*, 18(4), 517-540
- Bernal, A., Demera, D., Mendivelso, E., Rivera, F., Rodríguez, R., & Villanueva, A. (2020). *Guerreros del camino: El aguante y el riesgo de la hinchada*. Corporación Universitaria Republicana. https://www.academia.edu/66744702/Guerreros_del_Camino_El_aguante_y_el_riesgo_p_or_la_hinchada

- Bieler, P., Bister, M. D., Hauer, J., Klausner, M., Niewöhner, J., Schmid, C., & von Peter, S. (2020). *Distributing reflexivity through co-laborative ethnography*. Journal of Contemporary Ethnography. <https://doi.org/10.1177/0891241620968271>
- Botero, E. (2025, junio). *Son cosas del corazón: La Evolución del Barrismo en Colombia y su expresión en los cantos desde la segunda década del siglo XXI hasta la actualidad*. [Ponencia]. #CLACSO2025. https://conferenciadclacso.org/programa/resumen_ponencia.php?&ponencia=Conf-1-7614-93578&sede=12.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1990). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1991). *Language and Symbolic Power*. Harvard University Press.
- Cabrera, N. (2018). “Violencia, estigma y desplazamientos: la reconfiguración social y moral de Los Piratas en clave procesual”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 30: 129-150. Doi: <https://dx.doi.org/10.7440/antipoda30.2018.07>
- Cagigal, J.M. (1975): *El deporte en la sociedad actual*. Madrid: Magisterio Español
- Cagigal, J. M. (1975). *Cultura intelectual y cultura física*. Madrid: Salvat Editores. (p. 38.)
- Caillois, R. (1986). *Los juegos y los hombres: la máscara y el vértigo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Camayo, M., & Restrepo, D. (2023). *Barrismo social y participación femenina : una visión de las mujeres de la Barra Frente Radical Verdiblanco del municipio de Zarzal Valle del Cauca* [Tesis de pregrado, Universidad del Valle]. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/2ccba77-56c4-46f5-9df2-13a897f08098/content>
- Cardona, E. (2023). *Publicación: Barrismo social, las reconfiguraciones del Estado local y las barras populares* [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia]. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/entities/publication/af60184f-40ad-4ed3-a717-d03cff78c957>
- Carriedo, A., Cecchini, J. A., & González, C. (2021). Soccer spectators’ moral functioning and aggressive tendencies in life and when watching soccer matches. *Ethics & Behavior*, 31(2), 136-150.
- Casal, J. (2002). TVA y políticas públicas sobre juventud. *Revista de Estudios de Juventud*, (59), 23–36.

- Castro, J. (2013). El aguante en una barra brava: apuntes para la construcción de su identidad. *Folios*, (38), 167-184.
- Castro, J. (2019). De las rivalidades a la violencia del fútbol en Colombia. *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 41(1), 109-115.
- Castro, J. (2020). “El día que me muera me vas a escuchar”: de la identidad y la violencia en el contexto del fútbol en Colombia. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 12(1), 175-187.
- Castro, J. A. (2020). Cuerpos con aguante: festividad y violencia en una barra brava de Bogotá. *Revista Colombiana de Sociología*, 43(1), 193-214.
- Castro, J. (2022) El combate entre hinchas en Bogotá: sociología de la violencia del fútbol. *Revista Colombiana de Sociología*, 45(2), pp 117-139.
- Castillo García, J. R. (2006). Institución de la ciudadanía: imaginarios y representaciones de jóvenes estudiantes universitarios participantes en procesos de proyección. Un referente de política de juventud. Manizales: Universidad Autónoma de Manizales.
- Castilla, C. E. (2001). La violencia en el conflicto armado durante los años 90. *Revista Opera*, 1(1), 229-245.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2010). Bojayá: La guerra sin límites. Bogotá, Colombia: CNMH.
- Clavijo, A. (2024, 28 septiembre). *Goles en paz: Distrito promueve y fortalece lazos entre barras de fútbol*. BOGOTÁ. Recuperado 14 de abril de 2026, <https://www.comisiondelaverdad.co/el-estallido-social>
- Coldeportes (2013) BARRAS CONSTRUYENDO PAÍS: Estrategias para la participación en la formulación del Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia 2014-2024 en el Fútbol, desde el Barrismo Social.
- Collins, R. (2004). *Interaction Ritual Chains*. Princeton: Princeton University Press.
- Comisión de la Verdad. (s. f.). El estallido social. recuperado el 28 de abril de 2026 <https://www.comisiondelaverdad.co/el-estallido-social>
- Congreso de la República de Colombia. (2009). *Ley 1270 de 2009, por la cual se crea la Comisión Nacional para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol y se dictan otras disposiciones*. Diario Oficial No. 47.223.
- Congreso de la República, C. (1997, julio 4). Ley 375 de 1997. Recuperado a partir de http://www.mineducacion.gov.co/normatividad/1753/articles85935_archivo_pdf.pdf
- Díaz, M., Menjura, J., & Fonseca, M. (2021). Political-Pedagogical Character of the Collective Actions of the Popular Bars. *The Qualitative Report*, 26(12), 3948-3962. <https://doi.org/>

10.46743/2160-3715/2021

Departamento Administrativo de la Función Pública. (2024). Mujeres ocupan el 48,26 % de los cargos directivos del sector público colombiano. <https://www.funcionpublica.gov.co> Recuperado el 26 de abril de 2026.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2000). *Crónica económica IV trimestre de 2000*. Recuperado el 04 de marzo de 2026 https://www.dane.gov.co/files/banco_datos/cronica_economica/cronica_2000/Cronica_Econ_IVtrim2000.pdf

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (s. f.). Estratificación socioeconómica. <https://www.dane.gov.co/index.php/servicios-al-ciudadano/servicios-informacion/estratificacion-socioeconomica>. Recuperado el 05 de 04 de 2026

Debord, G. (1967). *La sociedad del espectáculo*. París: Buchet-Chastel.

Donofrio, A. (2024). El avance de la extrema derecha entre los aficionados al fútbol en Italia en el siglo XXI. *Historia y Comunicación Social* 29(2), 381-390

Duarte, R., & Magazine, R. (2021). Rebeldes pospolíticos: chavos de la calle,

Duarte, R. (2024). *Desmadre organizado clientelismos y juventudes en dos barras de futbol mexicanas*. Universidad Iberoamericana A.C.

Duarte, M. (2024). Barras bravas femeninas en Bogotá. una exploración a sus valores y símbolos. *Momentum*, 3(1).

los homeless, jóvenes aficionados al fútbol, aficionados transnacionales, varones homosexuales, jóvenes con sida, nahuas de la sierra. Universidad Iberoamericana.

Durkheim, É. (1912). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza Editorial (ed. 1993).

El Tiempo. (2000, 9 abril). *QUÉ ES MISIÓN BOGOTÁ*. El Tiempo. Recuperado 11 de abril de 2026, de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1231761>

Elias, N., & Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Garcia, Z., da Silva, M., & Silva, M. (2021). Associations between sociodemographic and behavioural variables, fanaticism and aggressiveness of soccer fans. *Ciencias Psicológicas*, 15(2).

Galeano, E. (1995). *El fútbol a sol y sombra*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Garrigal, J. (2016). El inadmisble encanto de la violencia: policías y "barras" en una comparación antropológica. Argentina: Cazador de Tormentas Libros.
- Garriga, J. (2007). *Haciendo amigos a las piñas: Violencia y redes sociales en una hinchada de fútbol*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Garriga, J., Murzi, D., & Rosa, S. G. (2020). Barras, policías y dirigentes: sobre el gobierno de la seguridad en el fútbol argentino. *Debates en sociología*, (51), 39-54.
- Gatti, G. (2007). *Identidades débiles: Una propuesta teórica aplicada al estudio de la identidad en el País Vasco*. Ilustrada.
- Geertz, C. (1973). *The Interpretation of Cultures*. New York: Basic Books.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Norma.
- GUERRA HOYOS, Bernardo Alejandro. Proyecto de ley número 35 de 2004 Senado. Por la cual se expide la Ley de Seguridad en eventos deportivos: exposición de motivos. Bogotá, 26 de julio de 2004. En: Gaceta del Congreso. N° 416 (agosto, 2004).
- Gomez, A. (2004). *Ritualización de la agresión en las barras bravas de Bogotá* [Tesis de pregrado, Universidad de los Andes].
<https://repositorio.uniandes.edu.co/entities/publication/7ab2da5b-76a7-40c5-a307-680c7fec3ec9/full>
- Gómez, J. (2014). *Barrismo social: una experiencia de convivencia y construcción de ciudadanía desde las barras de fútbol en Colombia*. Bogotá: Fundación Paz y Reconciliación.
- Gonzáles, F., Bolívar, I., y Vázquez, T. Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado, Bogotá, CINEP, 2002, pp. 100-101.
- Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Gutiérrez, F. (1999). Crimen e impunidad: precisiones sobre la violencia. *Revista de Estudios Sociales*, (3), 133–137.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2018). *Metodología de la investigación* (6.^a ed.). McGraw-Hill Education.
- Hernández, J. (2024). *Murga, goles y vida : talleres musicales para barristas en Bogotá*. [Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional].

- <https://repositorio.upn.edu.co/server/api/core/bitstreams/2e3d7128-cfd0-43f0-82f4-e3f1102b2ae4/content>
- Hylton, F., & Tauss, A. (2023). Colombia en tiempos de Petro: expectativas de cambio y riesgo de empate catastrófico. Nueva Sociedad, (305) <https://nuso.org/articulo/305-colombia-tiempos-de-petro/> recuperado el 28 de abril de 2026.
- Hugo Caicedo Trauma. (2022, abril 9). *Viaje a Argentina 2003 «Los Héroes del Cilindro» con Pisco y Piltra - BARÓN ROJO SUR* [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=LQ7OMdSif_0
- Hugo Caicedo Trauma. (2022, 8 noviembre). *Historia del DISTURBIO ROJO BOGOTÁ - Barra del América de Cali (por Alex Salazar «El Pollo»)* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=CfTm8-kfSwM>
- Huizinga, J. (1938). *Homo ludens: Proeve eener bepaling van het spel-element der cultuur*. Haarlem: Tjeenk Willink
- Ingold, T. (2017). *¿Suficiente con la etnografía?* Revista colombiana de antropología, 53(2), 143-159.
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (2002). Homicidios comunes en Bogotá, 1992-2001 [Artículo]. *Biomédica*, 59(2). Recuperado el 04 de marzo de 2026 <https://www.redalyc.org/pdf/843/84309605.pdf>
- Iwuagwu, A., Chiagozie, P., Ngwu, C., & Gyimah, A., (2023), The impact of football fanaticism on the wellbeing of young men in Nigeria: Implication for social work practice, *Cogent Social Sciences*, 9:1, 2168792, DOI: 10.1080/23311886.2023.2168792
- Jimenez, L. (s. f.). Juvenicidio y resistencias juveniles en Medellín de la década del 90 y el Nuevo Milenio. *No Especifica*. https://www.academia.edu/36616453/Juvenicidio_y_resistencias_Juveniles_en_Medell%C3%ADn_de_la_d%C3%A9cada_del_90_y_el_nuevo_milenio
- Joern, L., & Havelund, J. (2020). Ultras in Denmark. The new football thugs? *Soccer & Society*, 21(1), 50-60. <https://doi.org/10.1080/14660970.2018.1487839>
- Johnson, H., & Kuwahara, S. (2017). North Meets South: Eisā and the Wrapping of Identity on Okinoerabu Island, Japan. *Shima*, 11(2). <https://doi.org/10.21463/shima.11.2.06>
- Krauskopf, D. (2000). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

- La Pedagógica Radio. (2025, 27 junio). “AGUANTE POPULAR POR LA VIDA” *Barrismo social en la Universidad Pedagógica Nacional* [Vídeo]. Youtube. Recuperado 17 de abril de 2026, de <https://www.youtube.com/watch?v=2d5zyOXA4IU>
- La séptima papeleta, el movimiento juvenil que abrió camino a la constituyente del 91.* (2021, 2 julio). Radio Nacional de Colombia. Recuperado 27 de febrero de 2026, de <https://www.radionacional.co/actualidad/historia/septima-papeleta-movimiento-juvenil-constituyente-del-91>
- Lara, L. M. (2021). Ser y vivir fútbol en Juárez-México. Estampas culturales en un contexto de violencia y esperanza. Instituto de Ciencias Sociales y Administración.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing (Ed. 2013).
- LEY 1270 DE 2009. (2009). En *Función Pública*. Recuperado 24 de abril de 2026, de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=34491>
- Londoño, A., & Pinilla, V. (2009). El barrismo social de hinchas por manizales: una práctica política y ciudadana. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 16(73-88). <http://revistas.uach.cl/pdf/racs/n16/art05.pdf>
- Londoño, J. (2014). *Juventud sin Oportunidades: las barras ultras, un ejemplo*
- Lopes, P. & Dos Reis, B., (2016). O torcedor por detrás do rótulo: caracterização e percepção da violência de jovens torcedores organizados. *Movimento*, 22(3), 693-705. *paradigmático*. [tesis de doctorado]. Universidad de Santiago de Compostela.
- Londoño, D., Arboleda, J., & Bravo, G. (2020). Las violencias desde el espectador de fútbol: habitus del aficionado, el hincha y el barrista. *Quaderns de psicologia*, 22(3), e1533-e1533.
- López, L. (2013, 25 abril). *Barras Bravas: «discordia en el mismo color»* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ndEnIps75FI>
- Maffesoli, M. (1990). *The Time of the Tribes: The Decline of Individualism in Mass Society*. Sage Publications.
- Medeiros, J., Lopes, F., & Teixeira, R. D. C. (2025). II Censo ANATORG: um estudo sobre as visões de torcedores organizados acerca do fenômeno da violência no futebol brasileiro. Dilemas: *Revista de Estudos de Conflito e Controle Social*, 18(01), e62807.
- MELLIZO, J. (2021). *EL ALIENTO DE LOS HINCHAS: UNA EXPLICACIÓN DESDE LOS RITUALES* [Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. <https://repositorio.upn.edu.co/server/api/core/bitstreams/66acd3b2-b978-445e-84a9-970a8cd2a206/content>
- Mendoza, A. (2018). El grafiti y la consideración de la identidad y el imaginario del territorio de los jóvenes de la barra brava rebelión Auriverde Norte. *Congreso de Investigación y*

Pedagogía III Nacional II Internacional.

<https://repositorio.uptc.edu.co/entities/publication/c258ffd3-d06e-4f94-95c7-45a01487abbe>

Memoria, S. (2022). *2002, un viraje en el conflicto*. Recuperado 27 de febrero de 2026

<https://www.senalmemoria.co/articulos/conflicto-colombia-2002>

Ministerio del Interior de Colombia. (2012). *Decreto 1007 de 2012, por el cual se establece el Estatuto del Aficionado al Fútbol en Colombia*. Bogotá, Colombia.

Ministerio del Interior de Colombia. (2014). *Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol 2014-2024*. Bogotá, Colombia

Ministerio del Interior. (2016). *Política pública de convivencia y seguridad en el fútbol: barrismo social*. Bogotá: Gobierno de Colombia.

Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* (El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos). El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.

Moreira, V. (2013). Juego, cuerpo y poder: género y fútbol en la Argentina. *Revista de Estudios Sociales*, (45), 90–102.

Moreira, V. (2013). El carnaval y el combate hacen el aguante en una barra brava. *Revista Colombiana de Sociología*, 36(1), 77–92.

<https://www.redalyc.org/pdf/5515/551556227008.pdf> Recuperado el 28 de abril de 2026.

Moreira, M., & Palermo, H. (2018). *Sociología de los cuerpos y las emociones en el fútbol: Hinchadas, pasiones y políticas del sentir*. Buenos Aires: Eudeba.

Muñoz, G. (2003). Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y Juventud*, 1(1), 145-180. from

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2003000100006&lng=en&tlng=es.

Murcia, J. (2024). *El monedero. Historia reciente de los Comandos Azules (2006-2022)*. [Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional].

<https://repositorio.upn.edu.co/server/api/core/bitstreams/a7df0711-137d-4d41-8421-4f8f329df140/content>

Newson, M. (2019). Football, fan violence, and identity fusion. *International Review for the Sociology of Sport*, 54(4), 431-444. DOI:[10.1177/1012690217731293](https://doi.org/10.1177/1012690217731293)

- Newson, M., Peitz, L., Wibisono, S., Knijnik, J., White, F., & Whitehouse, H. (2024). Anti-social behavior and soccer identities: different continents, same mindset?. *Self and Identity*, 23(7-8), 616-633.
- Nuhrat, Y. (2020). Contesting Love Through Commodification: Soccer Fans, Affect, and Social Class in Turkey. *Doing Fandom: Lessons from Football in Gender, Emotions, Space*, 81-111.
- Ocampo, J. (2024). LA CONTROVERSIA ENTRE EL CENTRALISMO Y EL REGIONALISMO EN LA HISTORIA DE COLOMBIA. *ACADEMIA COLOMBIANA*, 72.
- Ortiz, A. (2022). *Proceso organizativo y acción colectiva en el Barón Rojo Sur* [Tesis de maestría, Universidad del Valle].
<https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/7552a638-d38a-45ee-8641-7225d9bfad46/content>
- Osorio, J., & Ramírez, J. L. (2016). El fenómeno del barrismo en Medellín: Identidades y territorialidades juveniles. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Pardey, H., Galeano, J., y Blanco, A. (2001). *La ciudad de los fanáticos: aproximación al fenómeno de las barras de fútbol locales Barón Rojo Sur y Frente Radical Verdiblanco* [Trabajo de grado]. Cali: Universidad del Valle.
- Pardey, H., Galeano, J., y Blanco, A. (2001). *La ciudad de los fanáticos: aproximación al fenómeno de las barras de fútbol locales Barón Rojo Sur y Frente Radical Verdiblanco* [Trabajo de grado]. Cali: Universidad del Valle.
- Perea, M. (2017). *Hinchadas de fútbol y construcción de identidades juveniles en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Peñaloza, V., & Pérez, L. (2024, 5 diciembre). *Masacre de las bananeras: 96 años y aún sigue vigente la lucha obrera*. Radio Nacional de Colombia. Recuperado 25 de abril de 2026, de <https://www.radionacional.co/cultura/historia-colombiana/masacre-de-las-bananeras>
- Perea, C. (2008). *Fútbol y barras: Identidades juveniles y conflicto urbano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Pizarro Leongómez, E. (2015). Una lectura múltiple y pluralista de la historia. En Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia (pp. 1–97). Bogotá, Colombia.
- Prieto, A. (2015). *La relación entre la identidad y las dinámicas de violencia en las barras bravas conocidas como la Guardia Albi-Roja Sur y los comandos Azules* [Tesis de pregrado, Universidad Javeriana].
<https://apidspace.javeriana.edu.co/server/api/core/bitstreams/bc5954ec-98eb-4e8d-8839-7>

[c4e377b6efb/content](#)

Programa barrismo social «aguante popular por la vida». (2025). Ministerio de Igualdad y Equidad. Recuperado 17 de abril de 2026, de https://www.minigualdadequidad.gov.co/documents/d/guest/2025-barrismo_social_aguante_popular_por_la_vida-pdf

Ramírez, N. (2007). *MARGINALIDAD y VIOLENCIA JUVENIL EN MEDELLÍN y BOGOTÁ: NARRATIVAS LITERARIAS y FÍLMICAS DE LOS AÑOS 80 y 90 EN COLOMBIA* [Tesis de Doctorado]. University of Pittsburgh.

Ramirez, S. (2004). *Publicación: Diagnostico de los problemas relacionados con la violencia de las barras bravas - El caso del barrio Mutis de la ciudad de Bucaramanga* [Tesis de especialización, Universidad Industrial de Santander]. <https://noesis.uis.edu.co/server/api/core/bitstreams/ca3827aa-bc92-43e3-896c-374e88d30c7a/content>

Ramirez Suárez, Y.C, (2010). Individualismo moral e individualismo egoísta: herramientas conceptuales en la teoría de Durkheim para el análisis de un problema contemporáneo. *Revista Colombiana de sociología.*, 33 (2), julio-diciembre, 31-40.

Reguillo, R. (2000). Emergencia de culturas juveniles: Estrategias del desencanto. Norma.

Reichertz, J. (2024). Football fans in the “Südkurve”: An escape from the pressure to singularize?. *Human Arenas*, 7(3), 528-542. DOI:[10.1007/s42087-022-00271-0](https://doi.org/10.1007/s42087-022-00271-0)

Revista Puntos. (2023, 1 septiembre). *Jóvenes y Constitución del 91: “A la violencia le respondimos con más democracia”*. Puntos. Recuperado 25 de abril de 2026, de <https://revistapuntos.uniandes.edu.co/jovenes-y-constitucion-del-91/>

Richards, K. A. R., & Hemphill, M. A. (2017). *A practical guide to collaborative qualitative data analysis*. *Journal of Teaching in Physical Education*. <https://doi.org/10.1123/jtpe.2017-0084>

Rivera, F., Villanueva, A., Bernal A., Demera, D. (2020). *Guerreros del camino: El aguante y el riesgo de la hinchada*. Ediciones Nueva Jurídica.

Ruiz, M. (2022b). HAY FUTURO si hay verdad. En *Comisión Para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*.

Sarmiento, G. (2015, julio 15). Mockus: ¿El inspirador de las estrategias Visión 0 en el mundo? La Silla Vacía. <https://www.lasillavacia.com/red-de-expertos/red-cachaca/mockus-el-inspirador-de-las-es-trategias-vision-0-en-el-mundo> Recuperado el 16 de abril de 2026

- Sánchez Jaramillo, A. F. (2023). Configuración del fenómeno paramilitar en Colombia. *Revista Lasallista de investigación*, 20(1), 224-233.
- Santos, M. (1996). La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo, razón y emoción. Barcelona: Ariel.
- Segura, M., Murzi, D., & Nassar, B. (2019). Violence and death in Argentinean soccer in the new Millennium: Who is involved and what is at stake?. *International Review for the Sociology of Sport*, 54(7), 837-854.
- Spaaij, R., & Anderson, A. (2010). Soccer fan violence: A holistic approach: A reply to Braun and Vliegenthart. *International Sociology*, 25(4), 561-579.
- Testa, A. (2018). The all-seeing eye of state surveillance in the italian football (soccer) terraces: the case study of the football fan card. *Surveillance & society*, 16(1), 69-83.
- Teixeira, R. (2018). “A Associação Nacional das Torcidas Organizadas do Brasil na arena pública: desafios de um movimento coletivo”. Antípoda. *Revista de Antropología y Arqueología* 30: 111-128. Doi: <https://dx.doi.org/10.7440/antipoda30.2018.06>
- Tercer Canal. (2024, 18 mayo). *La Ralea D.R.B Cuarta entrega Podcast La Pasión Todo-Locura* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=nXWgv4dXBSM>
- Tercer Canal. (2025, 20 junio). *Disturbio rojo Bogo77á y la fúnebre. Tres décadas de aguante y carnaval. La Pasón TodoLocura*. [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=mmjFcaaTqrY>
- Turner, V. (1969). *The Ritual Process: Structure and Anti-Structure*. Chicago: Aldine Publishing.
- Turner, J. C., Brown, R. J., & Tajfel, H. (1979). Social comparison and group interest in ingroup favouritism. *European journal of social psychology*, 9(2), 187-204. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2420090207>Digital Object Identifier (DOI)
- “Un gol por la vida!!”. *Barristas de fútbol*. (2006, 20 julio). Desde Abajo. Recuperado 11 de abril de 2026, de <https://www.desdeabajo.info/ediciones/edicion-no114/item/un-gol-por-la-vida-barristas-de-futbol.html>
- Vanegas, A. (2014, 6 marzo). *Barras bravas con Petro* [Vídeo]. Youtube. Recuperado 14 de abril de 2026, de <https://www.youtube.com/watch?v=vdjZGRD2-Zk&t=1s>
- Verdad abierta (2010, 15 febrero). *Fiscalía formula cargos a desmovilizado del bloque Metro*. . Recuperado 29 de abril de 2026, de <https://verdadabierta.com/fiscalia-formula-cargos-a-desmovilizado-del-bloque-metro/>

Villanueva, A., Mendivelso, R., & Rivera, O. (2020). ¡Cuidado! Jóvenes, fútbol y aguante en la vía: la pasión del fútbol en las carreteras de Colombia. *Debates en Sociología*, (51), 97-125.

Villanueva, J. A. (2020). Fútbol, hinchadas y ciudad. Prácticas sociales, y apropiaciones identitarias de territorios urbanos por parte de los integrantes de las barras “bravas” en Bogotá: estudio de caso de la localidad de Bosa.
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/78235>

Zibechi, R. (2012). Territorios en resistencia: Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas. Lavaca Editora

Referencia de figuras

Comité Femenino Disturbio Rojo Bogotá, (2023). [*Comité femenino Disturbio Rojo Bogotá*] Recuperado el 6 de Marzo, 2026, de:
<https://www.facebook.com/photo/?fbid=294017472990969&set=a.294017456324304>

DeZcon7rol Bosa Z7. (2026). [*Convocatoria Torneo relámpago el Sucio sur*] Recuperado el 6 de Marzo, 2026, de:
<https://www.facebook.com/photo?fbid=1465854432002958&set=a.574219254499818>

Disturbio Rojo Bogotá. (s,f). [Cuenta oficial en facebook Disturbio Rojo Bogota.] Recuperado el 6 de Marzo, 2026, de:

<https://www.facebook.com/DRCTODASLASCANCHAS>

Disturbio Rojo Colombia. (2014). [Primer frente oficial de la barra DRB]. Recuperado el 6 de Marzo, 2026, de:
<https://www.facebook.com/photo/?fbid=10152000668985770&set=a.10150455505945770>

Disturbio Rojo Colombia. (2018). [Bandera de homenaje Chamizo y Quemado]. Recuperado el 6 de Marzo, 2026, de:
<https://www.facebook.com/photo/?fbid=10155435814370770&set=pcb.10155435817090770>

Disturbio Rojo Bogotá. (2020). [Frente antiguo del DR]. Recuperado el 6 de Marzo, 2026, de:
https://x.com/dr_colombia/status/1250406302641242112?s=12

Disturbio Rojo Bogotá. (2025). [Trapo todas las canchas en Uruguay]. Recuperado el 6 de Marzo, 2026, de:
<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=970490578531671&set=pb.100067122126306.-2207520000&type=3>

Disturbio Rojo Colombia. (2012). [Disturbio Rojo en Cali]. Recuperado el 6 de Marzo, 2026, de:
<https://www.facebook.com/photo/?fbid=10150921757980770&set=a.10150455505945770>

Disturbio Rojo Colombia. (2018). [*Noticia sobre la tragedia en Cisneros Antioquia. El último Disturbio.*] Recuperado el 28 de Abril de 2026.

<https://www.facebook.com/media/set/?set=a.10150455505945770&type=3>

Disturbio Rojo Colombia. (2020). [La Fúnebre]. Recuperado el 6 de Marzo, 2026, de:
<https://www.facebook.com/photo/?fbid=10157119207055770&set=a.10150455505945770>

Disturbio Rojo Colombia. (2025). [Fundador y principal referente histórico del DRB].
 Recuperado el 6 de Marzo, 2026, de:
<https://www.facebook.com/photo/?fbid=10157107387895770&set=a.10150455505945770>

Disturbio Rojo Colombia. (2025). [*Voluntariado Alianza del Pacifico*]. Recuperado el 6 de Marzo, 2026, de:
<https://www.facebook.com/profile/100064574023596/search/?q=alianza%20pacifico>

Disturbio Rojo Colombia. (2025). [*Noticia sobre la tragedia en Cisneros Antioquia. El último Disturbio*]. Recuperado el 6 de Marzo, 2026, de:
https://www.facebook.com/disturbiorojocolombia/photos/art%C3%ADculo-de-el-tiempo-8-d%C3%ADas-despu%C3%A9s-del-fallecimiento-de-chamizo-y-quemado-aseg/10157232297140770/?_rdr

Disturbio Rojo Colombia. (2025). [*Graduación del DRD*] Recuperado el 6 de Marzo, 2026, de:
<https://www.facebook.com/photo/?fbid=1329778415851280&set=pb.100064574023596.-2207520000>

Disturbio Rojo Colombia. (2026). [*El parche Suba Funebrera*]. Recuperado el 15 de Marzo de 2026, de:
<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=26138370352465646&set=pb.100001581122008.-2207520000&type=3>

Disturbio Rojo Colombia. (2026). [Disturbio, Arte y cultura en Bogotá]. Recuperado el 07 de mayo de 2026, de:
<https://www.facebook.com/disturbiorojocolombia/photos/hoy-hace-un-a%C3%B1o-culminabamos-el-proyecto-arte-y-pacte-por-teusaquillohttpsxcomis/1398361042326350/>

- El archivo del diablo. (2003). [*Diego Hilarión Líder del DR en Paraguay*] Recuperado el 6 de marzo de 2026, de: <https://www.youtube.com/watch?v=T3S4ADKoprw>
- Google. (s.f.). [Mapa de Carimagua, Bogotá en Google maps]. Recuperado el 6 de Marzo, 2026, de: <https://www.google.com.co/maps/@4.6315748,-74.0699088,11.79z?hl=en>
- Invasión Funebrera. (2022, agosto 5). [Jornada de limpieza. Recuperado el 1 de mayo de 2027, de: <https://www.instagram.com/p/Cg2JF79OVhw/>
- Ministerio de la igualdad. (2025). [*Lanzamiento proyecto Aguante popular por la vida.*] Recuperado el 6 de Marzo, 2026, de: <https://www.minigualdadyequidad.gov.co/programa-barrismo-social-aguante-popular-vida>
- OpenAI. (2026). [*La unión en la banda del diablo.*] Imagen generada por inteligencia artificial mediante ChatGPT].
- OpenAI. (2026). [Organización del Disturbio Rojo Derecha (DRD)] Imagen generada por inteligencia artificial mediante ChatGPT
- OpenAI. (2026). [*La mujer en la barra, múltiples perspectivas*] Imagen generada por inteligencia artificial mediante ChatGPT
- OpenAI. (2026). [*Homenaje a Chamizo y Quemado.*] Imagen generada por inteligencia artificial mediante ChatGPT
- OpenAI. (2026). [*Síntesis Declaración por la vida*] Imagen generada por inteligencia artificial mediante ChatGPT
- Orquesta Funebrera - página oficial. (2024). [*Orquesta Funebrera.*] Recuperado el 6 de Marzo, 2026, de: <https://www.facebook.com/photo/?fbid=1031928965611615&set=pb.100063835643546.-2207520000>
- Tercer Canal. (s,f). [*La pasión todo lo cura*] Recuperado el 6 de Marzo, 2026, de: <https://www.youtube.com/watch?v=CxL6UmFH4co&list=PLkjqempWWYUMIZNUe7OrJJWcN5L0aplWb>